

NUESTRA GENTE...



NUESTRA MÚSICA

Testimonios de los músicos populares
de la Comarca Lagunera

Hay, en el presente texto, una clara vocación de rescate de la más rica tradición musical de la Región Lagunera de los Estados de Durango y de Coahuila, como hay, también un propósito -hoy en buena parte cumplido- por crear las condiciones necesarias para depositar, en forma de libro y en la memoria popular, uno de los rasgos más relevantes del acervo cultural de la región: su música y su gente. ¿No es, acaso, el libro el canchero principal de toda tradición y toda forma de cultura?

En "Nuestra gente... nuestra música", nos encontramos frente a más de una veintena de hombres de cara a su música, a su visión del mundo, a su realidad social, que a fin de cuentas, para quien musica su propia experiencia existencial, no son sino una misma cosa: la pasión, la misma que a todo artista convoca a una acción que no conoce límite en su entrega.

ING. EMILIANO HERNANDEZ CAMARGO

**GOBIERNO DEL ESTADO DE DURANGO
SECRETARIA DE EDUCACION, CULTURA Y DEPORTE
DIRECCION DE ASUNTOS CULTURALES**

PROGRAMA EDITORIAL

Lic. Maximiliano Silerio Esparza
Gobernador Constitucional del Estado

Ing. Emiliano Hernández Camargo
Secretario de Educación, Cultura y Deporte

Hist. Javier Guerrero Romero
Director de Asuntos Culturales

C.F. Luis Sergio Soto Jiménez
Coordinador del Programa Editorial

Ing. Jorge Herrera Delgado
Coordinador de Participación Social

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Presidente:

Lic. Rafael Tovar y de Teresa

DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES

Etnólogo: *José Manuel del Val Blanco*

DIRECCION DE ACCION REGIONAL

Lic. Evangelina Mendizabal

UNIDAD REGIONAL DE CULTURAS POPULARES/LA LAGUNA

Entrevistas y compilación:

Alfonso Flores Domené

Francisco Cazares Ugarte

Marcela Moreno Casas

Martín Vargas Andrade

Claudia E. Hernández Navarro

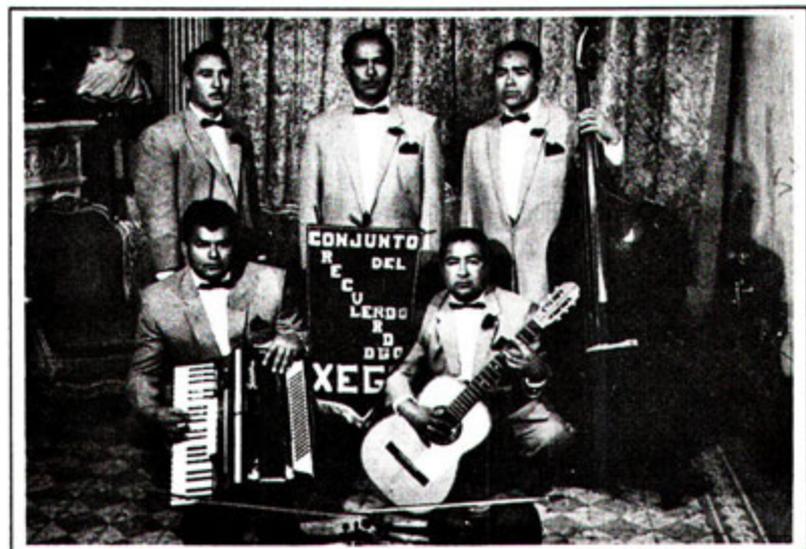
Eduardo Medina Mejía

Matías Rodríguez Chihuahua

Gumaro Tonche Flores

NUESTRA GENTE... NUESTRA MUSICA

A:
GERONIMO GONZALEZ GASPAR
In memóram

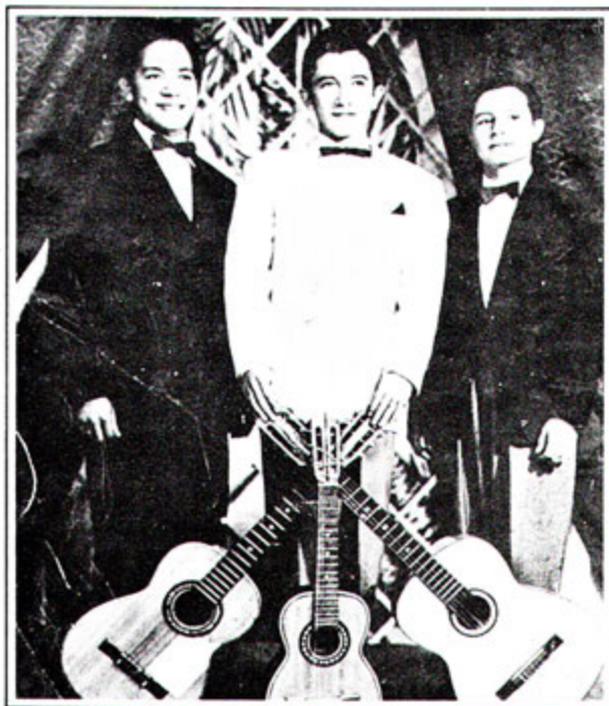


CONJUNTO DEL RECUERDO. *Exclusivos de la XEGZ de Lerdo, Durango. Parados, de izquierda a derecha Gerónimo Morales Gaspar y Santiago Montelongo (violines). Valentín Bonilla (contrabajo), Jesús Rivera, (acordeón) y Dionisio Bonilla (guitarra). 1954-1958.*

- COLECCION IDENTIDAD DURANGUENSE -

NUESTRA GENTE... NUESTRA MUSICA

*Testimonios de los músicos populares
de la Comarca Lagunera*



TRIO HURACAN

Manuel Kiss, Gilberto Saucillo, Apolinar Rodríguez Meza "Polito", en 1931, en la Compañía de Mario Miller. Ciudad Juárez, Chihuahua.

**Secretaría de Educación, Cultura y Deporte
Dirección General de Culturas Populares
Durango, Dgo., México.**

1994

D.R. Unidad Regional de Culturas Populares/La Laguna

© SECRETARIA DE EDUCACION, CULTURA Y DEPORTE

Palacio de Gobierno

34000 Durango, Dgo., México.

© DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES

Av. Revolución 1877, 6° piso

Col. Loreto y Campamento 01000

San Angel, México, D.F.

ISBN 968-6466-51-7

ISBN 968-6466-32-0 (Colección)

Impreso y hecho en México.

Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Presed. _____



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

Nuestra gente... nuestra música, libro que recoge el testimonio de los músicos populares de La Laguna y en el que ha trabajado eficientemente el personal de la Dirección General de Culturas Populares, Unidaa Laguna, es la mejor muestra de cómo fructifica el trabajo, cuando las metas trazadas permean la voluntad de aquellos hombres y mujeres comprometidos con el rescate y preservación de nuestras tradiciones culturales.

Recibamos con beneplácito esta obra que está destinada a ser parte de una memoria popular, de la que no solamente somos testigos sino también sus hacedores.

LIC. MAXIMILIANO SILERIO ESPARZA



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

PROLOGO

Francisco José Amparán

La música, nadie lo pone en duda, constituye una parte fundamental del acervo cultural de un pueblo. A través de ella podemos conocer sus goces y quebrantos, su forma de celebrar y llorar, el ciclo de sus días.

Por lo general, sin embargo, quedan en el olvido aquellos que crean la música. No únicamente los compositores, quienes por lo general salen mejor librados; sino, y sobre todo, los anónimos trovadores que se encargan —y esto es esencialmente cierto en las zonas rurales, en las áreas urbanas marginadas—, de llevar los sones del pueblo al pueblo mismo; de preservar la memoria de engaños, desilusiones o dichas que por reiterativas podrían quedar precisa y paradójicamente en el olvido; los que se encargan de enseñar a los niños, a los jóvenes, los gajes de un oficio que por momentos se nos antoja cada vez más remoto, más ajeno a nuestro cotidiano vivir: el músico vivo, el gran improvisador, el que recoge cierta tonada y la convierte y reconvierte, una y otra vez, en la voz viva de un alma que puede ser la de cualquiera de nosotros.

Es a estos cantantes anónimos a quienes está dedicado este libro. A través de estas casi dos docenas de entrevistas, podemos pulsar no sólo el ambiente musical de la Laguna

desde décadas atrás: también podemos hacernos una idea de cómo era la gente, sus preocupaciones, sus anhelos. Sobre todo, ¡ay!, podemos percibir cuánto hemos perdido en aras de la modernidad.

Los relatos de viva voz que se han conjuntado en este libro nos narran pequeños triunfos y derrotas, que el tiempo, la fama local, la autoestima, engrandecen. Son por ello nobles, puros, sin aderezos: hablan con la voz del testigo, nos cantan, (como ellos cantaban) con el corazón en la mano. Con él soportaban los sinsabores, malpasadas y hambres que entonces, como ahora, parecen ser el noviciado para un artista popular, en un país irónicamente lleno de ellos.

Para muchos jóvenes, estas crónicas parecerán fruto de una época remota y ajena. La televisión, la discoteque, la comunicación instantánea, las guerras en vivo, se han llevado el romance que podemos encontrar destilado en las páginas siguientes. Sin embargo, para quienes la vivieron, fue — es — un tiempo presente, que continúa latiendo en la pasión con que se siguen cantando ciertas canciones, la manera en que se abraza una guitarra en las ocasiones festivas, cómo se rememoran los compañeros de gallo, de trío, de parranda.

La voz viva del pueblo es la gran depositaria de su sabiduría, que no se enreda con florituras ni artilugios filosóficos: brota libre, alborotada, vigorosa. No sólo a través del canto; sino, como aquí, a través de la memoria, esa memoria que con frecuencia queda relegada a lo que recuerden los nietos o la que se dignen a guardar en un rincón de su vida los que de alguna manera disfrutaron de estos trovadores

que en este libro nos entregan sus andanzas, ilusiones y fracasos.

Escuchémoslos: su memoria ha quedado preservada.

Recordémoslos: ellos son nuestra raíz, **Nuestra gente...**
Nuestra música.

Torreón, abril de 1993.

EL MUSICO LO ES DESDE QUE NACE

Gerónimo Morales Gaspar

NUESTRO ENCUENTRO

"A que don Gero... Nuestro encuentro no fue circunstancial; fue el producto de una búsqueda. Cuando platicamos por primera vez en el bar Sabinas, no fue ni siquiera necesario presentarnos. Aun cuando sus compañeros del cuarteto: don Herminio y don Chon lo apremiaban para salir al talón, usted no hizo caso y seguimos charlando.

De ahí en adelante y bajo las mismas circunstancias continuamos platicando hasta que le propusimos que con su cuarteto se presentaran en el teatro Alberto M. Alvarado de Gómez Palacio con motivo de la clausura del Encuentro Regional de cultura popular, esto fue en el 86 y es cuando estrena la polka Nuestro Encuentro que a partir de nuestras charlas decide llamarla así.

Así fue siempre don Gero, a muchas de sus composiciones nunca les puso nombre, solicitaba opiniones, muchas veces, incluso, les ponía el nombre a sugerencia del cliente en turno, o el nombre de alguna quinceañera, a solicitud de sus padres.

A que don Gero, al final de cuentas, siempre preocupado por no regresar a su casa sin dinero, ¡cuántas veces no empeñó su violín, cuántas veces no vendió una obra, casi por nada. Además, cuántas veces no tocó por dinero, sólo por su lucha de lograr que un día la gente no menosprecie ni olvide esta música, su música.

A que don Gero, de pronto el mundo, que usted quiso tanto se cobró a la mala. Enamorado sempiterno de las

mujeres, bohemio absoluto y de una gentileza extrema que ni siquiera se negó a dejar este mundo banal.

Por ahí nos veremos don Gero y nos vamos a reír haciendo bailar hasta los guajolotes.

(Alfonso Flores)



CUARTETO DE CUERDAS LERDO en 1986. Don Gerónimo Morales Gaspar (violín), Herminio Hernández Carrillo (violoncello), Armando Castañeda (guitarra) y J. Encarnación Rentería (contrabajo).

El maestro Gerónimo Morales Gaspar, violinista y compositor, nació en la exhacienda de Jauja, Durango un 28 de Septiembre de 1924. Sus padres fueron el señor Félix Morales y la señora Concepción Gaspar. Don Gerónimo, mejor conocido como don Gero, fue el tercer hijo de una familia de cinco hermanos. Tránsito la mayor, Ramón, Gero, Mercedes y Elvira.

Originaria de Jauja, la familia Morales Gaspar se traslada en 1930 a la ciudad de Gómez Palacio, Durango, donde siendo presidente municipal el campesino Casimiro Domínguez, nombra comandante de policía al señor Félix Morales, al frente del departamento de policía, en donde permanece por dos años.

Al término de su cargo don Félix y su familia se cambian de domicilio y se van a radicar a Salamanca, municipio de Lerdo, Durango.

Asentado allí, don Félix se dedicó a labrar la tierra, y gracias a un manantial, nos cuenta don Gero, con sus aguas podía regar la parcela que la familia usufructuaba, en un arduo trabajo, día con día.

En esa rancharía formada por unos cuantos jacales vivió don Gero parte de su niñez y ahí mismo, junto con su hermano Ramón, aprendió a leer y escribir; también aprendió los números y después a contar, todo enseñado por sus padres.

En casa había una vieja guitarra y un violín. En los momentos de descanso, don Félix tocaba el violín y la familia entera seguía la melodía.

Don Gero no sólo escuchaba aquellas notas, sino que también las sentía, despertándose en él, desde pequeño intensas emociones, características que a lo largo de toda su vida expresaría musicalmente.

Además de la vieja guitarra y el violín, había también un gramófono, que tocaba discos dándole cuerda; pronto los niños comenzaron a manejar el violín, acompañando las melodías que reproducía el aparato musical, y de esa manera fue adquiriendo habilidad para tocar el violín.

"El músico es desde que nace..." sin embargo, las condiciones algunas veces son adversas y la vida del

músico cobra más sentido, cuando superando la adversidad logra su sueño.

Claro ejemplo fue don Gerónimo, cuando aún siendo un niño, a hurtadillas tocaba el violín de su padre. Escondido apartado de todo disfrutaba la magia de los primeros sonidos... Al poco tiempo fue imposible ocultarlo. Platica don Gero que para ese entonces ya tenía diez años de edad. "Venía seguido a Lerdo, acompañado del viejo violín, con su burro, cuyos atados de leña vendía, a cinco centavos cada uno".

Fue en 1934, cuando la familia se asienta definitivamente en ciudad Lerdo, Durango, en donde conoce a don Guillermo Martínez, gran músico y maestro, quien había estudiado música en el Conservatorio Nacional de la ciudad de México.

Cierta tarde, don Gero pasó frente a una huerta donde vio a un señor que regaba las plantas; don Memo Martínez. Este le hizo señas a don Gero para que se acercara, solicitándole que tocara el violín para escucharlo. Don Gero se esforzó por hacerlo lo mejor posible.

Don Guillermo lo felicitó y le dijo que le pidiera a su papá le comprara el libro de solfeo de Hilarión Eslava y un cuaderno para recibir clases de música, todas las tardes en su casa.

No pasó mucho tiempo para que el alumno conociera los principios de la música y se transformara en un buen violinista. De un talento innato, al joven Gero, pronto se le vio y escuchó amenizando fiestas y reuniones, algunas familiares, otras entre amigos; en los cálidos anocheceres lerdenses...

De allí en adelante, don Gero se entrega a la música, incansable se integra a una carpa que llegó a Lerdo y andaba en busca de un violinista, con el propósito de formar una banda de música para acompañar las actuaciones de su elenco artístico. Posteriormente se añade a la carpa un remolque tirado por un par de caballos para recorrer las calles en el convite diario. Al violinista se le pagaban diez pesos diarios y cinco por el remolque, eso hizo posible que el señor Morales y su familia abandonaran definitivamente el rancho para radicar en Lerdo.

Ya andando en el ambiente conoció a un maestro de música llamado Liborio Rivera. Este lo invitó a tomar clases para ir perfeccionando sus conocimientos musicales. Muy pronto don Liborio lo integró a un grupo que él dirigía. De ahí en adelante don Gero ganó más centavos. Ya hecho un buen ejecutante de violín a don Gerónimo Morales Gaspar, no le faltó ocupación. Posteriormente se integró al conjunto que dirigía don José Avila, quien fue otro maestro para él. Le ayudó a perfeccionar su estilo y lo introdujo a los terrenos de la composición.

En el conjunto de don José Avila él tocaba el violín primero y don Gero el segundo, Gregorio Aguilera el piano, Jesús Rivera el acordeón, Julio Contreras a la guitarra y el hermano de don Gero, Ramón, tocaba el contrabajo.

El conjunto se distinguía porque tocaba conciertos en la radio.

Muchos años actuó este conjunto musical y que triunfó en la XEDN, estación de radio de Torreón.

Después de haber terminado con éxito su compromiso en la XEDN, el conjunto se desintegró, pero fueron contratados nuevamente, de modo que se volvieron a reunir para trabajar en la XEGZ de Lerdo, Durango.

La dirección de la mencionada difusora logró llevarlos a tocar ahí por espacio de 5 años aproximadamente. Para entonces el grupo era ya conocido como el *Conjunto del Recuerdo*.

Poco después de haber pasado por la experiencia de la radio, algunos integrantes se apartaron, unos para irse a otros grupos, otros para dar clases particulares de música.

El músico lo es desde que nace, y sin duda, don Gero traía la música en las venas, continuaba su carrera, nunca se dio por vencido.

Así más tarde don Gerónimo organizó un cuarteto de cuerdas que cumplió más de veinte años tocando. Al principio el grupo fue integrado por los señores: Santos Valenzuela en el contrabajo, Herminio Hernández en el

violoncello, Pedro Ceniceros, segundo violín, Gerónimo Morales primer violín y su hermano Ramón en la guitarra.

De cantina en cantina, día tras día... Se inició así el peregrinar del grupo. Su punto de reunión lo era "El Parralito", así se iniciaba el recorrido de las famosas cantinas de Lerdo: "El Tecolote", Salón Chihuahua, Los Amigos, La Numancia, el Congreso bar, Club Lerdo, Río Verde, el Fausto, Piedras Negras, Guadalajara y Viejo Nazas.

Nunca faltó un bohemio o amante de la buena música que le solicitara por una o dos horas para escuchar aquellos vales, polkas, shotis, fox trot, por mencionar sólo algunas melodías que ejecutaban magistralmente y que eran también la delicia de tantos y tantos conocedores de la buena música romántica; esa música que se oía en las cálidas noches de la ciudad jardín; o amenizando un baile, tertulias o acompañando la serenata de un romántico enamorado.

Es importante resaltar con tristeza que algunos de sus integrantes de ese grupo, a veces se ausentaban, unos por enfermedad, por otros compromisos o simplemente para descansar de la rutina diaria; aunque para entonces ya don Gero conocía muchos músicos, que ansiaban formar parte de aquel conjunto. Con admiración y con mucho gusto se unían a don Gero, por temporadas largas, a veces cortas, pero ahí estaba el conjunto con músicos como Julio Quintana (guitarrista), Pedro Bonilla (bajo), Jesús Valenzuela (violín) y Francisco Villaseñor (acordeón). El único que fue siempre fiel al grupo y que nunca lo dejó caer, para orgullo de los lerdenses, fue don Gero, con su presencia y grandes composiciones.

No cabe duda de que el músico lo es desde que nace, el verdadero artista vive una vida que para los profanos llega a ser casi incomprensible; ajeno a las banalidades de la vida, don Gero tocó y tocó, compuso bellas melodías, de las cuales escribía en su pequeña libreta, que cargaba en el estuche de su violín. Generoso a toda prueba, jamás se negó a enseñarles su melodía a otros músicos, inclusive a dárselas por escrito. Cuántas veces no regaló su trabajo

tocando sólo para promover el gusto por la buena música...

Don Gerónimo participó en varios conjuntos y orquestas, que sería difícil enumerar, así vivió don Gero, hasta que un día con su compadre del alma, don Herminio Hernández Carrillo, extraordinario y puntilloso cellista, funda el *Cuarteto de Cuerdas Lerdo*. Y es justamente a su compadre, don Herminio, a quien le debemos gran parte del rescate de la obra de don Gero, quien se preocupó de recoger y transcribir la música de don Gero.

Un cuarteto de cuerdas que se mantuvo durante más de 28 años, estaba integrado fundamentalmente por don Gero, al violín, don Herminio al chelo, don Encarnación Rentería Murillo al contrabajo y guitarristas eventuales, como Armando Castañeda y Fidel Gallegos, entre otros.

El 21 de Junio de 1986 inicia un taller de revitalización de la música popular de cuerdas propuesto por la Unidad Regional de Culturas Populares de la Laguna, ayudado por sus compañeros don Herminio Hernández Carrillo y J. Encarnación Rentería, en una primera etapa haciendo presentaciones en público y al mismo tiempo invitar a las personas a integrarse al taller. La respuesta se fue logrando poco a poco hasta contar con un considerable número de jóvenes deseosos de perfeccionarse en el instrumento y conocer géneros musicales como el vals, la polka, el fox trot, entre otros.

La semilla cuidada con empeños empezó a dar frutos, se formaron nuevos grupos y otros tantos incorporaron a su repertorio las composiciones de don Gero y otros compositores laguneros.

El 17 de Noviembre de 1986 con la presencia de la maestra Marta Turok, directora general de culturas populares, los etnomusicólogos, Mario Kuri Aldana y Vicente Mendoza, los presidentes municipales de Lerdo, Gómez Palacio y Torreón, representantes de instituciones educativas y público en general se le rinde un merecido homenaje a don Gero.

Ese día estrenó varias de sus obras en un inolvidable concierto con su cuarteto.

La música de nuestro compositor fue difundida a través de Radio Educación de la ciudad de México, con el patrocinio de la Secretaría de Educación Pública.

Con el apoyo de la Unidad Regional el cuarteto participó en circuitos de presentaciones en gran parte de la Comarca Lagunera que marca otra etapa de nuestro encuentro, y que auguraba nuevos éxitos ya que existía el propósito de que recibiera un reconocimiento nacional en la ciudad de México.

Pero la fatalidad se hizo presente. Don Gero rinde tributo a la madre tierra el 7 de Junio de 1989 y es sepultado en ciudad Lerdo, Durango, tierra que tanto quiso. Se nos adelantó, pero nos dejó sus enseñanzas, su amistad y cariño, algunas de sus composiciones con las que ya se editó su primer disco, y que desafortunadamente no alcanzó a ver.

VOCACION ES DESTINO

ANDRÉS OLVERA GÓMEZ

"Así morirán los escasos grupos de cuerdas que sobreviven en la Laguna. Así han ido muriendo, nota a nota, de infarto en infarto; así como murió él... Sentado, tocando en el Casino Torreón. La muerte de Lázaro Escobedo fue un aviso".

Y mientras esto no suceda, cada 22 de Noviembre los músicos irán al templo de Guadalupe; allí cantarán el himno a Santa Cecilia -de José Inés de la Rosa-; obra para cuerdas y metales: Violines, órgano, clarinetes, trompetas, trombón, violoncellos y coral.

Y antes que la misa se oficiara en Español, en el homenaje a la Santa Patrona se oficiaba también la misa de P. Hartman, para dos voces iguales.

Andrés Olvera Gómez nació en Torreón, Coahuila en 1928. Se inició en la música a los cinco años de edad, antes de que muriese su abuelo.

-Abuelito, vamos a tocar a la plaza de toros-. Para don Andrés, "cada vocación es destino, que Dios le manda a uno". Así desde chico él recuerda que el primer violín que tuvo en su vida fue un regalo que le hizo su tía; un violín de juguete con el que a los seis años de edad interpretó una pieza de Agustín Lara, *Concha nácar*. Con ese violín también tocó para la mujer del gran compositor y músico don Enrique Unzueta.

Recuerda Andrés Olvera cuando niño, "un día me colmaron las bolsas del pantalón "rabón", de pesos, en aquel entonces unas monedas más grandes que las palmas de mis manos. El jefe de la guarnición de la Plaza de Torreón, general Eulogio Ortiz Reyes, un enamorado de la música de cuerdas; contrataba entre cuarenta y cin-

cuenta músicos, era cuando mi papá me llevaba de mascota; para los eventos deportivos que tenían lugar en Torreón en ese entonces".

Para el día de su santo, el general organizó un convivio en el Casino de la Laguna, a donde asistió el quinteto de su padre con su respectiva mascota. No faltó quien dijera al general que en el grupo había un niño. Entonces el general lo mandó llamar. Entre las piezas que Andrés Olvera interpretó para el general en su privado se destaca el vals *María Elena*. Al final de la audición para el militar, éste le pidió a uno de sus subalternos que le llenaran de monedas las bolsas de su pantaloncito de marinero.

Orgullosa don Andrés dice: "Con aquel dinero mi papá me compró un violín. Era una copia de Estradivarius". Don Andrés estudió el violín y solfeo con el autor de la *Marcha de Torreón*, el maestro Manuel Antonio Salazar.

En lo que se refiere a otros estudios nos platica que sólo llegó hasta el cuarto grado de primaria. Por ese motivo él decidió ganarse la vida como músico desde los 14 años de edad, al lado de su padre.

Así de aficionado a profesional de la música, Olvera Gómez dio un salto, junto con su padre, quien cansado de lidiar con distintos caracteres, decidió que: "él a la guitarra y su hijo al violín, trabajarían juntos"; y así formaron un conjunto con los músicos despedidos de otros grupos.

Juan Olvera Castillo, padre de Andrés, nació en Veta Grande Zacatecas, quien antes de dominar la guitarra, el bandoleón y el contrabajo, fue estibador en el mercado Alianza; hasta que un día le dijo un primo hermano: "Juan para que batallas tanto". Rápidamente mi padre se integró a un grupo de cuerdas, también en Torreón, su punto de reunión era el ya desaparecido Hotel San Carlos.

De ahí se iban a deambular de cantina en cantina... "Seguí el ejemplo de mi padre, fui también integrante de la típica de policía organizada a instancias y bajo los auspicios del gobernador del Estado, que era entonces Benecio López Padilla. El presidente municipal era don Rafael Duarte".

La Típica de Policía se integró en 1943 y tuvo vida hasta los primeros años de la década de 1950; no sin antes estar presentes en la entrevista entre los mandatarios Franklin Delano Roosevelt y Manuel Avila Camacho.

Más adelante la Típica de la Policía tuvo la fortuna de tocar en el pórtico del Palacio de Bellas Artes, allá en la ciudad de México, gracias a las gestiones del maestro Pelagio C. Manjarrez, quien había venido a Torreón a dirigirlos.

Después don Andrés salió de la Típica y tocó el violín en diferentes orquestas de baile: La orquesta Ríos, la Bagdad, la de Arturo Urbina, donde tocaba como emergente, cuando se ofrecía.

Don Andrés nos comenta que para dar paso de aficionado a profesional también estudió solfeo con don Manuel Serrano y violín con don Manuel Antonio Salazar Favela. "Hasta que aprendí", expresa orgulloso don Andrés.

"Es deambular de una cantina a otra, de orquesta en orquesta, a veces con calor, con aire, con frío, bajo la lluvia o la fuerte resolana hizo que yo trabajara a partir de 1958, sin un salario del dueño del bar Casino Torreón, en aquel entonces administrado por don Jesús Perches; hoy por su hijo Salvador. No podía dejar de tocar, lo cierto es que si yo dejara el violín moriría más pronto".

Allí, en el Casino Torreón tocaron conmigo los músicos Aurelio Moreno, Carlos Vaquera, Pedro Pérez Gómez, Encarnación Rentería, Brígido y Refugio Tabares, Eleuterio del Toro, Nicolás Romero, Emiliano C. Ramírez entre otros. El grupo de música formado originalmente por mi padre, un compadre de él y yo.

Actualmente los integrantes del quinteto son Melquiades García Lira con la guitarra doble, José Palomino Lizcano al bandolón, Pedro López Parada al bajo y Aurelio Suárez Calderón segundo violín y don Andrés, primer violín. A veces, con una o dos copitas se me levanta el espíritu; para concentrarme y ponerle inspiración a la melodía, hay que estar un poco alejado de los problemas. Es cuando se le pone énfasis al trabajo".

Así don Andrés interpreta con su conjunto de cuerdas música delicada, desde la semiclásica hasta la popular: vales de Straus, mazurkas de salón, boleros, tangos, shotis antiguos... También música de Agustín Lara, Ricardo Palmerín, Guty Cárdenas, Manuel M. Ponce, Gonzalo Curiel, Lorenzo Barcelata, Alberto M. Alvarado, Juvenino Rosas y otros muchos.

En un breve intermedio de cinco meses, de septiembre de 1972 a enero de 1973, don Andrés trabajó en Ciudad Juárez, con el conjunto *Parral* de Jacinto Sáenz Ríos. "Por tradición -considera don Andrés-, hay todavía jóvenes que gustan de la música de cuerdas, pues ésta trae aparejados recuerdos de familia. Dos de mis nietos ya apuntan para músicos: Uno el bajo y otro la guitarra, bajo la dirección de Juan Salinas.

Aunque llegara un día en que ya no haya conjunto de éstos, pues los jóvenes de ahora, -aunque la aprecian-, prefieren la música moderna. Esto lo veo con mis hijos, excepción hecha con Onésimo Olvera Reyes ex bajista de la *Banda Rebelión*, él dejó la música y la religión católica. Ahora es evangelista, y como tal, sólo interpreta *Spirituals*. Onésimo también llegó a tocar en varias bandas, un día me dijo: "yo nunca dejaré la música" y recordé: "Si yo dejara el violín moriría más pronto".

"Me gustan las canciones de José José, las de Alvaro Carrillo... de los grandes: Schubert, Chopin, Verdi, Beethoven". Pero ese deambular de una cantina a otra no ha terminado. Acaso concluya con la muerte de los grupos de cuerdas, quizá con la extinción física de don Andrés, pero él sigue activo los siete días de la semana, en el Bar Ciriaco y en el Casino Torreón, "donde falleció Lázaro Escobedo, cuya muerte fue sólo un aviso para muchos...".



CONJUNTO DE CUERDAS "CASINO TORREON". Durante un cumpleaños del Sr. Obispo don Fernando Romo Gutiérrez. A su lado don Melquiades García Lira. Sentados: Brígido Tabares, Conrado Avalos, Aurelio Moreno, ANDRES OLVERA GOMEZ y Refugio Tabares.

MARACAS, MARIMBOL Y RITMO

GILBERTO GALLEGOS JOVEN

Mi padre era violinista, daba clases de música.

Hace 60 años los conjuntitos... a puro sufrir. Entonces el filarmónico no tenía ninguna validez, salían seis o siete musiquitos d'esos que se llaman taloneros. ¿Sabe a cómo tocaban la pieza aquellos músicos? a treinta centavos, se ganaban cinco centavos cada músico.

Fui yo creciendo, yo me iba a ese mercado "Josefa Ortiz" aquél que se quemó, a cargarle la bolsa a las damas, ayudarles a llevarle a su casa, me daban dos centavos pa' poder completat pa' comer.

Pos'ay fui creciendo, yo creo que ya lo traía por parte de mi padre, oía yo que tocaban guitarra y me gustaba, sé unos cuantos tonos pero... ya traía yo un oído musical y eso es base muy grande para un artista. La base es precisamente como dice la música el arte de bien combinar los sonidos y el tiempo.

Entonces empecé, me gustaba cantar y me gustaba de corazón, hasta la bailaba, el primer grupo lo organicé yo, le puse *Conjunto Tropical Montecarlo*.

Veíamos películas de esos cubanos que bailaban, tocaban güiro, maracas, clave y marimbol, a mí me gustaba mucho y de ahí surgió la idea.

¿Cómo cree que le hicimos para los instrumentos? ¡Fácil! de esos botecitos de tornachiles le tumbábamos lo de arriba y abajo y lo dejábamos hueco, íbamos a los basureros a conseguir unos cueros de gato o de chivo, de lo que sea, en aquellos tiempos tiraban los cueros de los chivos, los metíamos en agua y cal para que se ablandaran,

ya luego le quitábamos los pelos y los acoplábamos al botecito a base de alambres, a ver, suénale, ¡ah! ya sonaba a todo meter.

El marimbol: En aquellos años en la jabonera entregaban el jabón en cajas de madera, de ahí hicimos el mentado marimbol, compramos cinchos de reloj de esos grandes y los llevábamos con un herrero para que los cortara y de ahí, sacamos las tiras de diferentes tamaños para que dieran los sonidos, primera, segunda, tercera y cuarta.

Luego el güiro; pos ahí vamos a las hierberías, había huajes largos, costaban veinte centavos, regateamos y nos los dejaron en diez centavos; con una segueta le hicimos las costillas y luego con un desarmador ¡ya estaba el güiro!

La clave ¡a que la....! ¿Cómo le hacemos?. En aquellos años los primeros automóviles usaban rayos de jícara, una madera muy fina y muy maciza, el maistro carpintero me dijo que de jícara y fuimos a un garage por ellos, nos llevamos como seis palos, batallamos mucho para cortar esa madera, los acoplamos y les sacamos el sonido, ése era mi instrumento, el del jefe.

Ahora faltan las maracas, pos, ahí vamos los seis elementos otra vez a la hierbería a comprar huajes redondos a cinco centavos cada uno, les sacamos todo lo de adentro porque tienen una especie de crema ¿conoce el zapote negro? haga de cuenta eso, dejamos que los huajes se orearan; se necesita que el huaje esté bien seco para que tenga sonido, luego conseguimos unos palos de escoba y fuimos con el carpintero amigo mío a que nos hiciera los mangos de las maracas, ¡quihubo! también sonaban a todo meter.

Había un chuequito, le decíamos Pancho *El chueco*, era ladrillero y se sabía unos cinco o seis tonos en la guitarra, fue nuestro primer guitarrista, era malito el pobre, pero con él iniciamos.

Y empezamos a cantar puro ruido chingao pero... Nosotros mismos nos levantábamos el ánimo. Con ese guitarrista llevábamos gallo a las novias de los demás muchachos, "por amor al arte", no cobrábamos.

En el trayecto fuimos y fuimos hasta que ya más o menos salían las canciones regulares... Todos parchados, estábamos pobres, nadie tenía una indumentaria de presentación, pos con qué, en las noches nos encuerábamos para que nos lavaran la ropa las jefas...

Pobres, completamente humildes. Mi padre Valeriano Gallegos Serrano y mi madre Eugenia Joven Villarreal tuvieron mucha familia, 14 hijos, ya nada más quedamos seis y luego para mantenernos cómo estaba cabrón.

Un día que ensayaba el grupo llegó una persona y nos dijo: "el grupo se oye bonito, yo sé tocar guitarra, es más sé tocar tresillo". El tresillo le dio un cambiazo al grupo, entonces ya había cajeta.

Un día se nos acercó un maestro y nos preguntó que cuánto cobrábamos por tocar, le contestamos que tocábamos porque nos gustaba y por lo mismo no cobrábamos.

Para un 15 de mayo llegaron unos maestros a contratar el grupo para amenizar su fiesta en la Escuela 18 de Marzo a las 10 de la noche, nosotros estábamos muy ganosos, yo pensaba: -que suave los maestros nos contrataron eso quiere decir que somos fregones. En la fiesta empezamos con esa "... ya se va la clave azul, se va el sol de marambú, ya se va la clave azul" y todos igual echándole ritmo.

Nombre, la música es una experiencia bonita, los maestros estaban encantados porque comentaban: -"esos muchachos se avientan", "no se desanimen muchachos, síganle, se oye bonito el conjunto tropical".

Ya después se me ocurrió ir a la radio a ver si nos daban una oportunidad en la primera estación de la Comarca Lagunera, la XETB, ahí estaba el maestro Henry Delacroux, cubano muy delicado para la música, era un gran pianista, nos pidió que tocáramos algo del repertorio montado, interpretamos lo mejor, ya no me acuerdo que fue porque de eso hace como cincuenta años.

"Muchachos -nos señaló-, no los desanimen, todavía les falta un poquito más de estudio, pero su grupo es bueno, si se acoplan por qué no se dan otra vuelta después y les doy chance que hagan un programa aquí". Eso nos dio

mucho ánimo, nos regresamos en el tranvía, cobraba seis centavos, al llegar aquí a Lerdo se me ocurrió ir a la Cervecería Cruz Blanca, los del grupo no se animaban, yo les dije: -el que quiera uniforme que venga y pos ahí vamos, llegamos y nos presentamos, le dijimos al gerente que formábamos un grupo y que si nos podía ayudar con algunas camisetas para uniformarnos, nos preguntó que cómo se llamaba el grupo. "Pensamos ponerle Conjunto Tropical Montecarlo, pero si nos ayuda le ponemos Conjunto Tropical Cruz Blanca".

-Necesito una prueba, vénganse el sábado-.

Pero por aquello de no "te entumas" le contamos que no teníamos ropa para presentarnos, nos pidió que investigáramos los precios de unas camisas, tres pesos costaba cada una, se nos hizo caro, en aquel tiempo un peso era un peso, pero aun así le llevamos el presupuesto y lo autorizó; ya teníamos camisetas, eran a rayas blancas con rojo y blanco con azul. ¡Pos ay vamos contentos ya no nos las queríamos quitar!.

En la Cruz Blanca tocamos puro bolero, puro romántico, nos oyeron y les gustó.

De ahí nos animamos para irnos a talonear pos ya teníamos camisetas, pero cuando las lavamos se despidieron porque eran corrientes, pero así todos pintos nos fuimos; la canción la cobrábamos a cincuenta centavos. En el primer jale que anduvimos haciendo ganamos cinco pesos para los siete elementos, po's ya llegamos a la casa muy fregones con el chivo, no tocaba ni de a peso a cada uno pero ya era carga; con aquello iba usted al cine, pagaba cinco centavos en gallopa y diez en luneta, nomás que eran películas mudas.

Pos ay empezamos y después nos empezaron a copiar otros cuates y formaron un grupo en Santa Rosa donde nació Güicho Cisneros el compositor de *Gema*, no me acuerdo de los nombres de los otros grupos pero ahí empezó la competencia.

A mí me llegó la idea de las películas que veía cuando Carmen Miranda y todas esas artistas y me gustó ese ritmo y esa clase de música; hay un conjunto tropical cubano que venía acompañando a Toña la Negra, se llamaba *Son*

Clave de oro, venía en caravana artística al *Teatro Cine Unión*, en ese tiempo yo era corredor de programas, ahí venía en aquellos años "la Gatita Blanca", María Conesa, Virginia Fábregas, puros artistas de catego.

Cuando me hice profesional formé un trío, *El melódico Gomezpalatino* y después un cuarteto, *El cuarteto melódico Gomezpalatino*, y luego entré como "Secre" en la "orquesta de Tacho Villanueva", dos años duré en los ritmos junto con mis hermanos que también son músicos, Jesús y Juan, uno en la batería y el otro, en el bajo; después entré a la *Orquesta de Quico Záenz* y con Juanito Martínez.

Recuerdo que de Chavo no había radio sólo fonógrafo.

En las cantinas había colgada una guitarra y quien supiera y le gustara la vida bohemia pos la tomaba y tocaba, en aquel tiempo los marritos de mezcal costaban quince fierros, pero mezcal no cochinas como el de ahora, no se acostumbraban los brandys y eso.

De niño anduve de boquerito, de aguador de los muleros, ganaba veinticinco centavos de sol a sol; en aquellos tiempos se sembraba mucho trigo en la Comarca Lagunera, mi abuelita me decía: -ándale hijo vete a la pepena- y yo agarraba mi costalito y me iba a juntar el trigo o el frijol, lo que recogíamos era lo que quedaba después de la cosecha, hay venía yo con el morralito lleno de trigo, todos los días lo juntaba y luego lo apaleaba mi abuelita para quitarle la cáscara, después cuando hacía aire lo aventaba uno para arriba y separábamos así la cáscara, así se trillaba antes.

Yo nací el 1º de junio de 1920, mi padre era filarmónico en un tiempo en que el oficio no tenía validez y como estaban las cosas no pudo darnos estudio, no pudo darnos preparación, así que todos los hijos andábamos descalzos, era una vida triste y así pasó.

De la música me retiré cuando entré en edad, ya hace más de veintiséis años. Me enfermó de los bronquios, se me fregaron los bulbos y transistores y no quedó más que el puro envase, a partir de entonces me dediqué al oficio de mesero.



Gilberto Gallegos con la guitarra y un grupo de amigos en 1952.

MUCHO ME GUSTO MI VIDA COMO MUSICO

JOSE MACIAS SALAS

Aunque aquejado por una enfermedad cerebral que minó su vida don José Macías Salas tuvo tiempo para expresar a las nuevas generaciones su gusto infinito por la música.

Sus recuerdos, siempre positivos, siempre vivos lo llevaron a reflejar en una entrevista concedida a la Dirección General de Culturas Populares su visión de un mundo aparte: el universo de un grupo de hombres amantes de la música, que perdidos en cabarets, cantinas o bailes improvisados supieron deleitar a decenas de generaciones con los acordes de un mambo, un blues o un danzón.

Don José desapareció de este mundo, pero su afición por el género, por la creación de notas armónicas en instrumentos tan populares como la guitarra la sembró en toda su simiente: ahora sus hijos, integrantes del grupo *Los Pandava* practican el oficio para honrar a su padre y deleitar a los nuevos laguneros.

La vida de don José comienza un 19 de marzo de un año indeterminado --nunca lo mencionó o no quiso recordarlo-- en el ejido Lequeitio, municipio de Francisco I. Madero, Coahuila.

Sus padres fueron Jesús Macías Ortiz y Antonina Salas Mercado. Al parecer Zacatecas fue la patria chica de sus abuelos: Catarino Macías y Sanjuana Ortiz por el lado paterno, mientras que por el materno sólo el nombre de su "papá grande" pudo mencionar, Pedro Salas.

Esa afición, ese gusto por la música la heredó don José de su abuelo paterno -Recuerdo que tocaba la guitarra por gusto personal, no profesionalmente.

Su padre, en cambio, sí estudió música en Zacatecas, aunque don José no pudo proporcionar el nombre de sus profesores.

"Mi padre no fue lírico, él sí sabía leer las notas. Con sus conocimientos formó parte de *La Orquesta de los Mochos*. El nombre es curioso pero se lo pusieron porque a dos de sus miembros les faltaba un brazo".

Esa orquesta, sacada a fuerza de los recuerdos del viejo músico estuvo integrada por Juan Quezada, José Cárdenas, Amador Hernández, Jesús Macías, Nicomedio Macías, Adolfo Cuevas, Reyes Martínez y Elidia Amaya.

"Mi papá nos enseñó la música, nos enseñó el oficio a mis hermanos y a mí. Tanto Adolfo, Feliciano, Pepe, Pedro, Bartola, Amparo como Mayela aprendieron todos los secretos de esa actividad gracias a la experiencia de mi padre".

De todos los hermanos sólo cuatro se dedicaron a la música, luego que don Jesús -el padre- enseñó a todos a tocar por nota a través del método de don Hilarión Eslava. José sólo contaba con 17 años.

"Como músico empecé profesionalmente en la orquesta de Lequeitio Macías, en la orquesta de mi padre.

Después me dediqué al cultivo de la tierra por muchos años porque desde entonces yo tenía mis tierritas.

Fui agricultor y músico al mismo tiempo.

Luego de trabajar en la orquesta de mi padre, me dirigí al Conjunto de mi hermano, Pepe Macías.

Como quien dice todo quedó en familia porque de los catorce integrantes cinco eran Macías, Pedro, Feliciano, Concepción, Adolfo y José, el resto de los miembros eran Susano Lozano, Angel Talamaco, Aurelio Cuevas, Concepción Rosales, Crispín Celaya, Reyes Martínez, Margarito Rentería, Pedro Mercado y José *Boby*, como el responsable de las tumbas.

En esa orquesta tocábamos de todos los ritmos, pura música popular, rancheras, mambos, boleros como *Amor*

Perdido y tantas canciones, ¡*Qué rico mambo!* y *El mambo número cinco*.

De la orquesta que dirigí me cambié al grupo de *El Compás*, en Durango. En una ocasión trabajamos en Peñón Blanco en un aniversario del Pueblo.

Cuando terminé de laborar en *El compás*, me regresé a la ciudad de Torreón para integrarme al conjunto de Pablo Tabares. En ella estuvimos Pablo Tabares, Pedro Picaso y Cliserio, además de dos compañeros que no recuerdo el nombre".

Para atestiguar que la profesión del músico es versátil don José mencionó que trabajó para la orquesta de un circo, *El Dumbals*, que solicitó a los trabajadores de las notas armoniosas al sindicato de Torreón: "No recuerdo el nombre de ninguno de sus integrantes, sólo el de José Carlos Botello que tocaba el saxofón. Todos los demás eran nuevos para mí, venían de otros lugares.

Nuestra función como músicos del circo consistía en acompañar todos los eventos, desde antes de entrar la gente a la función, hasta los intermedios a los equilibristas, payasos, domadores y a los animales que intervenían en los números.

Nos fuimos de gira por algunos lugares de la república. Pasamos por Saltillo, Zacatecas, Jerez y Aguascalientes.

En la ciudad de Aguascalientes el circo tuvo un fracaso comercial y nosotros los músicos, lo dejamos y tuvimos que regresarnos.

Cuando me vine a Torreón y me llamaron a trabajar en el conjunto *Emperadores*, que dirigía el maestro Nacho Aguayo, era por los años setenta.

Al cumplir diez años en la orquesta *Emperadores*, formé mi propia banda *La Laguna*. Desde que integré la banda en los primeros años hasta hace cuatro caí enfermo y el grupo se desintegró".

Con esa banda propiamente fue que don José anduvo en *el talón*, en una ruta que empezaba por toda la calle Múzquiz, en Torreón desde el desaparecido Cine Variedades.

"Recorríamos todas las cantinas hasta llegar al mercado Alianza. Nos reuníamos en la Privada Cinco de Mayo, tocábamos mucho tamborazo zacatecano.

Mucho me gustó mi vida como músico, me gustó mucho el trabajo, nunca tomé vino, ni fumé. A lo mejor me hizo falta haber crecido, me hizo falta algo de vicio. Por eso se me hace raro el que yo me haya enfermado -tal vez fueron las desveladas eso también-, lo dice el doctor que me atiende, ahora tengo setenta y cinco años de edad".

Con doña Victoria Medina de Macías don José se casó el 3 de Junio de 1950, en la Catedral del Carmen de Torreón, Coahuila.

De esa unión nacieron cinco hijos: Jesús, José, Angel, Abel y Amalia, que recibieron de su padre, tal como don José, los principios de la música.

"Yo les di esa primera educación, con el método de solfeo de Hilarión Eslava. Hasta que perfeccionaron sus conocimientos en Estados Unidos y en México. Uno de mis hijos también dirige y enseña en la Banda Escolar Municipal, integrada sólo por niños", porque al igual que don José sus hijos heredaron el gusto por la música y ese gusto sembrado por el fallecido filarmónico rindió ya frutos



CONJUNTO "LOS MOCHOS", formado en 1917, en la Hacienda de "Lequeitio". Integran-tes: Jesús Macías (violín), Alberto Cuevas Macorro (trompe-ta), Genovevo Galicia (arpa), Pedro Martínez (bajo); faltan en la gráfica Juan Quezada, quien junto con Alberto Cuevas dieron el nombre con el cual los identificarían en la región, pues a ambos les faltaba el brazo derecho.

UNA VIDA MARCADA POR LA MUSICA

ALFONSO ARREOLA PALACIOS

Su vida profesional como músico tuvo un inicio retardado en comparación con sus compañeros -todos amantes de los sonidos armónicos salidos de los pianos, trompetas y saxofones-, aunque don Alfonso Arreola Palacios prefiere pensar que "vale más tarde que nunca..."

El hombre de ademanes caballerosos, mirada directa, semioculta por unas gafas bifocales, de cabello entrecano y de altísima estatura recordó su juventud, los años transcurridos en el universo bohemio de los filarmónicos, las orquestas y nombres de compañeros -algunos maestros, otros amigos, unos simplemente rivales de profesión- que descansan en el sueño eterno o continúan bregando en conjuntos, bandas y tríos con sus instrumentos al hombro.

Nativo de Lerdo, Durango don Alfonso nació en el seno de una familia formada por Estanilao Arreola, su padre y Santiago Palacios de Arreola su madre, un primero de marzo de 1933.

Mi juventud fue... "Bueno, triste, porque quedé huérfano de padre como a los cinco años".

Aunque eso no impidió que desde chico la inquietud por la música naciera: "como que sentía cierta atracción, cierta motivación".

"Me acuerdo que estaba tendido mi papá durante el velorio y yo estaba disfrutando de una melodía, cantándola, digo yo, inocentemente. Una señora se me acercó y me llamó la atención. Me dijo que si no sabía lo

que estaba pasando y le contesté: no, no sé, o sea que las cosas tristes a esa edad como que uno, no las entiende".

De cualquier forma don Alfonso supo que la música iba a representar un papel muy importante en su vida porque conforme fue creciendo, la atracción que sentía, en vez de disminuir fue aumentando.

Su instrucción escolar llegó hasta el segundo año de secundaria en instituciones lerdenses como la *Benito Juárez* y *Francisco Sarabia*.

En todo ese tiempo no ingresó a ninguna escuela de música "porque no hubo quien me motivara a hacerlo. Si alguno me hubiera dicho vente a estudiar yo me iba".

Con escasos 15 años de edad empezó a trabajar en la Cervecería Sabinas de Lerdo, pero hubo que recurrir a varios conocidos para poder ingresar "ya que era muy chico". "Generalmente en la cervecería aceptaban empleados mayores de 18 años de edad, pero mis amigos, usted sabe, con tal de ayudarlo a uno dijeron que ya los había cumplido, además me ayudó que era muy alto para mi edad".

"En los 15 o 16 años que duré trabajando en la cervecería presté mi servicio militar, me casé y casi inmediatamente ingresé a la Escuela de Música *Silvestre Revueltas* de Gómez Palacio.

Sería en el año de 1952, por ahí así, dije voy a aprovechar la oportunidad de recién casado e iniciar mis estudios, si no aprovecho ahora, ya no voy a hacer nada".

Así, con sacrificio, porque entre su trabajo, su recién adquirida familia y sus estudios musicales don Alfonso ocupaba la mayoría de su tiempo: "Salía de trabajar cansado, porque las actividades más pesadas eran para mí que no tenía una planta, pero estaba muy joven".

Con añoranza don Alfonso rememora que la escuela *Silvestre Revueltas* surgió a iniciativa del maestro Enrique Unzueta: "Dios lo tenga en paz, hizo todo lo posible porque en Gómez Palacio existiera una escuela de músicos tipo conservatorio pero desgraciadamente no duró mucho".

"Empezamos a estudiar un promedio de 250 alumnos, entre hombres y mujeres. De ese número unos iban con la intención de luego, luego agarrar el instrumento.

No sabían que lo primero era empezar con el solfeo y gradualmente hasta que terminara uno, escoger el instrumento. Incluso los mismos maestros le podían decir a uno: usted puede tocar la trompeta porque tiene la habilidad para hacerlo. Los profesores le decían independientemente, de que le gustara a uno tal o cual instrumento, si tenía facultades para tocarlo.

Por esos métodos de estudio el número de alumnos fue bajando hasta que quedó un promedio de 35, con los que se integró un grupo coral.

Sólo una generación salió de esa escuela porque la segunda marcó el cierre. Desgraciadamente, fue poca la presencia de participantes. A los maestros se les bajó la moral cuando ya no hubo respuesta. Fue muy lamentable que el sacrificio que hizo el maestro Unzueta, su voluntad porque esa escuela tuviera un espacio en la región, se perdiera".

"Había muy buenos maestros en esa institución, "por ejemplo, el profesor Quico Sáenz, que fue mi instructor de trompeta".

Los métodos de estudio estaban marcados por las costumbres, la tradición y el manual de Hilarión Eslava: "Ahí, no había instrumento más que el puro piano. Ya cuando terminábamos el solfeo, empezábamos con ese instrumento, quien tenía la oportunidad, pues se hacía del suyo: Para estudiar formaban a los hombres de un lado y a las mujeres del otro, con la luz apagada para empezar a sentir las teclas. Un punto de comparación puede establecerse con la máquina de escribir, que se deben aprender de memoria las teclas".

Señala que la Comarca Lagunera en comparación con otras ciudades se queda atrás porque no hay conservatorios: "Hay casas de la cultura pero en las mismas no se llega a integrar un estudio completo de la música, es sólo un complemento, no una educación definida".

Con su tono mesurado, tranquilo, firme don Alfonso continúa complacido su relato de una vida marcada por la

música, por las orquestas y un ambiente festivo en que el baile tenía una importancia clave en una época dorada.

"Aunque la escuela cerró, el aprendizaje continuó, porque la música nunca deja uno de estudiarla, entre más se estudia más se da uno cuenta que hay que continuar el proceso".

Fue Matías Ulloa, un excelente músico ya fallecido, quien lo apoyó para que ingresara en la *Orquesta de la Cámara Júnior*, una agrupación musical que estaba integrada, peculiarmente por profesionistas como el doctor Luis del Moral, que fue director del ISSSTE, el pintor Raúl Esparza y el doctor Enrique Fernández "alguien muy famoso en la Comarca Lagunera".

"De hecho, sentimos que todos ellos nos dieron la bienvenida a otro compañero de la *Silvestre Revueltas* Felipe de la Rosa -mi compadre- y a mí.

Los dos estuvimos ahí, empezamos en el ambiente musical: Luego Felipe salió para otro lado y yo me regresé a Lerdo porque Juanito Martínez -el actual director de la Banda de Música N^o 2 del Estado- dirigía la antigua Orquesta de Cuco Mesta y necesitaba elementos".

Sonríe convencido don Alfonso y explica: "Definitivamente el aprendizaje más duro que tuve fue en las orquestas, porque ése era otro mundo de estudio. Ya profesionalmente tenía una otra preparación, principalmente en aquellos años, que toda la música se tenía que leer en las partituras bajo una disciplina muy estricta".

Incluso, otro de sus maestros, que él considera como uno de los mejores músicos laguneros, Juanito Martínez le enseñó varios secretos de la armonía de las notas y de los instrumentos.

Don Alfonso considera que su largo peregrinar por la música, cerca de 38 años, más que una profesión fue un profundo aprendizaje: "Así fue cuando ingresé en la Orquesta del maestro Quico Sáenz, siempre tocando la trompeta", porque hay que decir que ese instrumento es el predilecto de don Alfonso, por su sonoridad, tan especial.

Como músico puede ufanarse de haber participado en las más importantes agrupaciones, por ejemplo, en

Torreón, la trompeta que lo acompañó en las orquestas de *Chago García*, *Angelito Ríos* y *Tacho Villanueva* "y no vaya a pensar porque era uno voluble, andaba en una orquesta y otra. Lo que pasaba es que lo invitaban a uno.

Una orquesta que se empezaba a formar y que fue parte de mis principios como músico profesional fue la de la *Sección 74*; también con la agrupación de Beto Meza laboré" -y luego insiste, como para dejar constancia, que: "se me acercaban los directores de las orquestas y me decían: -Mira tengo mucho trabajo, ven a ayudarme-.

Así se estilaba en aquél tiempo. Uno trabajaba en una parte, pero no había "chamba" ese día y lo invitaban a otro lugar a laborar".

Su vocación quedó definida finalmente cuando la Cervecería Sabinas, por ciertas razones muy poderosas, concluyó sus actividades: "le doy gracias a Dios que me dio fuerza de voluntad para haber salido adelante en la música, porque ahí tuve una alternativa preparada, no estaba definida todavía, pero ya tenía algo para hacerle frente a la vida. Es muy claro que, independientemente de que uno tenga su profesión, hace falta un oficio y en ese tiempo lo comprobé.

Al estar fuera de la Cervecería Sabinas un nativo de Torreón establecido en los Mochis, Sinaloa vino a la región para contratar al maestro Beto Perales porque se requería de un buen elemento en una orquesta de La Paz, Baja California.

Por varias razones don Beto no quiso ir a La Paz y el trabajo me lo ofrecieron a mí. Yo le dije, mire no estoy preparado para eso, pero me convenció con la aclaración de que si encontraba a alguien por el camino, entonces, yo me regresaba a la Comarca, sin problema.

Pero fue curioso en el trayecto no encontramos a nadie y me quedé con el trabajo. Lo que hice al llegar a La Paz, fue intensificar el estudio, que me ayudó mucho a resolver lo que finalmente llegué a ser: un músico profesional".

Indudablemente que sus mejores recuerdos se relacionan con los bailes que amenizaban las grandes orquestas laguneras: "El ambiente era efervescente, en

aquellos años la gente preguntaba constantemente ¿Quién va a tocar en tal lugar... ? porque los bailes se hacían cada semana.

Había muchos centros, por ejemplo en Lerdo, *El mutualista*, el *Casino Lerdo*, una alberca cuyo nombre no recuerdo, pero que inauguró Juanito Martínez; en Gómez Palacio, el *Club Lagunero* - que estaba frente a la Plaza de Armas-, *La cámara Júnior*, *El Ferrocarrilero* y en Torreón *El 2-17*, *La Alberca Torreón*, *Las Palmas*, y *El Casino de la Laguna*, entre otros".

Don Alfonso, parece transportarse hasta este mundo donde la pasión por el ritmo, la diversión sana y el esparcimiento imperaban: "Los bailes se hacían con mucho orden, en paz, la gente de veras disfrutaba, era una cosa especial".

Guarda silencio un momento y animado continúa: "Siempre existió la competencia, el celo profesional entre los miembros de las diversas orquestas. Eso era bueno porque nos superábamos individualmente y en grupo.

Por ejemplo en la feria de Torreón que se hacía en la Alameda llegaban a tocar hasta cuatro o cinco orquestas y la gente como loca preguntando quién está aquí, quién está allá. Total de que todos trataban de superarse con su archivo de melodías. Ese repertorio era lo que hacía que una orquesta sobresaliera, eso, y su manera de interpretarlo".

Muy presentes en la memoria de don Alfonso se encuentran los recorridos que personalidades del mundo del espectáculo realizaban en la Comarca Lagunera en las famosas *Caravanas de Corona* que se presentaban en la Plaza de Toros. "Ese era otro campo de trabajo explotado por los músicos laguneros que eran requeridos para acompañar a tal o cual artista. Esos músicos que escogían eran perfectamente competentes, ya que podían acompañar a *Toña la Negra* o una *Carmelita Salinas*.

Al mismo tiempo, se alternaba con orquestas de fama internacional como *Luis Alcaraz*, *Juan García Esquivel* y *Mariano Merceron*".

Para poder cumplir con sus responsabilidades familiares don Alfonso alternó su trabajo en las orquestas

con una actividad fija en el *Bar Díaz*: "El estar en una orquesta trabajando cada 8 días, o dos o tres veces por semana, era difícil, todos los días pues, era obligado.

En el *Bar Díaz*, ubicado en la Cepeda entre Hidalgo y Presidente Carranza, tuve oportunidad de acompañar a cantantes como José José y Ella Fitzgerald, una intérprete de jazz.

Hablar de la música que se usaba en ese tiempo, pues es referirse a las grandes bandas como *Glen Miller*, al mambo de *Pérez Prado*, al cha cha chá, incluso alcancé la evolución musical y los cambios de la década de los 70's".

Aunque recorrió muy pocas veces el territorio nacional con las orquestas a las que perteneció, don Alfonso menciona una etapa especial, cuando perteneció al *Grupo Tocoa* -las siglas de Torreón Coahuila- integrado por Sergio Cervantes de la *Banda Evaristo Show*, actualmente, Felipe de la Rosa, Angel Hernández, Concepción Casales, Miguel Garay, entre otros.

"Las costumbres, la religión y la tradición influían en el ánimo de la gente. Durante el tiempo de cuaresma se respetaba y no se hacían bailes, así que el trabajo escaseaba.

Uno tenía que trasladarse hacia el sur, donde se respetaba igual al tiempo santo, pero allá se hacían peregrinaciones y procesiones acompañadas por grupos de música todos los días.

Veían que había un grupo de música y nos decían: -queremos que nos acompañen-".

Después, vino una etapa muy bonita en la vida de don Alfonso cuando se integró a la orquesta de *Adolfo Jiménez Castillo* y salió del *Bar Díaz*. "Esa orquesta tuvo muy buenos momentos porque recorrió lugares importantes como Matamoros, Monterrey y Casas Grandes".

Para 1992 don Alfonso ingresa en la *Banda de Música N° 2* del Estado de Durango, de la que tuvo que retirarse por una enfermedad del corazón, aunque temporalmente.

"Reestablecerme es lo que más deseo, porque es muy lamentable dejar de hacer lo que uno más quiere".

Sobre su participación en la *Banda de Música N° 2* del Estado don Alfonso expresa que "era otra experiencia. La

música que tocábamos ahí, era diferente, de un tipo semiclásico, una música que cuando se toca se siente profundamente".

"Esa fue una de mis etapas predilectas, fue cuando alterné mi participación en la banda con la enseñanza de la música en las escuelas del estado como las primarias *18 de Marzo, 20 de Noviembre, Rafael Valenzuela y Francisco Sarabia* de Gómez Palacio".

En ese tiempo compuso cantos cívicos e himnos escolares.

De su esposa, María del Socorro Ortiz y de sus hijos Aurora Leticia, Gerardo Alfonso, Juan Martín, Sandra Luz, María de los Angeles, César Gabriel, Alma Yolanda y Claudia del Rocío, don Alfonso se muestra gratamente complacido: "Ellos se sienten orgullosos del oficio de su padre porque fue el que nos sacó adelante y nos está sacando".

Creo que otra profesión no la habría escogido, pude haber sido carpintero, pero lo que me llamó la atención fue la música. No tuve otra alternativa, porque había otras cosas y me la pasaba pensando en las melodías, los instrumentos y los bailes".

Además don Alfonso brilló como ejecutante de la trompeta en una época dorada. "En ese tiempo la Comarca Lagunera en el aspecto de los músicos profesionales era como el algodón, venían cazatalentos de otros lugares para llevarlos a tocar a sus orquestas".

Ahora don Alfonso, siempre ligado con la música refiere de la época actual que es buena, hay grandes cantantes, magníficas orquestas, pero falta material de calidad para interpretar.

Por eso, su deseo es inculcar sus conocimientos a los jóvenes que se inician en el mundo de la música: "Mientras tenga la oportunidad me gustaría poder iniciarlos en el arte del solfeo, de la lectura de la música para que tengan buenas bases en que sustentan su profesión, sería bueno que uno pudiera ayudarlos".

Con todo, sus palabras demuestran que la vocación de músico la trae profundamente arraigada en su alma y advierte: "Pronto me verán tocando la trompeta en la

Banda de Música N^o 2 del Estado o quien sabe si enseñando con el método de Hilarión Eslava Toda mi experiencia.



Juan Gallegos (contrabajo), Jesús Gallegos (batería), Gilberto Gallegos (maracas), ALFONSO ARREOLA PALACIOS (trompeta), José Concepción Rosales Ramírez (trompeta), Antonio López Moreno (trombón), Tacho Villanueva (violín y director), Ricardo Sifuentes (guitarra), Salvador Salas, Miguel "N", "El Churumbel" y Miguel Garay (saxofones).

¡AH QUE TIEMPOS AQUELLOS!

GREGORIO TREVIÑO ALZALDE

Entre los veteranos músicos que ha dado nuestra tierra lagunera, hay que citar a don Gregorio Treviño Alzalde, originario y vecino del que fuera rancho del *Gatuño* en las primeras décadas del siglo pasado y después, por mandato del Presidente don Benito Juárez, denominado Congregación Hidalgo, hasta nuestros días.

El poblado donde actualmente reside con su familia don Gregorio Treviño Alzalde, pertenece a la municipalidad de Matamoros, Coahuila, y fue ahí donde vio la primera luz un 9 de Mayo de 1921.

Aunque don Gregorio Treviño no tuvo una instrucción elemental completa por sus limitaciones de la época y necesidades familiares, nuestro personaje trabajó desde temprana edad al lado de su padre y hermanos en las labores del campo, habiéndose hecho ejidatario como su padre en el primer Reparto Agrario del 36.

Nuestro hombre relata cómo su padre le fue enseñando los primeros elementos musicales, pues aquél tocaba de oficio un arpa y acompañado de dos o tres elementos más amenizaban aquellas fiestas familiares alumbradas con linternas a principios de siglo; después del Reparto Agrario en la Laguna, don Próspero Treviño Borrego, padre de Gregorio, hubo de dejar su arpa para realizar una labor de ejidatario y al mismo tiempo dirigir la organización de sus compañeros, pues fue nombrado como el primer presidente del comisariado de Congregación Hidalgo, Coah.

Nos refiere que su padre llegó a ejecutar el arpa con gran maestría, sin embargo, Gregorio fue descubriendo su propio don, pues su inclinación musical lo llevó a tocar

instrumento que llegó a desarrollar con destreza y una mayor capacidad de ejecución.

Antes de esta fase, Gregorio hubo de pasar de lo propiamente lírico al conocimiento del método de solfeo y la combinación de notas musicales; sus escasas clases las recibió de otro notable matamorenses como lo fuera el músico don Mariano Marrufo, hombre que desde Matamoros se iba a caballo a impartirles las primeras nociones de la música a los muchachos de Congregación Hidalgo, entre los que don Gregorio Treviño recuerda, a Lucio Rodríguez, Nemesio Rojas, Mateo Solís, Francisco Solís, Heraclio Rodríguez, Miguel Sifuentes y Mauro Alvarez entre los del grupo; el maestro Marrufo les cobraba a cada uno, un peso por semana y era el año de 1943.

Allí en Congregación Hidalgo por el año de 1944 comenzó a tocar don Goyo acompañado de Aurelio Castillo (guitarra), José Espinoza (contrabajo) y Miguel Sifuentes (clarinete) en serenatas y bailes.

Bien recuerda don Gregorio que cobraban dos pesos cincuenta centavos la hora tocada y las fiestas del rancho lucían pintorescas con las linternas colgadas en los mezcuites por la noche para alumbrar el patio, agregando que cuando tocaban "cuadrillas" se levantaba una polvareda que medio oscurecía las linternas.

¡Ah que tiempos aquellos señor!. Exhala nostálgico don Goyo y nos espeta: "No, hoy los grupos musicales no tocan muchas melodías y vales hermosos, porque la verdad no los saben ejecutar y muchos de ellos, no van sobre música escrita, y antes, cada uno de nosotros teníamos que escribir nuestra música en hoja pautada de acuerdo al instrumento que tocábamos".

Continúa diciendo que su primer grupo interpretaba polkas, vales e inolvidables melodías como *La Escoba*, *Tecolote de Guadaña*, *Las Virginias*, *Las Tres Pelonas*, entre las que vienen a su recuerdo.

Deseoso de contar con mayores conocimientos sobre la música don Goyo se trasladó a Torreón donde el conocido músico don Prócoro Castañeda le enseñó a valorar las notas musicales, adquiriendo así mayor experiencia en el arte que tanto le atría.

las notas musicales, adquiriendo así mayor experiencia en el arte que tanto le atría.

Por el año de 1945-46 don Goyo llegó a integrarse a la orquesta de *Zapata* (poblado Emiliano Zapata), municipio de Viesca hasta los 50's.

En la orquesta mencionada hacía grupo con 9 elementos y la dirigía el destacado don Aurelio Castillo, mientras que J. Concepción Rodríguez hacía importante papel en el violín.

Con la orquesta de *Zapata*, don Gregorio recorrió gran parte de la Región Lagunera. Nos contó anécdotas y hechos, unos tristes y otros llenos de profunda satisfacción.

"Era gobernador del Estado de Coahuila don Raúl López Sánchez y se invitó con anticipación a la inauguración del Mercado de Abastos en la ciudad de San Pedro; se nos dijo que desde temprano tocaríamos alternando con orquestas de Viesca, San Pedro, San Esteban y Matamoros, todo iba a ser a manera de concurso, cuyo fallo se daría por la tarde después de la comida y la inauguración.

Llegado el momento y estando presente el gobernador del Estado se anunció que la orquesta que mejor tocara, amenizaría el baile por la noche y, ¡oh! sorpresa, pues la orquesta ganadora y felicitada fue la de nosotros, la de *Zapata*.

El presidente municipal nos llenó de atención durante la comida y luego de felicitarnos nos dijo que por instrucciones del gobernador se nos pagaría el baile y nos llevarían a nuestros respectivos hogares al terminar la velada.

Tres días después en otro baile donde tocamos en San Esteban municipio de San Pedro, Coahuila, se presentó un señor de aspecto forastero y sin más, se acercó con nuestro director durante un descanso y luego de platicar con él, se dirigió a mí, tendiéndome la mano para felicitarme y decirnos que había asistido sólo para comprobar el porqué había perdido la orquesta que el dirigía y que era la de San Pedro, Coah.

Nos hizo saber que lo habían invitado desde la ciudad de México para que viniera a trabajar con la orquesta sampetrina, pero que debía reconocer el empuje y ejecución de los nuestros al tocar.

Cuando se hubo despedido me ofreció trabajar con él como trompetista, invitándome para que firmara un contrato y que si me decidía lo viera al siguiente día en San Pedro: mis labores en el ejido y razones familiares no me lo permitieron, además yo estaba contento al ser trompetista de la orquesta de *Zapata* que ganaba renombre en Viesca, Matamoros, San Pedro y Torreón".

Don Próspero Treviño Borrego, nacido en 1895 fue descendiente directo de los valerosos custodios del Archivo Nacional que cumplieron el mandato del Presidente don Benito Juárez en 1864; don Próspero dejó así la semilla de la nobleza y el amor al suelo lagunero a través de una familia integrada además de don Gregorio Treviño Alzalde, por María de los Angeles, Luis, José Angel, Jaime, Salvador, Guadalupe y Florinda, sobrevivientes todos.

Con más de 70 años de edad, don Gregorio Treviño Alzalde ha sabido combinar sus actividades de ejidatario, músico y de la administración del ejido, del cual ha sido dirigente.

Dejó de pertenecer a la orquesta o grupos musicales, por sus ocupaciones propias del campo y la familia, pero su pasatiempo, siempre lo ha sido la música, a la que sigue dedicando ratos libres y es hasta 1958 que deja de tocar la trompeta para ejercitarse con el saxofón y la tradición musical de su padre la ha transmitido a una de sus hijas -la educadora Lilia Treviño Pérez- y uno de sus nietos más interesados en este quehacer artístico como es el adolescente Jesús Favela Treviño, que toca muy bien la trompeta y le acompaña ya ocasionalmente en canciones del recuerdo o aquellas composiciones de don Goyo. Valses, el *Himno a Congregación, Convivencia* y cumbias como *La Pichorra*.

No obstante su edad (71 años) es un hombre entusiasta y lleno de vitalidad que ha proporcionado algo de su material y nos ha prometido integrarse a las Jornadas de

Divulgación de las Culturas Populares en la Laguna. Por lo pronto el Galpón de Matamoros, Coahuila y la Unidad Regional de Culturas Populares de la Laguna lo incluyó para 1992 en el Reconocimiento a Músicos populares de la Laguna.



Don Gregorio Treviño Alzalde, originario y vecino de Congregación Hidalgo, municipio de Matamoros, Coahuila.

ME PIDEN QUE SIGA ENSEÑANDO MUSICA

SALVADOR ENRÍQUEZ

Hombre dedicado a la docencia y orgulloso de su oficio de músico, don Salvador Enríquez, nace en la ciudad de Torreón, Coahuila, un 16 de abril de 1922, en la casa marcada con el número 618 de la Privada Ferrocarriera, en donde actualmente vive. Sus padres fueron Vicente Enríquez Gallardo y Josefa Núñez, quienes formaron una familia de ocho miembros: ellos dos y sus seis hijos: Cruz, Manuel, Juana, Salvador, Vicente y Socorro.

Salvador, comienza en la música por mera casualidad, ya que cuando estudiaba en la escuela primaria *Jesús García* de la colonia Vencedora, junto con su hermano Vicente, el Capitán Primero ya retirado, Tomás Prado, anduvo invitando en diversas primarias de varones, a los niños a aprender solfeo y así poder ingresar a la Banda que estaba organizando. "Vicente y yo, fuimos a la convocatoria, fueron muchos niños, pero sólo pudieron ingresar 35 de los cuales sólo quedaríamos mi hermano y yo después de un tiempo, pues los demás se iban saliendo poco a poco".

"Vicente tenía gran facilidad para la música, pues tenía buen oído, sin embargo se tuvo que ir a Ciudad Juárez, Chihuahua, mientras que yo seguí aquí. Estuve estudiando de 1934 a 1936, que es cuando pasé a formar parte de la Banda de Música Municipal de Torreón, que estaba bajo la dirección del capitán Tomás Prado. Ahí estuve hasta 1940".

Recuerda don Salvador con agrado que: "Al tener poco tiempo de integrarse a la Banda Municipal de Torreón, en 1936, fuimos a Saltillo a un concurso de bandas, que se organizó con motivo de la toma de protesta del gobernador Pedro B: Rodríguez, en el Estadio de Saltillo, que ya demolieron. Participaron en el concurso

Torreón, en 1936, fuimos a Saltillo a un concurso de bandas, que se organizó con motivo de la toma de protesta del gobernador Pedro B. Rodríguez, en el Estadio de Saltillo, que ya demolieron. Participaron en el concurso la Banda del 30avo. Batallón de Infantería, la Banda Infantil de Parras, la Banda del Estado y nosotros, los cuales quedamos en primer lugar, fue algo satisfactorio".

"El 31 de diciembre de 1940 en un baile de fin de año en el Casino de la Laguna, me inicié como músico profesionalmente con la Orquesta de Adolfo Jiménez y ese mismo día ingresé al sindicato, en donde actualmente soy socio jubilado".

De 1940 a 1942, don Salvador, permanece en la Orquesta de Adolfo Jiménez, de donde pasaría a la Orquesta de Prócoro Castañeda hasta el año de 1945, continuando en la Orquesta Bagdad, siempre tocando la trompeta, instrumento que ejecutara hasta su retiro.

Por un tiempo se fue de gira con una compañía *Teatro Portátil Tayita*: "con ella recorrí casi toda la República, trabajaba tocando en el conjunto de la compañía, que estaba compuesto por seis músicos, de los cuales cuatro éramos de Torreón, uno de San Luis Potosí y otro de Acámbaro Michoacán".

"Al regresar de la gira a Torreón, ingresé en la orquesta de Gilberto de Santiago, en donde permanecí varios años, hasta que renuncié para ingresar a trabajar en un club llamado *Night Club Bigalí*, siendo esto por el año de 1960. Ahí fui el director del famoso conjunto *Los chafas*, estando en el club hasta 1965, cuando es clausurado el lugar".

"Ese mismo año (1965) comencé a trabajar en el *Night Club del Bosque*, duré ahí hasta 1973, ya que renuncié para iniciarme en una nueva etapa como músico, pues comenzaría a trabajar como maestro especial en el magisterio, en donde continúo trabajando hasta la fecha. El 16 de noviembre de 1992 ajusté 19 años como maestro. Enseño flauta y corales y he dado clases de música en diversas instituciones educativas, durante el largo tiempo que tengo trabajando en este oficio. Procuero estar al día

y por ello trato de capacitarme, tomando cursos y así poder estar actualizado".

"Me tuve que retirar de tocar, por prescripción médica, ya que sufrí una trombosis cerebral y el médico me prohibió seguir tocando, pues podía recaer".

De los ocho hijos de don Salvador, ninguno continuó con su carrera, puesto que a él no le gustó. "Es muy sufrido, te desvelas mucho, se malpasa uno por muy poco, además que se necesita ser muy buen músico para poder trabajar, ya que si eres maleta no trabajas".

"En aquel entonces había muy buenos músicos, si no, no entraban a ninguna orquesta, ni para que se pararan ahí, pues les ponían a prueba para ver si sabían leer música, así como tocar".

"Hoy los músicos que se oyen en cualquier parte son empíricos, una melodía siempre la tocan igual en los diferentes conjuntos, anteriormente como sí sabían leer música, una pieza era escuchada de manera distinta en las orquestas, aunque fuera la misma canción, ya que hacían arreglos musicales a las melodías y no perdían su esencia.

Antes se competía para ver quién hacía el mejor arreglo, el que gustara más.

Actualmente todos los conjuntos se imitan".

Don Salvador Enríquez, se siente orgulloso de lo que llegó a ser como músico, de que la mayoría de sus hijos cuenten con una carrera profesional y ocupen puestos muy importantes en las compañías en que trabajan: "Para mí, ha sido de gran satisfacción el trabajo que he realizado en la docencia y sobre todo el que valoren mi trabajo, ya que a pesar de que me he querido retirar, me pidan que siga enseñando música a las nuevas generaciones, cosa que me gusta mucho".



ORQUESTA JUVENIL.

Al centro con la trompeta el maestro Salvador Enriquez con la Orquesta Juvenil de Beto Perales.

SER MUSICO ES BONITO, PERO MUY SUFRIDO

ALFREDO MEDINA NEVÁREZ

Cuarenta años de su vida los ha dedicado a la música, de hecho, 38 de ellos transcurrieron en la Banda de Música N^o 2 del Estado tocando como solista el clarinete y el saxofón.

"Soy nativo de Torreón, Coahuila porque así lo dicen los papeles, pero yo me acuerdo que vivimos algunos años por las calles Mártires y Francisco I. Madero en Gómez Palacio. Realmente nacimos en Torreón aunque siendo muy pequeños comenzamos a radicar en Gómez".

Alfredo Medina nació un 29 de octubre de 1936 en el seno de una gran familia. Sus padres Santiago Medina Macías y Manuela Nevárez Sánchez engendraron a 9 hijos en total: Alfredo, Alicia, Socorro, Amador, José Cosme, María Elena, Antonio, Sanjuana y Leticia.

"De mis hermanos dos de ellos siguieron la misma profesión de músico: actualmente tocan en orquesta: José Cosme en la Orquesta Gopado y Amador en la Comparsa Universitaria de la Laguna".

"Comencé a tocar por necesidad porque un día mi papá me dijo: -mira, la música es buena, siempre que te dediques a estudiarla, como todas las cosas".

Don Alfredo consideraba que la música era una profesión en la que realmente no se ganaba para vivir bien, pero sí daba para malpasarla.

"No había otro camino que yo pudiera seguir de acuerdo a las circunstancias. En aquel tiempo las escuelas eran muy caras. Por ejemplo, la Escuela Isaac Picman, a la cual asistían únicamente personas con buen dinero".

Don Alfredo recuerda claramente que una tarde su padre le dijo: -hijo, ya no puedo seguir pagándote la escuela. Tú sabes cómo estamos en la casa así que no te queda otra cosa que aprender música para que puedas ayudar con el gasto.

Y a pesar que don Alfredo tenía muy pocas ganas de enseñarse porque su padre andaba en la profesión rodando por las cantinas y tomando bastante, tanto que al verlo así "pues no me inspiraba muchos ánimos que digamos"; al pasar el tiempo "pues no me quedó otra".

"Me fui resignando, tanto que actualmente tengo cerca de 48 años en la música y reconozco que sí le he sacado provecho".

En 1948 se inició como músico de la Banda de Música Nº 2 del Estado, bajo la dirección del profesor Manuel Juárez.

Su carrera en la Banda se dio porque su padre pertenecía a ella: "mi papá platicó con el director y éste le dijo que me trajera al grupo.

Por las mañanas estudiaba y en las tardes se ensayaba en la banda. Cuando se tocaban serenatas comenzaban a las siete y se terminaban a las ocho de la noche. Si acaso finalizaba más noche, el mismo director me mandaba a mi casa temprano para poder seguir en la escuela al otro día".

Don Alfredo estaba tan pequeño cuando ingresó a la banda que su madre y hermanas lo ayudaban a cargar el instrumento que tocaba: el saxofón.

Desde ese momento Alfredo comenzó a peregrinar en una multitud de orquestas importantes como la de Cuco Mesta, del Circo Atayde, la de Alberto González, Julián Méndez, la Juvenil de Torreón, la de Juan Martínez y Quico Sáenz por mencionar algunas.

Tal vez sus recuerdos más preciados se desprenden de sus incursiones en la Orquesta del Circo Atayde: -con el circo recorrimos gran parte de la república, por ejemplo: Guadalajara, Veracruz, Coahuila, México, Tierra Blanca, Tlaxcala, Hidalgo, Papantla y Durango.

La anécdota más bonita del circo, que pertenecía a don Andrés y Gabriel Atayde, se refiere a las funciones de los miércoles.

"Eran especiales porque la función la dedicábamos a todos los artistas. Todos los palcos estaban llenos de esas personalidades. Así conocí a María Victoria, al *carnal* Marcelo -compañero de Tin Tan-, María Elena Marqués, Agustín Lara, Ferrusquilla, Fredy Fernández *El Pichi* y el Santo.

En una ocasión cantó María Victoria con la orquesta de Lerdo de Tejada hijo. El señor me mandó decir que necesitaba un músico, que si yo quería ir con la orquesta, pero tuve que quedarme porque mi papá no me consideraba un buen músico. Los muchachos del circo me animaron mucho pero decidí quedarme porque mi padre se puso muy triste.

Antes de que regresáramos a Gómez, conocí al Santo, el luchador, incluso salió una revista de sus aventuras en el Circo Atayde".

Para 1953 don Alfredo regresó a la Orquesta de Cuco Mesta para salir poco tiempo después porque ingresó a la política.

Tanto su padre como él se integraron a la orquesta de Alberto González, adherida al sindicato de filarmónicos *Progreso* de la C.R.I.C. que amenizaba los bailes de la *Cámara Júnior*, -hoy edificio Durango-, El Campestre Lagunero y el Club Lagunero.

"En cuanto a Cuco Mesta, -señala don Alfredo-, pues su orquesta se perdió por dos razones: La primera es que se dedicó atender los problemas familiares que tenía, la segunda es que tomaba mucho. Por eso Alberto se dedicó de lleno a dirigir la orquesta".

Con el tiempo don Alfredo formó su propia familia con Arlette Tellerín Arredondo, misma con la que procreó cuatro hijos: Alberto, Guadalupe del Pilar, Rosa y Arlette.

La forma como conoció a la que habría de ser su compañera de toda la vida fue muy extraña.

En realidad Arlette Tellerín Arredondo quería seguir estudiando música ya que anteriormente en el poblado de Indé, Durango lo había hecho. Ella misma lo decía así: "Fui al Sindicato *Progreso* para conocer al director ya que habían puesto un cartel en la tienda El Emporio, en donde

decía que iban a impartir clases. En lugar de encontrarme con el director me topé con Alfredo y él me informó que por lo pronto no iba a haber clases.

De ahí nos fuimos conociendo, tuvimos una amistad muy bonita que terminó en matrimonio", recuerda con añoranza doña Arlette, aunque aclara que ser la esposa de un músico, siempre es difícil, ya que el trabajo que desempeña normalmente lo hace por las noches.

Esto lo corrobora don Alfredo con la siguiente reflexión: "Como uno está recién casado pues está solo sin familia. El ser músico sí es bonito pero muy sufrido".

De todos sus hijos sólo Alberto siguió sus pasos: "cuando mi hijo estaba en la escuela yo le planteé que si quería seguir mi profesión: Yo siempre he dicho que uno como hombre debe de conocer otras cosas, además del estudio, y no estar diciendo siempre: papá dame, papá necesito esto".

Aunque fue el único que se dedicó a la música, Alberto tuvo la oportunidad de estudiar la carrera de Ingeniero Electricista.

Las anécdotas que guarda de la Banda de Música N^o 2 del Estado son más dulces que amargas; en especial recuerda cuando los símbolos patrios recorrieron el país y cómo la organización musical gomezpalatina los acompañó.

"Empezamos en Zacatecas y seguimos la ruta hasta Chihuahua, en algunos lugares con frío, en otros con lluvia y en los hoteles en los que teníamos que quedarnos era una verdadera aventura".

Don Alfredo asegura que tiene muchos recuerdos bonitos como cuando se inauguró la antena del canal 13 y visitaron la Comarca Lagunera los cómicos Héctor Lechuga y Chucho Salinas "con quienes convivimos un ratito".

Dentro de la Banda don Alfredo no escribió o compuso melodía porque "el escribir música no dejaba mucho económicamente. Incluso un compañero decía que el hacerlo le cansaba mucho la vista. Sí tengo los conocimientos para sacar letras de los discos pero como está la vida de difícil, no se puede dedicar uno a eso nada más.

En cuanto a componer, pues no, no tengo los suficientes conocimientos.

La vida de un músico en aquella época no estaba completa, si no se celebraban dos fechas clave: la del aniversario del sindicato al que se pertenecía y la del santo de su patrona *Santa Cecilia*, el 22 de Noviembre: "dicen que por el maestro Cuco Mesta se hizo nacional el día del Músico".

Y para festejarse el sindicato de filarmónicos invitaba a los violinistas Prócoro Casañeda, Castillo, Juan Martínez y Julián Méndez, con quienes se integraba una gran sinfónica.

Ahora don Alfredo señala con pesar y un poco de nostalgia que la música de antaño ha desaparecido: "Recuerdo a Glenn Miller y a Ramón Márquez, pero actualmente ya sólo se escucha el sonido disco y la música que no se siente como *El pollito con papas* y la *Baticumbia*".

A pesar de haberse iniciado en la música "por necesidad" don Alfredo le tomó cariño profundo a su profesión que también se la inculcó a sus familiares.

Como a su sobrino Carlos Chavero Medina, que actualmente trabaja en la Banda de Música N^o 2 del Estado.

El propio Carlos comenta que tiene una excelente impresión de su tío, porque todo ese cariño por la música se lo transmitió íntegro. "El llevar la música en la sangre hace a uno sentirse muy bien".

Ahora don Alfredo no sólo forma parte de la Banda de Música N^o 2 del Estado, sino que desarrolla una noble labor al enseñar misterios de la música a los jóvenes alumnos de primaria.



De gira en el Circo "Atayde", en 1924.

De izquierda a derecha parados: 1.- no identificado, 2.- David Pinedo, 3.- no identificado, 4.- no identificado, 5.- Salvador Caudillo, 6.- Guillermo "Willy", 7.- El Sr. Sánchez; sentados: Alfredo Medina y Santiago Medina.

EL VERTIGO DE LA MUSICA

PEDRO PALACIOS GURROLA

Un notable músico y cantautor lagunero es indudablemente don Pedro Gurrola, ejidatario y vecino del poblado Manantial, municipio de Matamoros, Coahuila.

Hombre de gran sensibilidad hacia la composición musical, es autor de numerosos temas a los cuales le ha dado la partitura de una música que lleva dentro de sí y que luego ya grabada se convierte en hermosa melodía.

Con la sencillez que caracteriza a estos hombres del campo, pero ante todo veteranos músicos, don Pedro Palacios Gurrola dejó sus habituales quehaceres una tarde en que lo visitamos del Galpón Cultural para conocer su trayectoria.

El señor sacó de su viejo estuche su guitarra para mostrarnos su habilidad al pulsarla al tiempo que iniciamos la conversación. Relata que desde los ocho años que empezó a ir a la escuela primaria, sintió el vértigo de la música y al mirar a quien tocaba, por entonces la guitarra u otro instrumento musical, le atraía sobremanera; sus deseos poco a poco se fueron haciendo realidad, pues su padre era cantinero y la guitarra era algo que veía ejecutar de vez en cuando.

Tratamos de ordenar el relato, preguntando la fecha de nacimiento y su verdadero origen, a lo que contestó amablemente.

Nació el 1º de Agosto de 1923 en el poblado Azarco, entre Pedriceña y Velardeña, en el estado de Durango.

Para el año de 1930 vivía al lado de sus padres en aquella comunidad y cuando todavía no tenía la edad mayor, llegó a Manantial, municipio de Matamoros, Coahuila, a través de unos parientes para enlistarse como

posible ejidatario, hechos acontecidos finalmente, ya que ese centro de población, el reparto agrario lo favoreció hasta un año después, el 14 de noviembre de 1937.

Pedro Palacios Gurrola hubo de trabajar desde temprana edad como muchos hombres del campo en esa época; pero sus actividades como ejidatario las combinaba con su apasionada inclinación hacia el canto y la composición musical, desarrollando su lirismo como un autoaprendiz, pues su padre que poco tiempo formó parte de un grupo musical casi no le dio enseñanza para ejecutar instrumentos, de ahí que Pedro Palacios fue aprendiendo por sí solo y al paso del tiempo. Por los años cincuentas integró un cuarteto músico popular con otros compañeros entre los que recuerda a Margarito Rodríguez, José González (f) y Epitacio Favela; amenizaba bailes en ejidos vecinos con el nombre del grupo *Manantial* y no pocas veces fueron contratados para musicalizar funciones de circos que andaban de rancho en rancho anunciándose: *Blas Cassio, Los Meraz, Los enanitos, etc.*

Durante nueve años anduvo en el grupo mencionado tocando los fines de semana. Años después, al tiempo que componía sus primeras canciones, frecuentaba a trovadores y músicos de Torreón, Coahuila, siendo su punto de reunión el *Chava Club*.

A pesar de no haber terminado su enseñanza primaria, mucho aprendió de la misma práctica y roce social; pues no olvida que el conocido Chucho de la Rosa mucho lo ayudó desde el piano a entonarse dándole buenos consejos para componer melodías diciéndole que: "No deberías revolver elotes con calabacitas", etc.

Palacios Gurrola dice que su primera canción fue *Sin corazón*, antes había compuesto otras sin darles el acabado pues consideraba que no tenía el valor como piezas musicales; en esta ocasión el cantautor contaba ya con 24 años de edad.

De la primera canción compuesta siguió una serie entre los que señala *Herida Final*, interpretada por Lorenzo de Monteclaro; *Vivir de Recuerdos*, grabada por los Oros de Simón Puentes. Luego vendrían las polkas *Tocando mi acordeón* y *El viejo rabo verde*.

Los hermanos Ortiz le grabaron *Corrido de los Murra y Chavarría* y *El amarillo y la rayada*, más tarde compuso *Tú tienes lo que falta*, *Vuelve esta noche*, *Juan Ceniceros*, *Soy chicano*, *Una tras otra*, *La mal agradecida*, y *El gorilón* (cumbia).

El hombre cantautor de Manantial, Coahuila tiene en su haber otras composiciones como valeses, corridos y boleros, la mayoría de los cuales él mismo interpreta aunque no cuente con el acompañamiento adecuado; como trovador y compositor del campo vive la ingratitud del que expone su material, se lo llevan, lo graban y no se le gratifica con regalías de acuerdo a la ley.

A pesar de todo, el cantautor es feliz de componer, cantar y ser escuchado.

También tiene el firme apoyo de su esposa la señora María Castro Valdés y sus cinco hijos: María Lucrecia, Leonardo, Esperanza, Pedro y Juan Pilar (profesor); de su familia son Pedro y Juan Pilar quienes siguen la huella de su padre al interpretar corridos y canciones; pero ninguno es compositor.

En un intervalo de la plática don Pedro Palacios nos cantó *Sabiendo Olvidar* y la bonita letra de su vals *Noche oscura*: Durante los años sesentas, nuestro artista tuvo sonadas actuaciones en programas radiofónicos de difusoras de Torreón.

En su recámara tiene diplomas y trofeos (11) con fotografías que hablan de sus presentaciones artísticas y seguimos preguntando el porqué; en 1978 ganó el primer lugar en un certamen regional con el corrido a Francisco Villa; en esta ocasión nos platica que participaron 86 compositores de letra y música sancionándose el mencionado concurso en la ciudad de Gómez Palacio, Durango, siendo premiada su participación y de la cual nos exhibió el diploma.

En otro paréntesis nos cantó el citado corrido *Viva Villa* y remató con un tema grabado *Gran Felicidad*.

Su padre, guitarrista y cantinero de oficio, se llamó Albino Palacios Olguín y además de sus hijos que cantan, tiene a su nieto Víctor Cerda Palacios que toca el saxofón en el grupo musical local *Alborada*; entonces, como

hemos constatado, en la ascendencia y descendencia de don Pedro Palacios, existe una tradición hacia la música y canto desde hace ya casi cuatro generaciones.

Ya para cumplir don Pedro sus setenta años de edad, nos muestra una lucidez y entusiasmo contagioso que ya quisiéramos muchos, pues aún enseña a algunos jóvenes aficionados a la música y en la Escuela Secundaria Técnica N° 26 de este poblado, se le solicita frecuentemente para participar con maestros y alumnos.

Por último supimos que por el año de 1974-1975 promocionó la actuación del dueto Manantial con dos señoritas lugareñas que interpretaban canciones con bonitas voces, entonadas y ensayadas por el infatigable don Pedro Palacios.

Esto y más es lo que tiene don Pedro Palacios Gurrola en su amplia trayectoria como hombre de campo y cantautor musical que bien pasa a la memoria de la música popular de nuestra Región Lagunera y al acervo cultural de la Dirección General de Culturas Populares interesada en la conservación de estos valores que forman parte ya de nuestra gente... nuestra música.



Don Pedro Palacios Gurrola, músico matamorenses del Ejido Manantial, Coahuila.

LOS MUSICOS DEL TALON

AMADOR VAQUERA CABRERA

Para don Amador, el oficio de la música es un gran orgullo, pues le ha brindado grandes satisfacciones personales: "La música es una actividad, un trabajo muy bello y noble, aunque tiene sus cosas buenas y otras malas, pero a mí me ha ido bien. Cuento con muchos amigos y tengo el respeto de mis compañeros músicos".

Amador Vaquera Cabrera, nació el 30 de abril de 1914 en Nieves, Zacatecas. Sus padres -ya fallecidos- don Juan Manuel Vaquera Mireles y la señora Francisca Cabrera. Es el mayor de sus hermanos (cuatro hombres y tres mujeres); Pascuala, Antonia, Victoria, Manuel, Francisco y Cresencio.

"Mi padre era músico, fue quien me inició en este bello arte, él tocaba el arpa y el bajo sexto -era lírico- pero muy bueno.

Tenía un compadre que daba clases de música; el maestro Andrés Tejada, una persona chaparrita y de pelo canoso "buen maistro", con él comencé mis primeras lecciones musicales, yo tenía ocho años de edad cuando empecé a estudiar con el método de Hilarión Eslava, que consta de cuatro partes, terminé la primera e inicié la segunda, llegando hasta la clave Fa.

Mi maestro don Andrés me tenía una estima muy especial. Me daba más preferencia que a los otros alumnos, hasta clases particulares tomaba con él casi todos los días".

A los doce años de edad se inicia en el estudio del violín, instrumento que le compró su señor padre en la cantidad de un peso cincuenta centavos "de aquellos". Para esa edad ya tocaba algunas piezas de música.

Por el año de 1927, se incorpora al grupo musical que dirige su padre, don Juan Manuel Vaquera, quien tocaba el arpa, José Romero con el contrabajo y Amador con el violín.

Las piezas musicales eran polkas, vales, boleros, música de moda en esos años, además las cuadrillas, Los enanos y el baile tradicional de la escoba. Cobraban a quince centavos la hora, por cada uno de los elementos del grupo.

"Un detalle que me pasaba, que debido a mi corta edad, me quedaba dormido tocando el violín, ya que la *chamba* era de noche; al darse cuenta mi padre, me despertaba pegándose en las espinillas, y así volvía agarrar el ritmo de la melodía".

Al cumplir los 16 años de edad, su inquietud de adolescente lo indujo a ser un poco más independiente y optó por separarse del grupo, para incorporarse después al conjunto de Librado Vega, quien tocaba el arpa; Julio Vega el contrabajo y Manuel Rocha en el cornetín.

"Con este grupo tocábamos únicamente en bailes y cobrábamos a veinte centavos la hora por cada uno, pero con el tiempo la aumentamos a cincuenta centavos".

Para 1931, don Amador decide formar su propio grupo, invitando a Simón Hernández en la guitarra, Manuel Vaquera su hermano en el bajo, a quien por cierto don Amador enseña a tocar ese instrumento. Manuel duró poco en este oficio, pues se trasladó a los Estados Unidos, lugar donde radica actualmente.

Tocaban el mismo tipo de música que el conjunto de su padre, las partituras las mandaba pedir a la Casa Wagner, de la ciudad de México.

Su ímpetu por conocer "nuevos aires" lo hacen partir a La Punta, de Santo Domingo, Coahuila, esto por el año de 1949, allí vive temporalmente con su prima hermana Trinidad Avila.

Conoció en ese lugar a Heriberto Treviño, violinista e integrante de un conjunto de cuerdas quien lo invita a integrarse al grupo: todas las tardes salían a "talonear" y por las noches a las serenatas, "todo por el gusto de la música y para sacar pa' los cigarros. Duré poco tiempo con

ellos, comenzaron algunos problemillas, ya que algunos de los integrantes pretendían sacar del conjunto al bajista y proponían que yo me quedara en su lugar, cosa que no acepté y mejor me fui para el poblado El Cántabro, Coahuila".

Al relacionarse con los vecinos del lugar, los integrantes de una orquesta se percataron de los conocimientos e inquietudes musicales de don Amador y lo invitan a formar parte de la orquesta. No tenía nombre, pero estaba compuesta por Juan Martínez, director y tocaba el contrabajo; Lorenzo Martínez, Francisco Reyes y Marcos Hernández en las trompetas; Tomás Velázquez en el trombón y don Amador en el violín. Realizaban sus ensayos musicales en la casa de la familia Martínez, y sus interpretaciones iban desde un danzón hasta una polka.

Transcurría el año de 1942, cuando el señor Cleofas Silos, director de una orquesta del ejido Albia, de San Pedro, Coahuila, invita a don Amador y a Lorenzo Martínez para que formen parte de ésta. Tocó aproximadamente dos años con ellos, y luego regresa nuevamente a la orquesta del Cántabro, donde permanece hasta 1945, año en que se traslada a San Pedro Coahuila, en donde toca con un grupo "talonero".

"No recuerdo el nombre de los integrantes, permanecí muy poco tiempo, pues el ambiente no era de mi agrado y decidí acercarme en Monte Alegre, Coahuila, allí fui invitado a pertenecer a una orquesta de El Cambio, ya que el violinista había fallecido y acupé su lugar. El director era el señor Hermilo Lugo, quien junto con Juan Valenzuela tocaba el trombón; Fidel Lugo, Paulín y *La Chita*, en las trompetas; Felipe Valdés en el sax alto; Miguel Lugo en la batería; Jesús Rodríguez y Pánfilo López, sax tenor".

En 1948, lo invitan a formar parte de la orquesta del poblado Monte Alegre, Coahuila, la cual asumía el nombre del mismo lugar, *Monte Alegre*. Fue precisamente con esta orquesta en la que don Amador se inicia como ejecutante del contrabajo, instrumento musical que compró en trescientos pesos en la ciudad de Zacatecas, Zac.

El grupo musical lo integraban: Felipe López, director y Nicho López, en las trompetas; Pancho Santoyo y Arcadio Villar los sax altos; Carlos Vaquera en el violín; Juan Hernández en la batería; Pánfilo López en el sax tenor y Epifanio Córdoba en el trombón.

Sin embargo, el ambiente con la orquesta fue en decadencia y la "chamba" empezó a faltar, originando que don Amador tomara la determinación de buscar nuevos horizontes. Se trasladó a la ciudad de Torreón, Coahuila, y de allí al ejido León Guzmán, de Lerdo, Durango, sitio en donde se puso a trabajar en un estable.

Transcurría el año de 1954, cuando fue invitado por un compañero de trabajo, a petición de Juan Flores, músico de la Orquesta Cruz Blanca, de Lerdo, para que asistiera a los ensayos de la misma, ya que el señor Valentín Bonilla, del contrabajo se había retirado de la orquesta.

"Acepté con gusto la invitación de Juan y me presenté al lugar que me indicaron, era la casa de Nicho Bonilla, que se encontraba por la avenida Juárez, entre la Aldama y Allende de Lerdo.

Al término del ensayo me dirigí al director, que era Antonio Salas y le pregunté: ¿Cómo ves Toño, puedo o no puedo?... si no, pues busca otro, él me contestó: Sí Amador, quédate en la orquesta".

Ese mismo año 1954, se integra formalmente a la Orquesta Cruz Blanca, que estaba compuesta por Antonio Salas, director, y Juan Flores en los sax altos; Reyes Vargas y Elías Hernández en los sax tenor; Jesús Gallegos en la batería; Dionisio *Nicho* Bonilla en el violín; Pedro Bonilla en la guitarra y Jesús Rivera en el acordeón.

"Chambeábamos frecuentemente en el Casino Lerdo, en el Club de Leones, en fiestas particulares, en kermeses, en aniversarios de los ejidos, pero ahí sólo por contrato. Fueron muy agradables esos tiempos, los recuerdo con mucho afecto y cariño, para mí fue una época muy feliz, pues había una gran amistad y respeto entre mis compañeros músicos de la orquesta. En ocasiones algunos de nosotros nos juntábamos para ir a talonear y recorrimos parte de las cantinas de la ciudad.

Creo que en esa época -por los cincuentas- fue la mejor era de las orquestas, bueno, por lo que corresponde a Lerdo, desgraciadamente con la llegada de los grupos de música moderna, con esos aparatos electrónicos, y también de los grupos de música norteña, fueron las causas por las que comenzaron a desaparecer las orquestas, ya que la gente prefería contratar a esos grupos y a nosotros nos empezó a faltar la chamba, y así pues, nos "amolaron".

Pienso que es muy difícil que vuelvan los grupos de cuerdas, nosotros nos vamos a ir acabando y tarde o temprano no va a ver ni "piteros" que anden en el "talón", nos vamos a acabar y se acaba todo.

Por cierto en ese mismo año -1954- ingresé al Sindicato de Filarmónicos "Julián Carrillo", aunque anteriormente estuve afiliado al de San Pedro y Torreón, Coahuila, allá con la Unión de Filarmónicos y Similares.

Aquí, en Lerdo, Durango, recuerdo a algunos de sus fundadores, por el año del 51 o 52, como Fidel Pinedo, Pedro Ceniceros, Alberto Galarza. Conocí a varios secretarios generales del sindicato como a: Pedro Bonilla, Herminio Hernández, Bernardo Valles, Toño Salas, Juan Flores, don "Gero" Morales y Valentín Bonilla, que entró en mi lugar, pues yo no sabía nada de esas cosas, estaba muy tapado para eso.

Con el tiempo aprendí algo de esos asuntos y ocupé la Secretaría del Trabajo, actualmente soy Secretario General del Sindicato de Filarmónicos, aquí en Lerdo.

Durante mi vida de músico, allá por el año del 55 tuve la oportunidad de conocer varios compañeros que andaban igual que su servidor, ofreciendo su "jale" a los parroquianos de las cantinas de Lerdo; entre otros, conocí a Jerónimo Morales "don Gero", una persona de mucho respeto, un gran músico, una persona muy fina y preparada. Dirigía un quinteto de cuerdas, tocaba muy bien el violín, pero... espéreme, deje acordame... eran Cheto Morales, su hermano, Pedro Bonilla, Pedro Ceniceros y Herminio Hernández, todos ellos buenos músicos.

Con la orquesta de Cruz Blanca, duré hasta 1957, año que por causas e intereses personales de los integrantes se disolvió, dando como resultado la formación de dos grupos de música del "talón", uno de ellos dirigido por Valentín Bonilla y el otro por Lorenzo Sifuentes *La Birria*, conjunto al que me incorporé".

Después de algún tiempo, Lorenzo *La Birria* -así le apodaban- se separaba y don Amador toma la dirección del grupo. Duró con éste hasta 1959, año en que es invitado por un conjunto de Gómez Palacio, con el cual se iba a tocar los fines de semana a Ceballos, Santa María del Oro y a Sierra Mojada.

Por esos años conoce a varios integrantes del grupo musical "Tres Estrellas", quienes conocen la facultad directiva y musical de don Amador y lo invitan a dirigirlo. Con este conjunto, que en un principio estaba formado por cinco elementos, viajaban a Mazatlán Sinaloa, durante el carnaval del puerto.

"Trabajamos en un cabaret, al dueño y a las muchachas les gustaba otro tipo de música, nos trataban bien; con decirles que la última vez que fuimos nos tuvimos que venir "Juídos", no avisamos, y es que el dueño quería que nos quedáramos ya de planta en el cabaret".

Al regresar a la Comarca Lagunera, el número de elementos fue aumentando hasta llegar a formar la orquesta "Tres Estrellas", cuyos integrantes eran: Margarito Moreno, Zeferino Rivas y Francisco Cosío, en las trompetas; Zeferino Torres, Ausencio Torres y Francisco Torres en los sax; José Aguirre en la batería y don Amador, en el contrabajo.

Sus servicios musicales, por lo general los realizaban en el poblado de Tepehuanes, Durango, duraban hasta quince días recorriendo los pueblos circunvecinos, como Los Herreras, Carreras, Sandías, Purísima, San José de la Boca, Arroyo Chico, Bagres, la Sierra de Nava, entre otros. La orquesta se regresaba sólo por unos cuantos días, para nuevamente trasladarse a Tepehuanes.

Por aquellos lugares había muchas bodas y la gente, en su mayoría trabajaban por temporadas en el otro lado,

cuando regresaban traían "buena lana" y por ello siempre circulaba buen dinero.

Al inicio de los sesenta se regresa a ciudad Lerdo, y por algún tiempo, -se junta otra vez- con algunos compañeros del grupo de *La Birria* y se dedica a talonear. Por ese tiempo se puso de moda la música de marimba. En la ciudad de Torreón, conoce don Amador a unos músicos del D.F. y es invitado al grupo.

"Recuerdo solamente a algunos de los nombres de sus integrantes: Juan el director, César y otro compañero en la marimba; Pedro Picaso, en el sax alto, Zeferino Torres en el sax tenor y yo en el contrabajo".

"Ya en 1970, un poco cansado de la actividad musical, me regresé a Lerdo, pero mi gusto por la música y la invitación de varios compañeros, me hizo regresar a la "chamba", y otra vez a talonear". Es entonces cuando don Amador decide invitar a otros músicos para así formar el grupo orquesta *Los Chingengüenchones*, del cual es director actualmente y toca el contrabajo. Sus compañeros: Jesús Gallegos, excelente baterista, Arturo Flores, Adolfo Macías, Valeriano Gallegos y Juan Flores.

Don Amador Vaquera está casado desde hace sesenta años con la señora María Mercado, originaria de Zacatecas: "Conocí a mi esposa en un ranchito que se llamaba Las Bocas de Nieves en un baile que estábamos amenizando".

Es padre de siete hijos (cinco mujeres y dos hombres). Uno de sus grandes anhelos era tener entre sus hijos alguno que se interesara por el aprendizaje y estudio de la música deseo que ve cristalizado con dos de ellos.

Amador Vaquera (hijo) inicia sus estudios musicales por iniciativa y costo económico de don Amador, quien lo inscribe con el maestro Sotero Ramírez. Toca la batería en el conjunto musical Los Yenkas y es integrante de la Banda Municipal de Música de Torreón. Tiene otros tres hijos: Rosa Irene y Yessica, quienes tocan clarinete en la Banda Escolar Juvenil de Torreón; su hijo Israel toca la batería en un grupo de la Casa de la Cultura.

Por lo que corresponde a Víctor Manuel, inició sus estudios en el aprendizaje de la música, inclinándose por

la trompeta, pero declinó después de algún tiempo y actualmente se dedica a otra actividad laboral.

"Hay personas que por el solo hecho de agarrar un instrumento musical creen que son músicos, que tocan música, estas gentes están equivocadas. La música se estudia, se aprende, el que no estudia algo de solfeo, no es músico... no es nada"...



ORQUESTA LERDO (1980).- Eusebio García (trompeta); Lorenzo Sifuentes La Birria (trompeta y director del grupo); Domingo Montaña (batería); AMADOR VAQUERA CABRERA (bajo); Arturo y Juan Flores (sax).

¿DONDE ESTA EL ARPA?

BERNARDO SUÁREZ BOTELLO

"Mi papá fue el que me inició en la música, me inculcó el amor a ella. El fue el que me enseñó a tocar el arpa y el violín, nomás de puro oído.

Toda la familia Suárez tocaba iy muy bien!. También llegamos a tocar mis siete hermanos y yo; éramos seis hombres y dos mujeres. Yo creo que yo era el que tocaba más mal.

Mi abuelo y mi bisabuelo también tocaron un instrumento musical; se dedicaban a eso cuando se podía, pues trabajaban la tierra.

No se me olvida que cuando tenía seis o siete años, comencé a tocar algunas piecitas en el arpa como práctica, pero ya de grande me sacaban a tocar a donde me invitaran.

Después comencé a trabajar la tierra, desde los nueve años, eso fue en Cieneguillas Zacatecas, ahí nací en 1911 un veinte de agosto. Toda mi familia se había dedicado siempre a la labor, tanto mi papá Leonardo Suárez como mi mamá Atanasia Botello. Pero en los tiempos de la Hacienda de Cieneguilla sembrábamos de *mitad*; la mitad era para el dueño y la otra para nosotros.

Luego trabajé la tierra en Llanos Durango. Hasta ahí fui a dar porque en ese pueblo me casé con María de la Luz Tabares.

Como no dejaba yo de tocar el arpa, que siempre ha sido el instrumento que más me ha gustado, seguí tocando de vez en cuando en grupos de ese rumbo y fiestas donde me invitaban: Iba de Ignacio López Rayón, Durango a la ciudad de Zacatecas y pueblos cercanos, como Sombrerete y otros lugares aledaños.

Allí en Llanos se llegó a formar un grupo musical con siete miembros al que me invitaron. Estaba Félix Jaramillo en el saxofón, Natividad Herrera que también era saxofonista, mi hermano Cruz Suárez que tocaba contrabajo... bueno, el ya falleció. También traíamos un bajo, ése lo tocaba Nicolás Ramírez... y yo, que me puse a tocar el violín.

Trabajábamos en donde nos ofrecieran... en bodas, bautismos, aniversarios... y tocábamos de todo: boleros, danzones, pasos dobles, polkas, shotises, mazurcas, *two steep*, que era lo de moda. Y como digo, tocábamos en toda la región de Durango y Zacatecas. por Sombrerete, Ramón Corona... Esto fue como en 1950, después el grupo se desintegró. El grupo no llegó a tener un nombre, sólo me acuerdo que le decían "La música de López Rayón".

Llegué a Torreón un día a visitar a mis hijos, en 1970. Ya estaban grandes y vivían aquí... y ya no nos dejaron regresarnos a Durango ni a mí ni a María de la Luz, así que ya menos volví a saber de los de aquel grupo.

Ya viviendo en Torreón, me dediqué a la pura música. Comencé a tocar mi arpa en las cantinas del centro, como en aquella que se llamaba La Ciudadela... y donde me ocuparan. En la que duré más tiempo, fue en una cantina que tenía el señor Moisés Siller. Me acuerdo que allí asistía siempre un cliente que me pedía una pieza que yo compuse para mi hujo Javier; era un paso doble que después de una muestra lo escuchó y le puso el nombre de *Milagro*. Me acuerdo también que la pieza la pagaban a peso y la hora a 500 pesos.

Yo creo que les gustaba mucho como tocaba... ¡hasta a los músicos! pues éstos siempre me pedían "la pega". Eso quería decir que se querían juntar conmigo a tocar y recorrer los bares juntos.

Lo que aprendí de música lo aprendí de oído, lo poco que aprendí lo aprendí bien, pues no sé música vocal y a mis cuatro hijos que también tocan, yo fui el que les enseñó tocar el arpa y el violín: a Cruz, a Edmundo, a Cesáreo... ¡y los otros cuatro tocan en mariachi!.

Hace algún tiempo vino a que le enseñara a tocar el arpa una maestra, la profesora Rosita García. Ella se acercó a mi hijo Cruz en una tocada para pedirle que le enseñara a tocar el arpa, pero él le contestó que no podía, que mejor le iba a decir a su papá. Así que estuve yendo varios días a su casa iy aprendió! y eso que no sé leer música, sólo interpretarla.

Como no sé notas musicales, se me ocurrió enseñarle rayándome en el brazo bolitas y rayas para diferenciar las notas cortas de las largas... así fue como pude enseñarle a la maestra Rosita en poco tiempo.

Aparte de Cruz, al que le pidió Rosita que le enseñara a tocar el arpa, tuve otros once hijos en total, pero sólo viven siete. Además de los que trabajan en Mariachi, tuve a Javier -al que le compuse el paso doble-, a Cristina y a Bertha.

No tengo ningún recuerdo triste que me haya dejado la música. La música es pura alegría, es algo bonito.

Tengo algunas piecitas compuestas, y eso que no sé música. Además del paso doble de *Milagro*, hice un vals al que le puse por nombre *Nuestro Vals*, también una polka. Esa la hice uno de los días que le estaba dando la clase a la maestra Rosita, y como se fue en ese momento a echarle una vuelta a la sopa que tenía en la lumbre, y ya se le había quemado, pues le puse *Se nos quemó la sopa...*

Desde el año ochenta y cinco ya no me dejaron mis hijos salir a tocar, y casi siempre asisto solo en esta casa... Pero no dejo de practicar el arpa, me gusta mucho. Toco cuando tengo ganas y no dejan de invitarme a tocar en algún lado... Pero siempre practico, aunque sea poquito.

El violín no lo ejecuto ya, sólo el arpa. Me gustaba tocar también éste y el contrabajo, cómo no, pero ya no puedo, tengo las manos enfermas, los dedos chuecos.

Pero aunque toco más mal de lo que lo haría antes, sigo arañando el arpa porque me gusta mucho su música y hay gente que todavía se acuerda de mí y me pregunta cuando me ve: ¿Dónde está el arpa don Bernardo?..."

EL BAILE DEL ANGELITO

JESÚS GALLEGOS JOVEN

"Yo nací el 2 de enero de 1925, en la ciudad de Gómez Palacio, Dgo., me crié en Lerdo, Dgo., cuando eran puros huertos, viví por un tiempo por la avenida Zaragoza. Mi madre la Sra. Eugenia Joven Villarreal, nació en la Hacienda de Avilés, hoy ciudad Lerdo, una mujer buena, siempre de hogar. Mi padre el Sr. Valenciano Gallegos, un gran músico y compositor, nació en el pueblo de Gregorio García, lugar que fue destruido por el general Francisco Villa en los tiempos de la Revolución. Motivo por el cual nos venimos a vivir a Gómez Palacio, Dgo., aquí falleció mi padre un 20 de noviembre de 1950.

Como le decía fue un gran músico y compositor reconocido en toda la Comarca Lagunera, él empezó a estudiar solfeo a los nueve años de edad con el maestro Juanito Yllescas.

Tocaba el violín, tenía un Stradivarios, instrumento que muchos músicos trataron de comprarle, hasta del Conservatorio Nacional de Música vinieron a conocerlo pero no se lo vendió. Para mi desgracia, ya fallecido mi padre, un "amigo" me lo pidió prestado y yo de "guaje" se lo presté y hasta la fecha.

Fundador y director de una orquesta de las buenas se llamaba como mi padre: Orquesta de *Valeriano Gallegos*, él en el violín, Trini en la trompeta, Santiago Medina y Tello, en los sax; Juan Ayala, en el clarinete y su servidor en la batería. Nuestro repertorio musical se componía de: mazurcas, chotis, polkas, redobas, cuadrillas, danzones, boleros y otros ritmos".

Jesús Gallegos Joven, pertenece a una familia de herencia musical, sus hermanos: Gilberto "la pinochita",

era cancionero, Juan -ya fallecido- fue músico, tocaba el bajo y el banjo; Valeriano, toca el sax; Elba y Aurora son vocalistas en grupos religiosos.

Su inclinación por la música la heredó de su padre y fue quien lo enseñó solfeo con el método de Hilarión Eslava.

"Terminé la primera parte, un poco de la segunda pues éramos muy desentendidos, preferíamos ir a ver a las novias que seguir con el estudio de la música".

A la edad de ocho años, por invitación de su padre se inicia tocando la batería aunque su preferencia era por la trompeta. "Por ese tiempo, mi padre me preguntó: ¿Cómo ves hijo, te animas a tocar la batería en la orquesta? tengo problemas con el baterista. Después de ocho días de intenso estudio con algunos ritmos me incorporé a la orquesta, cobrábamos a cincuenta centavos la hora aunque yo ganaba un poco más que mis compañeros, a las gentes les causaba admiración verme tocar, casi no me veía en la batería, estaba muy "chavo" y les caía en gracia y me daban propinas que iban desde un tostón hasta un peso. Los bailes de aquel entonces duraban de diez a doce horas y seguido me quedaba dormido, mi padre siempre me decía: Oye hijo, no te duermas ya vamos a terminar".

Después de tocar por algún tiempo, aquí en Gómez Palacio, don Valeriano les propuso irse de gira a lugares como: Bermejillo, Mapimí, Jaral, Jaralito, Pinole, Villa Hidalgo y pueblos enclavados en la sierra.

"Hacíamos hasta 15 días en llegar a esas partes, nos íbamos en un camión que acarreaba maíz y frijol, dormíamos en mesones de allá que cobraban veinte centavos la noche, la cama era un petate y la almohada un adobe.

Un 16 de septiembre de 1933, fuimos a Villa Hidalgo a tocar en una coronación, por ese lugar siempre había muertos, mi padre le compuso un bonito vals a la reina que se llamaba Esther, al término de la melodía nos aplaudieron mucho. En esa región vivía don Pedro Zamaniego, era el azote de la región, una persona delgadita de baja estatura con mucho respeto a los músicos

que iban a ese lugar. Nos protegía y siempre decía: "el que moleste a los músicos se las verá conmigo".

Los bailes duraban hasta tres días sin parar, con decirle que una vez ya tenía varios "chipotes" en la frente por los trancazos que me daba al quedarme casi dormido y me pegaba en la orillita de la batería. La gente le decía a mi papá: "ya denos a ese niño, se les va a morir ¿no ve cómo está? ya está caducando".

En una ocasión estábamos en la plaza de Villa Hidalgo, frente a la Presidencia Municipal, y se acercó con nosotros don Pedro Zamaniego y le dijo a mi "jefe": don Valeriano, tóqueme la pieza *23 de Infantería*, pero luego llegaron otros hombres, también empistolados, y pidieron *El Sauce y la Palma*, a lo que les contestó: echen un "voladito" a ver a quién le toca primero.

Cuando nos arrancamos con *23 de Infantería* comenzó la balacera y todos a correr, a mí me rescató mi padre de los balazos. Al día siguiente había muertos por todas partes".

Viendo la situación que prevalecía en el lugar decidieron trasladarse al poblado El Derrame, Dgo., donde se volvieron a encontrar con Pedro Zamaniego, quien les pagó un adeudo pendiente y los contrató para un trabajo en la noche.

"Mi padre, no aceptó el trabajo y mejor nos retiramos del pueblo, dándonos alcance un grupo de agentes federales al mando del general Bonilla, quien nos acusaba de ser los culpables de la balacera en Villa Hidalgo; después de platicar con el general nos soltaron, continuando nuestro camino hacia Gómez Palacio, Dgo".

La orquesta de don Valeriano, descansó una temporada para después continuar trabajando en el "talón" y así recorrían los bares y cantinas de la ciudad. Pasó una temporada y nuevamente la orquesta decide regresarse a Villa Hidalgo donde la "chamba" no faltaba.

"Era de tocar en bodas, bautizos, sepelios, en lo que saliera. En una ocasión fuimos a tocarle a un "angelito", empezamos con valsés: *Recuerdo, Blanca, Salvador, Julia, Amalia* y otros; toda la gente al "lloro", pero como a la media noche hicieron a rincón la caja del "angelito" y a

bailar todos. En la mañana siguiente volvieron a ponerla en su lugar para después llevarlo al panteón con música y cuetes. Al final del sepelio nos regresamos a la casa y a seguirle al baile.

Continuamos nuestro recorrido por esos pueblos hasta llegar a Tlahualilo, en esa parte duramos toda la semana "jalando".

Por el rumbo de la Zarca conocimos a otro gatillero, al "Chojo" Ladislao, quien se hizo cliente de nosotros. El "Chojo" era una persona que nos trataba bien, chaparrito con texana, siempre vestido de negro y con las pistolas en los sobacos, estimaba mucho a mi padre, inclusive una vez le tocamos en la Zarca y como agradecimiento nos regaló un potrillo, como no lo podíamos cargar, el "Chojo" ordenó matar un becerro, nos dieron toda la carne junto con un queso de casi diez kilos a cada uno".

A su regreso a Gómez Palacio, don Valeriano se comienza a poner un poco enfermo, para colmo de los males al terminar de trabajar en una fiesta se vino solo a casa, en el trayecto sufre un accidente, se cae dentro de una alcantarilla, se falseó los pies y se dio un fuerte golpe en el abdomen. Duró un tiempo en la cama bajo observación médica.

Entre 1945 y 1950, continuamente viajaban a la Zarca, un diez de mayo se fueron a tocar en una escuela del lugar, su padre se comenzó a quedar dormido durante el festejo.

"Al término de la fiesta se me acercó mi padre y me dijo: mira hijo, me siento muy mal mejor me regreso a la casa. Al llegar don Valeriano a Gómez Palacio, Dgo., y bajarse del camión sufrió un desmayo y lo trasladaron de inmediato a su casa donde llegó bastante delicado. A partir de ese momento deja definitivamente de tocar en la orquesta.

Para un 20 de noviembre de 1950, después de regresar de un trabajo en la Zarca, me dirigí a la casa y al llegar mi padre agonizaba, platiqué con él un rato, me dió la bendición y falleció".

En ese año -1950- el panorama se pone difícil, los elementos de la orquesta fueron saliendo poco a poco al

extremo de quedarse únicamente Jesús Gallegos, durando tres años sin trabajo.

"Fueron muy duros aquellos años, yo tenía 19 años de edad, pero un día llegó un amigo y me propuso que fuéramos a "talonear"; agarré el violín, que por cierto no lo tocaba bien pero la necesidad era mucha y a tocar como saliera. Duré más o menos seis meses tocando en la calle, después llegó mi compadre Juan Montelongo con un saxofón y formamos un dueto: batería y sax.

Duramos buen tiempo cantando y tocando, en esa época se puso de moda la música de "porros colombianos", eran cumbias como: *Mi gallo tuerto*, *Micaela* y otras.

Posteriormente se nos juntó un bajista, después un trompetista y así se inició la formación de la Orquesta *La Imperial* que estaba integrada por: Nazario Contreras, en el trombón; Pancho García, en la trompeta; Eleuterio Guzmán, en la guitarra; Juan Montelongo, en el sax y yo en la batería.

El nombre de la orquesta se lo pusimos por el nombre de la cantina Imperial de Gómez Palacio, ahí ensayábamos, era nuestro lugar de reunión. Duramos como tres años juntos, pero después algunos compañeros se fueron a trabajar a Cd. Juárez, Chih., y la orquesta se desintegró. Los músicos que nos quedamos formamos un grupito: Juan Montelongo, Pancho García, Ordaz y don Juan de la Rosa, era de Durango y tocaba el piano.

Fuimos contratados por Enrique García, dueño del cabaret Venus que estaba en la zona de tolerancia de Gómez, por la calle Degollado y Dr. Fleming. Ahí acompañamos a varios artistas de fama nacional e internacional como al *Charro* Valentino, cuñado de Toña *La Negra*, Manuel Pomián, que cantaba melodías como: *La Callejera*, *La Hipócrita*, *Amor de la Calle*. También a una vedet *Diamantes negros* muy famosa, parecida a la *Tongolele*, la acompañaba Marcelo un bongocero de Pérez Prado, que inclusive me invitó a trabajar a México, D.F.

En ese lugar duramos como ocho años y nos pagaban cinco pesos la hora a cada uno.

Al cambiar la zona de tolerancia, cerca del panteón, nos fuimos para allá, duramos dos años, pues el cabaret

cerró sus puertas, se declaró en quiebra y a todos nos indemnizaron.

El grupo continuó por un tiempo en el "talón" con el mismo nombre, duramos muy poco y nos desbaratamos.

Un día llegó a mi casa "Samy" Hernández y me dijo: Oye, Gallegos quiero que me ayudes, fíjate que estamos trabajando en una difusora y el baterista se nos fue.

Acepté la invitación y me puse a estudiar los ritmos musicales de la Orquesta de "Samy" Hernández; tenía su fama, trabajábamos hasta cuatro veces por semana, inclusive salimos de gira a varios lugares de Chihuahua.

Duramos buen tiempo trabajando, pero después algunos compañeros se integraron a la Banda de Música N^o 2, del Estado de Durango, que era dirigida por el Maestro don Arturo Segovia; yo me incorporé después, como al año, por invitación de José Mireles y tocaba los timbales.

Por ese tiempo había dos Sindicatos de Filarmónicos: uno de la C.T.M., *Alberto M. Alvarado* de la Sec. 16, y su Secretario General era Samy Hernández. El otro de la CROC, Sindicato *Progreso* cuyo Secretario General era Juan Salas.

Al estar José Mireles encargado de la Banda de Música, se puso algo "durillo" con nosotros, no permitía salir a "chambear", pues quería darle más vida a la Banda, aunque no era parejo, a unos sí les daba permiso y a otros no. A mí no me dejaba, argumentaba que los timbales eran importantes. Ganaba nueve pesos por quincena y este sueldo no era suficiente para vivir, por lo que decidí salirme de la banda.

En mi casa recibí la visita de Tacho Villanueva, quien al conocer mi situación me dijo: Oye, Chuyazo, véngase a trabajar a mi orquesta. Yo le contesté: pero, "Tacho", tu trais baterista. Sí pero no me ayuda ya lo desocupé le di su lana, así que te espero mañana en el *Salón Modelo*, frente al cine Variedades por la Múzquiz en Torreón.

Al día siguiente me presenté con mi batería al lugar que me había indicado, me sorprendió que todavía estaba el baterista, inmediatamente me dirigí a "Tacho" y le reclamé su proceder, pues a mí no me gusta desplazar

gente: Mira "Tacho" regreso mañana, dale "chanza" al "cuete" que toque hoy.

"Tacho" Villanueva era una persona muy famosa, tanto en la región como en la ciudad de México, lo comparaban con el músico millonario Pablo Beltrán Ruiz.

Llegamos a alternar con las mejores orquestas de Saltillo, México y Monterrey; como la de Luis Arcaraz, Agustín Lara, y la de Pérez Prado.

Tocábamos en el Casino de la Laguna, cada ocho días, en el Salón los Candiles, en los hoteles Río Nazas y el Elvira, dábamos audiciones en las plazas, inclusive en una ocasión fuera del Casino de la Laguna acompañamos a Pepe Infante y su hermano Angel, hijos de Pedro Infante. Tengo varias anécdotas que me sucedieron en aquellos tiempos; estando en Camargo, Chih., fuimos a trabajar en un salón que tenía muy bien enceradito el piso y "Tacho" Villanueva, con la intención de que la gente le aplaudiera al entrar al salón, nos ordenó que tocáramos una diana, pero al entrar le tocamos una pieza de esas que se tocan en las corridas de toros, al querer caminar más rápido, "Tacho" se resbaló y cayó enmedio del salón. Toda la noche estuvo enojado y cada rato nos reclamaba la broma.

Otra que no olvido: Veníamos en el tren de trabajar en Tlahualilo, yo venía un poco "tomadillo", al bajar no me fijé que el estribo del tren estaba enmedio de un tajo y me caí todo "trajeado" y con la tambora en las manos, la gente comenzó a gritar: Se cayó un músico, me levanté y me fui chiflando muy disimulado. Hay gente que me vio y todavía me acuerdo con detalle.

En otra ocasión, me sucedió algo parecido: a la altura de la Termo "Franki", de lo "cuete" que venía, me bajé por la puerta trasera del camión y al darme cuenta donde estaba comencé a caminar, eran puros arenales, me caía a cada rato. Crucé todo eso, hasta llegar a una cantina "La Tosca" que estaba en la colonia Santa Rosa de Gómez. Ahí les platiqué lo sucedido con toda la boca partida y reseca.

Debido al exceso de la "tomada" Tacho Villanueva se enfermó de diabetis, yo cada rato le aconsejaba que dejara la bebida, pero nunca me hizo caso. Con el tiempo su

enfermedad se complicó y me mandó llamar a casa. Al platicar con él, noté que ya estaba al borde de la muerte, me pidió a mí y a toño López, que nos hiciéramos cargo de cuatro contratos que estaban pendientes, el primer trabajo fue en el Casino Lerdo, al día siguiente falleció nuestro gran amigo "Tacho".

Por ese tiempo se incorporó el maestro Juan Martínez Torres que a petición de Toño, fue nombrado director de la Orquesta.

En una ida a Parral, Chih., fuimos a grabar un comercial en una radiodifusora, pero al regreso a Gómez Palacio, se presentó un problema con Toño López, yo le reclamé el comportamiento de Juan Martínez, quien nos insultaba cuando se le pasaban "las cucharadas". Toño se puso del lado de Juan, lo que ocasionó mi salida de la orquesta.

En los años 1969 y 70, me junté con Fortino López, en el sax tenor; Sotero García, trompetista; Eleuterio Guzmán, en la guitarra y yo en la batería para así formar un grupo para el "jale".

En ese tiempo, conocimos al Sr. Abraham Jaid, quien nos contrató para amenizar la variedad en el salón *Gold Palace*. Tocamos ahí casi diez años, después renuncié y me fui a trabajar con la marimba *Chiapas*, que dirigía el maestro Julio; Juan, en la guitarra y Adolfo Macías en el sax tenor. Eramos exclusivos del salón *Super Dominó* que estaba en la zona de tolerancia de Torreón, Coah.

Pasaron cinco años, hasta que un día me llamó el patrón para decirme que ya no iba haber "chamba": Nos fuimos a la junta de conciliación y se me liquidó, fueron treinta pesos lo que me tocó.

Por los años 70 mi hermano Valeriano, por encargo de don Amador Vaquera a quien conozco desde hace veinte años, me invitan a integrarme al grupo de Lorenzo "La Birria" con Arturo Flores, en el sax tenor; Amador Vaquera, en el contrabajo; Reyes Vargas, en el sax tenor; Juan Flores, en el sax alto.

En una ocasión, don Amador Vaquera me propone buscarle un nombre al grupo y le puse *Los Chingüengüenchones*.

También fui integrante de la Orquesta *Cruz Blanca* de Lerdo, Dgo., allá por los años cincuentas. Er...ayábamos en una casa de renta por la Av. Allende y Madero, después nos pasamos a estudiar en los altos de la cantina el *Congreso*; ya no tiene la parte de arriba.

Recuerdo que en una ocasión fuimos a tocar a una comida al casino Lerdo, tenía gran aceptación nuestra música y los encargados del casino nos propusieron trabajo, con la condición de que nos uniformáramos. Precisamente para el baile de fin de año, les pedimos a los organizadores, un anticipo para poder comprar los "tacuches": Para ese día llegamos en carro de sitio con el propósito de "apantallar" a la gente, al entrar al casino los asistentes nos recibieron con un fuerte aplauso. A partir de ese momento fuimos exclusivos de ese lugar.

El nombre de la orquesta obedece a unos trámites que hizo Valentín Bonilla, con los dueños de la Cervecería Cruz Blanca quienes patrocinaron los atriles para poner las partituras.

Tocábamos en las kermeses que organizaba el ayuntamiento, cuyo Secretario era el Sr. Vicente Verdugo, en bodas, quinceañeras, serenatas y en los aniversarios de los ranchos. Mis compañeros eran: Pedro Bonilla, en el contrabajo y Vicente Verdugo (hijo) en el sax tenor".

Jesús Gallegos Joven, está casado con la Sra. Martina Luna de Gallegos, matrimonio que procreó 18 hijos, murieron once de ellos. Quedando cinco hombres y dos mujeres.

Sus hijos:

Eloy, estudió tres partes del método de solfeo de Hilarión Eslava, con el maestro Eugenio, de Gómez Palacio, lee música y toca varios instrumentos musicales. Actualmente radica en Escondido, California donde tiene una escuela de arte y solfeo, hace arreglos y composiciones musicales para una orquesta de la que es director.

Jesús es profesor de una Escuela Primaria, toca la batería con grupos de música de Saltillo, Coah., donde radica.

Juan toca la batería en un grupo de música moderna y es bailarín de rap.

Los demás hijos se dedican a otra actividad.

"A la gente de ahora le gusta lo que no sirve, quiere oír puro ruido, no quiere oír buena música. Las "rolas" actuales son puro sonsonete. La gente de antes se divertía, se lucía bailando los chotis, el danzón, puras piezas de ésas".



ORQUESTA DE TACHO VILLANUEVA: Al centro **JESUS GALLEGOS JOVEN**. De izquierda a derecha: Alfonso Soto, Salvador Salas, Abraham Favela, Reyes Vargas, Tacho Villanueva, Gerónimo Castro, Antonio Veina, Pedro Castañeda Ortiz y **ANTONIO LOPEZ MORENO**.

MECANICO DE PROFESION Y MUSICO DE CORAZON

ARMANDO RAMOS MARTÍNEZ

Nació en la ciudad de Durango, Durango el 15 de mayo de 1914, sus padres fueron: el señor Antonio del Refugio Ramos Galván, originario de Monterrey Nuevo León, y su madre la señora Francisca Martínez de Ramos, originaria de Salinas de Peñón Blanco, población que está entre Tampico Tamaulipas y San Luis Potosí.

Sus padres se casan en Durango, Durango de donde nacen 15 hijos pero don Armando nada más llega a conocer cuatro de sus hermanos: Raúl, Ricardo, Mercedes y Guillermo, ya que los demás fallecieron siendo muy pequeños y mayores que don Armando.

"Mi padre trabajaba en Ferrocarriles Nacionales de México, era jefe de despachadores de trenes, trabajó ahí hasta que se jubiló.

Sabía tocar la guitarra, la cual aprendió con sus compañeros de trabajo; en la familia de mi padre, no recuerdo que alguien tocara un instrumento, nada más él, que tocaba en fiestas y reuniones familiares.

Mi madre aprendió piano, mis abuelos le llevaban maestros a la casa para que aprendiera a leer nota, como mi padre. También tocaba en reuniones familiares, y algunas veces en la radio".

Don Armando estudió la primaria en el Colegio Mac Donald y luego hace la carrera de comercio en Durango, Durango.

"Recuerdo que a los seis años ya tocaba el piano y la pieza que me sabía era *La Rielera*, mi mamá empezó a

enseñarme a tocar como a los cuatro años, pues a los seis años ya me sabía *La Rielera*.

En mi casa se respiró siempre ambiente musical, pues mi mamá tocaba el piano, mi papá la guitarra, y le gustaba cantar mucho porque le traían recuerdos de su tierra.

Yo aprendí a tocar primero imitando a mi mamá, luego ella me decía cómo le hiciera, pero yo lo tocaba con un dedo y lo hacía con mucho interés y gusto, me la pasaba horas tocándolo.

Así mi papá tomó la decisión de que tomara clases y me llevó con la maestra Belem Santa Martía Murphy, que atendía en su casa.

Era una maestra que daba clases a la mitad de la sociedad de Durango, pues era muy prestigiada, ella sí destacó mucho en el piano, ya que hasta me parece le hicieron un monumento y hasta una calle de Durango lleva su nombre.

Cuando llegué con la maestra tenía 12 años, no sabía leer la nota, pero tampoco aprendí con la maestra, aunque ella decía que tenía aptitudes para leer y tocar piano.

En el tiempo que estuve con la maestra, lo que hacía era observarla cada vez que tocaba y así memorizaba y lo tocaba yo después.

Ella me tenía como el mejor alumno por lo bien que tocaba, pero un día mi madre se entera de que no aprendí a leer la nota, cuando me pide que la acompañe con una pieza; en una revista que traía leyendo se encontró con unas notas, por eso me pidió que la acompañara, porque le gustó una y empezó a tararearla y me dijo, mira, parece que ésta está bonita acompáñame, ahí descubre que no sé leer, pues empecé a titubear y a preguntarle el tono en que estaba la pieza y extrañada me dice: que sólo lea y toque lo que está ahí, viéndome en la necesidad de decirle la verdad y por burro me sacaron de estudiar.

Pues parece que me había puesto a prueba.

Es muy importante saber leer la música, las notas, para poder interpretar cualquier melodía.

Con la maestra Murphy estudié hasta los quince años y ya no quise, lo que quería era ganar dinero, mi papá me ofreció inscribirme en la Escuela Nacional de Música,

aunque me gustaba la mecánica también y me decía, que si quería a la Escuela Nacional de Mecánica, pero me metió a trabajar al taller mecánico de Ferrocarriles, como aprendiz y así aprendí el oficio, esto trabajé hasta que me jubilé.

A pesar de mi trabajo no dejé la música, aunque fueran totalmente opuestas, ya que mis manos estaban maltratadas y eran demasiado toscas, los dedos estaban endurecidos por manejar tanto fierro, como para tocar piano, pero así lo hice.

En el año de 1931, contando con 17 años, toda la familia nos trasladamos de Durango a Torreón, esto porque hubo un movimiento de personal en Ferrocarriles y pues nos tocó en esta zona Lagunera.

Llegamos a vivir a la casa que era asignada al jefe de despachadores, ésta se encontraba ubicada en los terrenos de la compañía, entre las calles Blanco y Acuña con el número diez, era muy bonita al estilo Americano..

Un año después contaba ya con 18 años. Mi hermano Guillermo estudiaba trompeta con el profesor Aguirre, él era integrante y arreglista de la orquesta de Gilberto de Santiago. Bueno, pues mi hermano, el profesor Aguirre y unos compañeros de escuela de mi hermano, formamos un grupo que lo integraban también: el doctor Gamboa que tocaba la marimba, el manchado, y el doctor Avila Soto, siendo invitados en una ocasión a tocar en el Teatro Princesa. Aunque no me acuerdo exactamente lo que se celebraba, creo era una entrega de diplomas de la escuela de mi hermano, tocamos música tropical, como el Manicero, que estaba muy de moda en ese tiempo, después se deshizo el grupo, ya que todos siguieron estudiando, esto fue como en los años treinta y dos y treinta y tres.

Algo que nos sorprendió mucho -a toda la familia-, fue que en Torreón se escuchaba la estación de radio XETB con mucha facilidad y constancia, ya que estábamos acostumbrados en Durango a escuchar la estación de radio XEW con mucha dificultad, que de repente se iba y venía y sólo por las noches se oía sin interrupciones.

Fue así como conocí a mi esposa, todo fue un sueño. Sucede que, un día escuchando la radio, oí acompañada del piano una bella voz, lo cual indiqué a Guillermo -mi hermano- y fue de la misma opinión. Al ser tan grande la impresión que me había causado, salí enseguida rumbo a la radiodifusora para ver si podía conocer a la señorita que cantaba, pero cual sería mi desilusión, que cuando llegamos ya se había ido, pues eran de Gómez Palacio y sólo cuando venían a Torreón de compras llegaban de pasadita a la estación, nada más me informaron que se llamaba Amparo Sosa y su amiga que la acompañaba al piano Chelito Peraza, y como no tenían un día fijo para ir, así pasaron dos años conformándome sólo con oírla cuando se presentaba en la radio. Pero un día mi amigo Ramón "loco" Elizalde me invitó a un baile a Gómez y después que me explicó cómo llegar a la casa y batallando un poco llegué a la fiesta.

Todos los muchachos estaban afuera y yo me quedé ahí también, pues se acostumbraba que en los descansos de los músicos -porque llegué en un descanso de los músicos o en una tanda-, los varones salieron de la casa en donde era la fiesta, para fumar, tomar y platicar entre ellos mismos, en una forma de respeto a las damas y a la dueña de la casa, que se veía muy mal que un hombre fumara delante de una señorita. Pero para esto yo iba muy bien arregladito, saco y corbata, pues así era la tradición. al estar ahí me dio curiosidad de ver quien estaba adentro y me fui a asomar a la puerta y luego vi a una bella joven que estaba sentada cerca de los músicos, con la cual decidí bailar y para ello me quedé en la puerta para ser el primero en irle a pedir la tanda y que no me la fueran a ganar. Al estar bailando ella empezó a cantar muy suavemente la melodía que estaban tocando en ese momento, y al oírla me trajo un recuerdo, por lo que le pregunté su nombre y cual sería mi sorpresa que era Amparito Sosa, la misma que tantas veces escuché en la radio, le pregunté si era ella la que iba a cantar a la XETB, contestó que sí. De ahí en adelante comenzamos a salir por un largo tiempo, pues nuestros papás no nos dejaban casar, decían que estábamos muy chicos, ella tenía 16 y yo 20.

Algo muy curioso fue que nuestros papás ya se conocían desde 1909, pues el papá de Amparito era maquinista de Ferrocarriles, era un hombre que daba miedo, fornido y bigotón y pesaba 115 kilos, pero tenía un corazonsote, siempre me llevé bien con él.

Para 1936 yo tocaba en algunos programas de radio, interpretando las canciones de moda de aquel tiempo, y algo que me llena de orgullo fue que por ese tiempo realizaban una gira las hermanas Aguila y Chucho Martínez Gil, en una caravana artística que andaba por toda la República Mexicana y parte del Sur de los Estados Unidos llegando hasta los Angeles California. Sucedió que el pianista que les acompañaba desde el inicio de la gira, el señor Raúl C. Rodríguez "el cartero del aire", perdió un dedo en un accidente en la ciudad de Tampico Tamaulipas, por lo que no pudo continuar tocando, viéndose en la necesidad de buscar en la Comarca Lagunera quién pudiera sustituirlo.

Entre los músicos a los que audicionaron y que no pudieron aceptar por compromisos ya adquiridos con anterioridad están: el maestro Cuco Mesta, que fue el primero en organizar una orquesta de 12 músicos solistas, el Puertorriqueño Harry Lacrois quien era el director artístico de la XETB, así como también escucharon a un músico que le llamaban "el Golondrino" quien tocaba en algunos centros nocturnos, pero por causas muy especiales no pudo aceptar el ofrecimiento.

Después de tanto batallar encontraron a un joven de 22 años, estudiante de derecho, Antonio Cepeda quien sólo les podía acompañar hasta Durango, que era una pequeña parte de lo que les faltaba de la gira, ya que el tendría que regresar a Torreón para continuar con sus clases.

Al ver esto uno de los ejecutivos de la XETB, los llevó con Armando Ramos que contaba en ese entonces con 22 años y a quien conocía pues ocasionalmente tocaba en la radio acompañando a algún invitado de la estación, al escucharlo y comprobar su talento lo contrataron inmediatamente. Iniciando la gira en Parras de la Fuente Coahuila, duró 4 meses.

Recibí el ofrecimiento de las hermanas Aguila de ser su pianista oficial, pero no acepté, ya que nunca me gustó el ambiente artístico y preferí seguir trabajando en el Ferrocarril y tocar de vez en cuando en la radio.

Pude acompañar artistas de la talla de Emilio Tuero, Pepe Guízar, Gonzalo Curiel, Amparo Montes, Luis Alcaraz, Guillermo Alvarez, Luis Roldán, entre otros, cuando venían a la Comarca Lagunera.

Las hermanas Aguila y el señor Chucho Martínez Gil siempre fueron muy amables conmigo, pero no me gustaba el ambiente artístico por eso no continué con ellos.

En esa época se me compusieron algo mis manos, ya no las tenía maltratadas por manejar los fierros, pero al regresar a Torreón volvieron a estar como antes por el trabajo, y preferí ir a la radio sólo por el gusto de participar de salir al aire por el micrófono como todo aficionado".

Don Armando recuerda con cariño y alegría el año de 1938 porque contrae matrimonio con Amparo Sosa y con quien compartiría el gusto por la música, pues ella además de haber tomado clases de piano clásico, estudió canto en la sociedad de "Cultura Artística" con la maestra Rebeca Paz, quien también había organizado dicha institución. Amparo había cantado música sacra así como ópera y en una ocasión se presentó en el Teatro Isauro Martínez la *Opera Carmen* y Amparito cantó en compañía de la señora Olga Arias.

El papá de Amparito siempre quiso que aprendiera de las Bellas Artes, siempre les procuró un buen círculo social a su familia.

Don Armando recuerda también los primeros años de su matrimonio, ya que varias veces lo cambiaron de población, iba de un lugar a otro y comenta "siempre le decía a Amparito, de preferencia llévate el radio y el piano, no te llesves la estufa, para que cargamos con los muebles, y así era siempre a donde íbamos, estaba el piano y el radio, pues nos gustaba mucho, en cualquier momento nos poníamos a cantar y a tocar, en los tiempos libres estudiábamos las melodías que escuchábamos en el radio, Amparito se la pasaba gran parte del día tocando puesto que era su entretenimiento, no había mucho que hacer

cuando nos mandaban fuera, vivíamos en vagones del ferrocarril. Viajamos mucho, estuvimos por un buen tiempo en las minas de Providencia y Mercurio, de donde extraían sal, ahí pasamos buenas horas tocando y cantando las canciones de aquella época.

Todos mis hijos saben tocar piano, Amparo, Antonio y Ricardo saben hasta tocar música clásica, mi esposa les enseñó hasta donde pudo y después los mandó con la señora Arias, sólo Carlitos el menor se dedica a la música profesionalmente y cuando hay reuniones familiares nos ponemos todos a tocar y cantar, es muy bonito porque estamos en familia, además de que nos divertimos mucho.

Ya para el año de 1961 viviendo establemente en Torreón, el doctor Jaime Martínez me invita a que lo acompañe al piano todas las noches en un restaurante y a partir de ese día continué por 18 años, fue en el Campestre. En aquel tiempo el dueño era el señor Humberto Hilario que también era socio del Campestre de Torreón.

Tocaba de las ocho y media a las doce y media de la noche, a veces acompañaba a varios cantantes que eran clientes del restaurante, me acuerdo del doctor Martín, Camilo Salazar, Felipe Padilla y los hermanos Hernández, a la gente le gustaba oírme, ya que se pasaban horas escuchándome, iban muy seguido".

Después de jubilado don Armando descansa en compañía de su esposa por las tardes en el jardín de su casa, tocando el piano algunas veces en la sala. Después de haber trabajado 35 años en Ferrocarriles y de haber combinado la mecánica con la música.

Don Armando comenta que, el piano que tiene es Alemán de 1910 y que su papá lo compró para regalárselo a su mamá, pero él lo heredó y que siempre lo acompañó a donde quiera que iban. Por eso lo tiene en la sala, ya que su color oscuro café brillante le da una decoración muy bonita a su casa, además de que es miembro de la familia y que se le trata como igual, y así se ha conservado en buen estado.

El tocando y ella cantando alguna canción que tantos recuerdos les traen, pasan el día revisando y estudiando

canciones, "mire allá está un libro con puras canciones viejitas y casi siempre nos ponemos a estudiarlas, nos gusta mucho, aunque por mi enfermedad batallo, en ocasiones tengo muy hinchadas las manos y no puedo tocar y mis piernas me duelen, pero le hacemos la lucha".

Don Armando y doña Amparito forman un matrimonio ejemplar y muy auténtico, pues a pesar del paso de los años, viven con alegría y amor hacia la música.

Don Armando, con gran esfuerzo y con ayuda de su esposa logra levantarse e ir frente a su piano, "deje tocarle una canción que Amparito cantará... *Solamente una vez, amé en la vida... solamente una vez...*".

Bien lo definiría un pianista amigo del padre de Armando, al oírlo tocar y ver sus maltratadas manos por el rudo trabajo de mecánico de ferrocarriles, pero también a mucha honra.

TIENES MANOS DE ACERO Y CORAZON DE ORO.

ARMANDO RAMOS MARTINEZ,
al piano.



**ARMANDO RAMOS
MARTINEZ,** con el
*Gral. Lázaro Cárdenas
del Río.*

A LA FUERZA ME HICE MUSICO

MANUEL ORTIZ RÍOS

Manuel Ortiz Ríos, nace en la ciudad de Torreón, Coahuila el 25 de septiembre de 1919.

Sus padres fueron: José Ortiz Ventura y Jovita Ríos Hernández.

"No sé exactamente de donde eran mis padres, sólo sé que provenían del estado de Zacatecas.

Fuimos nueve hermanos, pero solamente quedamos Petronilo, Mario, Julia, María del Carmen y yo que soy el mayor.

Mi padre y mi tío Alonso Ochoa eran muy buenos músicos. Mi papá tocaba varios instrumentos, el contrabajo, el saxofón, viola, y la trompeta además de que siempre estaba estudiando.

Generalmente andaba en la tocada de un lugar a otro, me platicaba mi papá que antes de casarse venían a Torreón junto con mi tío a tocar porque era en donde mejor les iba, ya que les pagaban con monedas de oro, por eso decidieron venirse a Torreón a vivir. Estuvieron trabajando un tiempo en las cantinas, hasta que se establecieron en "Las Playas", en donde permanecieron por varios años tocando".

Manuel Ortiz Ríos realiza sus estudios hasta el quinto año de primaria en la escuela Centenario, pues como el dice quinto y sexto eran repetición de los anteriores así que ¿para que?

"Era muy burro en quinto año, pero aprendí gracias a mi profesora, la señorita Juárez, era muy estricta, solía tomarme de la patilla y de la oreja regañándome para que

hiciera las cosas. Un día fui con mi papá a dar la queja creyendo que me iba a defender o a sacarme de la escuela pero fue todo lo contrario pues él me envió nuevamente diciéndome: ándele vaya a que le den otras hasta que aprenda, así fue como terminé quinto año, ya sexto no quise.

Al salir de la escuela ya no seguí estudiando, mi papá me llevó con un amigo suyo músico y carpintero, el señor José Ruiz Meza. Ahí aprendí el oficio de carpintero, seguí trabajando con él hasta 1942.

En ese año me casé y como también había aprendido un poco de música, y al tener necesidad de más dinero, fue cuando le hice a la tocada.

En 1942 me casé con la señorita Consuelo Rodríguez, que ya falleció con la que tuve cinco hijos, de los cuales ninguno fue músico, María Rosa, Consuelo, Imelda, Patricia y Gerardo.

Fue cuando me vi en la necesidad de iniciarme en la música, aunque a la fuerza, ya que a mí no me gustaba para trabajar en ella, sólo para bailarla y escucharla, pero como no me alcanzaba con lo de la carpintería tenía que tener otro ingreso y así estuve alternando los dos oficios por un tiempo.

Empecé a tocar la batería sin ningún tipo de instrucción. Yo creo que todos empezamos en la batería, ya después de un tiempo empecé a estudiar, pues al principio era un músico "malechote".

Empecé por el año del cuarenta y tres. Tuve tres profesores. El primero, fue mi padre que me enseñó solfeo y saxofón, ya que fue músico, además de que le gustaba de corazón. Continué con el señor Juan Francisco Castillo Barrios, maestro concertista y que tocaba en la Banda Municipal de Torreón así como en la orquesta de Prócoro Castañeda, además de ser uno de los violinistas primeros de la Sinfónica y por último tuve a un maestro que no recuerdo su nombre, creo que era Sifuentes, no estoy muy seguro. Mi tío Alonso fue el que me ayudó a comprender lo poco que aprendí pues él tocaba el violín y cuando los acompañaba me apegaba a él.

Recuerdo muy bien cuando empecé a tocar el sax, mi padre me prestaba el suyo y me escuchaba practicar, me decía: — así hijo —, pero él no sabía que todo lo que tocaba era lírico, aparte de que no sentía la confianza de lo que sabía y pensaba, no era suficiente para llamarme músico.

Me inicié tocando con mi padre y mi tío en la cantina *Las Playas*, que se ubicaba en la avenida Hidalgo y Blanco, era un lugar muy particular pues había un estrado especialmente para los músicos y se tocaba pura música selecta, solamente para los que conocían de ella o les gustaba escuchar de lo mejor, ya que su dueño era un español que cuidaba mucho del lugar y le gustaba la buena música.

Ahí duré varios años hasta que fallecieron mi padre y mi tío.

Al salir de *Las Playas* pasé a formar parte de la Orquesta de Pablo Tabares, luego la de Enrique Reyes, de ahí pasé a la Orquesta Corona y por último fui integrante de la orquesta de Prócoro Castañeda. Después de ahí representé a los músicos, cuando muere el maestro Prócoro Castañeda quien era antes el representante y la Orquesta se convirtió en la *Intermezzo*.

Eso fue aproximadamente en el año de 1955.

Ser representante eran puros problemas pues los músicos son muy irresponsables, faltaban sin avisar y uno tenía que andar consiguiendo quien lo sustituyera a la mera hora para cumplir con el compromiso.

También estuve en la Banda No. 2 del Estado de Durango con sede en Gómez Palacio, fui uno de los fundadores. Duré ahí unos siete u ocho años tocando el sax tenor. En ese tiempo estaba como Presidente Municipal interino José Ramón Valdés, el director de la banda era el maestro Manuel Juárez. Al salirme de la banda me volvieron a invitar varias veces. Recuerdo que para aquel entonces todavía había tranvía que salía de la calle Treviño y llegaba a Lerdo, era muy bonito, no sé por qué lo quitaron, no contaminaba y servía de paseo.

En 1947 me retiré un tiempo de la música, a causa de una prescripción médica pues el doctor que me atendió me dijo que dejara la música porque era lo que me estaba haciendo daño. En ese tiempo estuve trabajando como

ruletero, como cinco años, para aquel entonces creo que el pasaje costaba como veinte centavos, todo era muy barato, ya después continué con la música.

Como músico antes se ganaba bien, cuando tocaba en el Casino de la Laguna por cinco horas me pagaban sesenta pesos, y sí se completaba para todo ya que una comida bien hecha costaba un peso setenta y cinco centavos. Aparte de que había trabajo para todos, pues en Torreón había de seis a siete orquestas y varios centros de baile, entre los que estaban Círculo Mutualista, Club 2-17, Alberca Torreón, el Deportivo Torreón, que estaba en Hidalgo y Juan Antonio de la Fuente además de las tertulias que se realizaban los fines de semana.

Las orquestas existentes eran la de Prócoro Castañeda, Gil de Santiago, Anastasio Villanueva, Tabares, Beto Perales, que anteriormente fue la Juvenil, así como la de Enrique Reyes, Santiago García y la Polerium, que era una orquesta muy buena, pues estaba integrada por elementos muy preparados para la música. Pero más o menos en el año de mil novecientos setenta y cinco, fue cuando se comenzaron a formar grupos y sonidos, los cuales desplazaron al poco tiempo a las orquestas pues cobraban menos, había mucha diferencia en el precio.

"De todo da la mata", había músicos que sólo sabían lo elemental mientras que otros hasta instrumental sabían tocar. ¡Sí que había buenos músicos, no como los de hoy, que sólo saben tocar sin saber leer música, es pura imitación! Anteriormente cuando venían artistas buenos, de fama internacional a la Región Lagunera, generalmente traían a sus directores con las partituras y aquí formaban a la orquesta que los acompañaría. Ese fue el caso cuando vino Raphael en 1965. El trajo a su director quien formaría una orquesta de 27 elementos. Había directores muy estrictos y otros muy buenos.

Los estrictos, si a la primera vez no hallabas la nota, te sacaban inmediatamente, mientras que los otros te ayudaban, te iban orientando.

En aquel tiempo no había casas de cultura, ni academias de música. Los profesores eran los mismos

músicos que integraban las orquestas o los conjuntos de música de cuerdas. Daban clases en su casa o si quería uno pues le daban en su casa y así estudiaba uno la música. También había dinero porque si no pues cómo pagábamos las clases.

¿Mi época más importante? pues mire, desde que me inicié en la música todo ha sido importante. Pero sí, lo más importante es cuando uno como músico dirige un grupo, un conjunto o una orquesta pues uno tiene que tener don de mando y que ya tenga mucha experiencia en la tocada para saber distinguir las características de los instrumentos y sus formas de sonido, o sea cómo son y cómo tocan. También hay que conocer a los músicos porque todos son diferentes de carácter y lo único que tienen en común es la música y pues hay que saberlos distinguir a cada uno de ellos.

Así mi época más importante pues, yo diría que cuando fui director de algún grupo de música.

Las giras que tuve con las orquestas y bandas eran muy importantes porque sabíamos el compromiso tan fuerte de tocar fuera ya que esto representaba que nos volvieran a contratar, claro si les gustaba nuestra actuación, si no, pues ya no nos contrataban.

Salimos por toda la Región Lagunera, Monclova, Piedras Negras, Saltillo, San Pedro, esto de Coahuila. Allá para Durango fuimos a Cuencamé, Tlahualilo, Dgo., Durango y otras partes de Chihuahua que no recuerdo ahorita.

Yo nunca compuse música, nada más la tocaba.

Tampoco casi nunca me dediqué a enseñar, porque la verdad no tenía tiempo, con eso de la tocada y tantas desveladas pues no te da tiempo a nada, y luego con lo del cargo del sindicato, pues menos, pero otros compañeros sí, le daban clases a sus hijos y a otras personas, ya que así se ayudaban para ganar otros centavitos.

Ingresé al sindicato en 1943 como miembro y a los cuarenta años de servicio me jubilé, sólo asistía a las juntas porque los demás compañeros me lo pedían para que calmara los ánimos en las asambleas, ya que era muy apreciado y me respetaban, pero realmente ya no tenía

que ir, ya que cuando un músico se retira, sólo le queda la obligación de cubrir una cuota. Sin embargo me nombraron secretario del sindicato al morir Santiago García que era el actual dirigente en aquel entonces.

El murió en la ciudad de México en funciones, pues asistía a un Congreso en compañía del secretario de trabajo, Gilberto de Santiago, al haber elecciones cayó el cargo sobre mí y desde entonces he sido reelecto consecutivamente, pues cada tres años se llama a formar un nuevo comité. Dios me ha ayudado, pues he podido solucionar todos los problemas que se me han presentado.

El sindicato de filarmónicos Pro Arte y Trabajo (P.A.Y.T.), se funda el 23 de diciembre de 1925, año en que se realizaba el primer Congreso Nacional de Filarmónicos en la Ciudad de México. Los iniciadores del sindicato aquí en la Laguna fueron: Manuel Rivera y Edmundo Ochoa, y el primer comité estuvo formado por Refugio Aguilar como secretario general, seguido por Rafael Carmona como secretario interior, junto con David R. Molina como secretario exterior, como tesorero estaba Juan C. Illescas, como secretario de actas Ezequiel Cervantes Ramos; sus primeras oficinas estaban en un edificio ubicado en la avenida Matamoros 823 oriente.

El sindicato allá por los años cincuentas tuvo su Filarmónica, no duró mucho tiempo, al igual que la banda de música que eran representativas y tocaban en varias partes de la región, nunca salieron fuera porque duró poco, tampoco entraba cualquiera, tenía que ser un buen músico, que supiera leer nota y tocar varios instrumentos, se escogía lo mejor. A los integrantes de estos grupos no se les pagaba, pero sí tenían otros beneficios como permisos y se les daba mucho trabajo para sus grupos aparte de la Filarmónica y la Banda, por ahí tengo unas fotos".

Don Manuel, después de retirarse ocasionalmente se dedicó a la música, ya que se abocó más al cargo de secretario del sindicato.

Ultimamente lo invitan a tocar en varios grupos, pero sin estar con ninguno, así como la Sonora Lagunera y los Hermanos Cisneros. "Sólo en ocasiones llegué a tocar sin mis hermanos porque ellos también son músicos, uno toca

el bajo y el otro la batería, fue en la Orquesta de la Cámara Júnior, sustituyendo a un compañero que había faltado y de ahí en adelante nunca más.

Generalmente toqué el sax, por ejemplo, cuando estuve en la orquesta de Beto Perales, ejecuté el sax barítono, sin embargo, también fui clarinete en diversas ocasiones, aunque éste es más difícil.

Aún toco el sax que tengo ahí guardado (señala don Manuel un estuche negro, algo empolvado que se encuentra encima de una vitrina en uno de los extremos de la oficina), de vez en cuando lo practico para cuando se necesite.

Recuerdo que en una ocasión se me perdió un sax muy bonito y sobre todo muy bueno. Sucedió que después de una tocada, me fui a una cantina en donde nos reuníamos después de trabajar, porque así se acostumbraba y ahí me encontré con un amigo taxista que me llevaría a mi casa, y como iba algo tomado, cuando me bajé se me olvidó el sax, hasta el día siguiente que me acordé y ya no pude recuperarlo.

En mis ratos libres me dedico a la carpintería, pues el cargo de secretario general me quita mucho tiempo, y hasta ganaría más si me dedicara de lleno a la carpintería, por ejemplo, soy de los pocos que saben hacer baterías para conjuntos musicales aquí en la región.

Las aprendí de un músico amigo mío llamado Manuel González "La liebre", una de mis baterías se las hice a los Sully Rambal y así otras para otros grupos, pero ahorita no me acuerdo quienes eran, así he seguido haciendo cosas.

No todo es malo, tenemos también gratos recuerdos, en el sindicato, por ejemplo hace tres años recibí un reconocimiento del Sindicato Nacional Sección de Veracruz, por mi labor en el P. A. Y. T.

Sí mi amigo, la música es algo muy bello. Uno se divierte en los bailes, pero no bailando, sino leyendo la letra de la música, así es como uno goza y disfruta la música de las tocadas.

El idioma de los músicos es la letra, si uno no entiende el habla de un extranjero y si es músico, pues con la nota musical nos entendemos.

Sí señor, la música es el lenguaje del mundo y fíjese, la persona que escucha música, es buena persona, y los músicos son hombres de buenos sentimientos.

Qué más quiere que le platique, si mi vida ha sido siempre muy apacible, pues era acabar las tocadas y nos íbamos a la cantina a platicar de pura música, nos la llevábamos plática y plática, pues de qué otra cosa si no sabíamos más que de pura música. Y de ahí a dormir y estar listos para las otras tocadas".



El maestro Manuel Ortiz Ríos, músico y actual Secretario del Sindicato de Filarmónicos Pro Arte y Trabajo, Secc. 7 del SNTMR de Torreón, Coahuila.

MI AMOR FUE LA MUSICA

ADELA CAMPOS NAVARRO

Adela Campos Navarro nace en la Cd. de México, D.F. el 26 de noviembre de mil novecientos y tantos, con una sonrisa amable comenta que no le gusta dar su edad.

Sus padres fueron Daniel Campos Valle y Adela Navarro de Campos, quienes procrearon once hijos.

"En mi familia nada más yo incursioné en la música. Los demás la escuchaban, eso sí les gustaba".

Adelita vivió en la ciudad de México hasta la edad de tres años; por razones de trabajo, su papá como jefe de supervisores de telégrafos tenía que andar de una ciudad a otra y así por espacio de un año, radican en la ciudad de Querétaro, posteriormente se trasladan a la ciudad de San Luis Potosí, que es donde se inicia en la música, a la edad de seis años.

"Yo quería ser bailarina, me gustaba todo tipo de baile y fue tanto mi gusto por él, que mis padres me lo prohibieron, y para que me olvidara de esto me llevaron a la Academia de Música del Sagrado Corazón de Jesús de Motolinia, dirigida por las religiosas del Espíritu Santo que contaba con cien alumnas seleccionadas, en donde estudié desde parvulitos hasta sexto año, junto con la música y el idioma francés, del cual ya ni me acuerdo.

Las primeras notas me las enseñó la maestra María Almaguer, religiosa de la academia, de quien tengo los más gratos recuerdos".

Adelita se distinguiría por ser una excelente alumna ya que a través de su aprendizaje en la música llegó a interpretar de los clásicos lo más difícil de las *Rapsodias* II, VI y XI así como *Rigoletto* en arreglo de Frank Litz, la

Sonata de Bethoven, La Opera de Madame Butterfly, La Traviata, La Gioconda, entre otras.

Por esto, obtendría reconocimientos, primeros lugares, medallas y bandas de honor.

"Era muy floja para estudiar, pero siempre salía bien por mi especial talento para la música y así, aprendí las melodías de memoria aunque fueran largas y complicadas.

Recuerdo que cuando mi mamá me llevó a la academia, mientras hablaba con la directora, a mí me llevaron a un salón azul, muy grande en donde había varios pianos, un clavier, (piano mudo) un vertical y otro de cola, ahí me quedé tocándolo hasta que fueron por mí. Yo creo que de ese momento me salió el gusto por el piano.

Desde muy chica comencé a tocar amenizando fiestas y reuniones particulares.

A los doce años ya daba clases de solfeo y teoría de la música en la academia donde estudiaba. Ahí duré hasta los quince años. El afecto y el respeto que me tenían mis alumnas, me encariñó más con la música.

Por ese tiempo, participé en un programa de radio en donde se interpretaba pura música de piano clásica, lo cual a mí me gustaba mucho interpretar. En el programa duré seis meses bajo el patrocinio de la "Casa Pond's".

En una ocasión estudié por ocho meses para un festival en teatro, el que está por la Avenida San Luis, en donde toqué los *Arabescos sobre el Danubio Azul*, tenía muchos nervios, pero al final de todo salió bien, me dieron un reconocimiento.

Después de trabajar en la radio, comencé a dar clases de música en un kínder que pertenecía a la Escuela Morelos, en donde era el pianista, ahí duré 10 años, además de ayudarle a la directora con los trabajos manuales que les ponía a los alumnos del grupo, también le ayudaba a poner los bailables a los grupos que desfilaban o que tenían una competencia de deportes.

Desgraciadamente la directora fallece y yo me tuve que hacer cargo de muchos asuntos, pues le ayudaba en la dirección, hasta de secretaria, así que le hice frente a la

situación y salí adelante. Luego trajeron otra maestra para la dirección y así tuve la oportunidad de colaborar con otra escuela llamada... a ver deje me acuerdo, ahora sí la Asarco, ésta pertenecía a los trabajadores de la Metalúrgica, que se encontraba a las orillas de la ciudad y tenía que trasladarme primero en camión y luego a pie. Así que hacía mi tiempesito, ahí era la pianista, además de ayudar a mis compañeras en otras labores como lo hacía en la Morelos. Los mineros de la fábrica tenían una orquesta y me interesé mucho, así que cuando había fiestas o tocadas era la primera en llegar y platicar con ellos, para después integrarme y participar en sus actividades. Claro, yo con piano, casi no practicaba, ya que con las clases y demás, pues no tenía tiempo.

Pero sí me preparaba bien cuando teníamos concierto en el teatro de los mineros, que estaba en la ciudad, los cuales eran bien aceptados y muy concurridos. Estuve cuatro años con ellos.

Por las noches me iba a un restaurante que estaba por la Catedral, su dueño era el señor González, quien me contrataba por temporadas cortas, en donde recibía muchas atenciones, tanto del público como del dueño.

Llegaba gente muy importante al restaurante, ya que era muy elegante y ahí me salían contratos para trabajar en México y en otros lados. No tenía representantes, nada más les gustaba como tocaba y me contrataban, ya sea por temporadas cortas o por unos días.

Pagaban alimentación y hospedaje, aparte de mi sueldo.

En México me sobraban contratos para otras partes de la República, por ejemplo, en Morelia estuve por dos años consecutivos en un bar de socios: Ya no me acuerdo cómo se llamaba, después fui a Monterrey y luego a Guadalajara, fueron temporadas cortas, de uno a dos meses.

En ocasiones hasta un año, y así me iba haciendo de trabajo.

En una ocasión me invitaron a tocar en un banquete que se daba en la Cámara de Comercio de San Luis Potosí, era una comida que le brindaba el gobernador del Estado,

un señor Santos, no me acuerdo muy bien del nombre, al Presidente de la Nación.

Era un gran salón y eran puros hombres, nada más yo de mujer, en esa ocasión estuve muy nerviosa, esto porque el piano estaba al otro extremo de la pista y tenía que cruzarlo ante la mirada de todos, pero al empezar a tocar me olvidé de los nervios y todo salió muy bien.

Participé en el segundo programa clásico, en la radio, en donde estuvimos más de treinta artistas, todos ya con experiencia, fue muy dura la competencia, pero gané el primer lugar tocando *El Concierto Varsovia*, el cual no fue de mayor dificultad, pues como ya lo había dicho, siempre tuve facilidad e interés por la música clásica. Ya que los maestros me consideraron desde los trece años concertista de clásico.

De esa representación surgieron varios contratos para trabajar en diferentes partes de la República y opté por irme a Mazatlán, para tocar en el Hotel Belmar, el dueño era el señor Robert Mitchum, que también era artista de cine y por lo cual cuando hacían giras, por aquí, pues me tocaba atenderlos musicalmente. El dueño los invitaba y aparte me los presentaba. Les decía: miren les presento a mi artista, y así me relacionaba con ellos, pues es de donde salían las invitaciones para tocar en otras partes.

Ya en México estuve trabajando en varios lugares de lujo, en donde conocí también a personajes de la política. Unos me caían bien y otros no, pero de eso ni le cuento.

En México, viví en el Pedregal y daba clases de piano, no tenía mucha gente porque nada más aceptaba cinco o seis niños para no batallar y aparte que me permitía cumplir con mis compromisos en la tocada.

Una familia, que eran vecinos, me trajeron a un niño como de seis años a que le enseñara a tocar el piano porque le gustaba mucho, entonces me lo dejaron por una temporada y sí aprendió, yo creo que ya sabía un poco y le gustaba tanto que aprendió rápido, pero lo que quiero decir es que ese niño era Richard Clayderman, bueno cuando era niño, y por ahí le di clases a muchos niños que ahora son actores o músicos.

Estuve en tres programas de la XEW, esto por el Vicepresidente de la serie de "clásicos", me invitó, ya que él me había visto en una presentación de televisión en Guadalajara, en donde toqué un programa clásico y uno popular. También toqué algunas melodías con la mano izquierda, porque así se tocaba esa música.

En una de las ocasiones que regresé a San Luis, toqué en un concierto a beneficio de una escuela, *El Vals Capricho*, a dos pianos, uno era de cola y el otro no, también tocó una japonesa conmigo, no recuerdo quien era pero muy buena para el piano, después nos cambiamos de piano. Este Vals es de Ricardo Castro.

Toqué *La Danza Ritual del fuego* de Faya, y algunas otras que ya no recuerdo.

La primera vez que se presentó la oportunidad de venir a Torreón, fue cuando mi hermano Daniel se casó y que se iba a quedar a trabajar, mi familia se trasladó a San Luis para asistir a la boda, quedando de alcanzarlos a más tardar en quince días, pero mi madre se enfermó y estando yo en México me trasladé con mi mamá, pero ya no aguantó mucho y en ese tiempo murió, así que la venida a Torreón se pospuso hasta después y no les pude avisar a tiempo porque la dirección que dejaron no era muy clara y aunque pregunté por teléfono no me dieron la razón exacta de donde se estaba casando, así que no se enteraron hasta unos días después.

Seguí trabajando en restaurantes de lujo de México, en donde tuve la oportunidad de conocer artistas de gran renombre de esa época, María Félix, Tito Junco, Ferrusquilla, Arturo de Córdoba, Agustín Lara, de los cuales recibí felicitaciones, especialmente de la gran actriz Andrea Palma, a la cual le gustó mucho lo que interpreté y se quedó un rato platicando conmigo, me acuerdo que fue más o menos cuando estaba de Presidente el licenciado Adolfo López Mateos, en el restaurante Hollywood uno de los más renombrados de la capital.

También estudié canto, con la señorita Campa por un año, luego lo seguí en Monterrey en una temporada larga que hice. Cuando me regresé a México a seguir trabajando, recibí la oportunidad de acompañar a la gran bailarina

Pilar Rioja en una gira que haría por la Laguna, que duró dos semanas, recuerdo que también nos acompañó Magdalena Briones.

De ahí, me regresé a México para acompañar en una gira a Lauro Uranga, quien era violinista de Agustín Lara, nos presentamos en Chihuahua, Piedras Negras, Delicias, Puebla, Torreón, Gómez, Guadalajara, Morelia, Monterrey y terminamos en México. Gracias a Dios todos los conciertos que dimos la gente llenó y recibimos muchas felicitaciones, además de que la gente se portó muy amable".

Al terminar con las presentaciones, Adelita continúa trabajando por un tiempo en las fiestas particulares que le solicitaban, hasta que llega la oportunidad de integrarse a la Orquesta Femenil de Aurelio Campos de Monterrey.

"Estaba trabajando por unos días en el Hotel Río Nazas de Torreón a invitación del gerente, ya que era amigo mío. Estaba de visita con mi hermano. Así terminé y me fui a Monterrey a descansar, me quise tomar un mes de vacaciones, pero al saber que estaba ahí, el vicepresidente de la radio que era mi amigo, no recuerdo cómo se llama, se presentó con el señor Aurelio Campos, y éste al saber de mí, me invitó a formar parte de la orquesta. Duré ocho años. Tuvimos presentaciones por casi toda la República Mexicana, la radio XEW y televisión. En donde quiera que nos presentamos teníamos una gran audiencia, tocábamos música movida, danzones, mambo, cha cha chá la música de Glen Miller y otras.

Me gustan mucho las canciones de *Cuando Florezcan las Lilas* y danzones de Lara, me deleitaban enormemente. Estas las tocaba en el programa de Paco Malgesto y en el Teatro Iris".

Después de un tiempo Adelita se decide a radicar definitivamente en Torreón, en donde comienza a trabajar dando clases de piano a particulares y tocando en varios restaurantes de la Comarca Lagunera, pero sin dejar de salir esporádicamente a tocar a otra parte del país en donde la solicitaban.

"Volví al Hotel Río Nazas, en donde permanecí cuatro años, y de ahí en adelante he tocado en el Casino de la

Laguna, Apolo Palacio, Palacio Real, Club Campestre, El Campero, Hoyo 19, Rodeo, La Majada y actualmente en Ciriacos, que es donde me hacen renegar más los meseros, también doy clases particulares de piano, para poder mantenerme si no, no me alcanzaría, pues me pagan muy poco.

Todo se me fue en la música, casi no tuve tiempo para otras cosas ni para los novios, pero sí tuve. Bueno nunca fui muy noviera, tenía muchos pretendientes, tuve un novio que lo quise mucho, pero por azares del destino no me pude casar con él, fueron puras envidias y pues ya ve, me quedé sola, bueno sin hijos, mis hermanos que viven me cuidan.

Cuento con algunas composiciones tanto en letra como en música, dedicadas a mis seres queridos, como: *Mi tango*, que la compuse junto con una amiga de la escuela, Refugio Aguilar que hizo la letra y yo la música. Le dediqué una a mi cuñado. Cuando venía de México a Torreón, me inspiré, al llegar me impresionó el paisaje. Escribí varias canciones, con su melodía y su arreglo musical, sin embargo, me pesó mucho la pérdida de mi cuaderno en donde tenía todas mis composiciones, fíjense nada más que desastre, pero ya ni modo qué le vamos a hacer, lo perdido, perdido ¿no?, la verdad ya ni me acuerdo de ellas ni cómo van ni cómo las compuse.

Ya no doy conciertos ni toco en lugares donde hay mucha gente porque me siento mal, por las luces y tanto ruido. Lo que pasa es que traigo un marca paso. En una ocasión cuando estaba en la Casa de la Cultura, fui invitada a acompañar al piano a un joven cantante que se llamaba Evodio. El se presentaba en el Teatro Martínez y al empezar a tocar me sentí mareada casi hasta desmayarme, y ya no pude seguir, por eso me da miedo, al igual que al andar sola por la calle, antes era muy atrevida, no me daba miedo nada, porque hice de todo y andaba sola por muchos lugares.

Tengo 38 años en la Comarca Lagunera, y me he sentido bien, la gente me trata con mucho respeto y cariño.

Creo que mi mejor época fue cuando hice giras con el violinista de Agustín Lara y cuando estaba con la orquesta, porque recibí muchas felicitaciones y muchos aplausos. Fue maravilloso. Sentir a la gente que aprecia y valora lo que uno hace, es lo más grande.

Cuando llegué a la Laguna, estaba de moda el maestro Prócoro Castañeda, un gran músico y un gran amigo. Inclusive, alterné en su orquesta por un tiempo, no mucho, pero sí, cuando le faltaba un pianista o cuando iba a tocar en una fiesta especial. Era una persona muy linda y muy comprensiva.

En el canto también tuve actividad, en San Luis Potosí, con el Padre Campa, en el coro de la Iglesia. Me acuerdo que me ponían en la primera voz y cantaba la *Serenata de Tusseli* en italiano, la *Viuda Alegre* y canté en México en una difusora que estaba o está no lo sé, frente al Patio, ese salón de variedades, y también en Monterrey en algunos centros nocturnos y en la radio. En Torreón en la XEDN y en la XEBP.

Fue mucha la música que aprendí a través de mi carrera, porque tal vez me gustó demasiado. Mire de Chopin, todos los valsos, el *Claro de Luna*, el estudio Japonés de Poldini, toqué el *Vals Capricho* de Ricardo Castro, *La Favorita* que puse a cuatro voces en coro, *Sueño de Amor* y el *Ruiseñor* de Frank Litz, *Serenata del Claro de Luna* de Beethoven, el *Estudio Revolucionario*, entre otras muchas, por eso me enamoré y seguiré enamorada de la música.

La canción *Mi tango* va más o menos así.

*Te amé con toda la pasión, con el amor
más grande que soñé,... Pienso que arrancar
ya no podría, la imagen que grabaste tú en
mi ser, si olvidarte yo quisiera...*

Otra que se llama *Noches de Plenitud*

*En una penumbra de la aurora,
se escucha el trinar de las aves,
los faroles que se apagan, surge un*

*nuevo día, mi amor me espera
fumando un cigarro y oyendo
melodía, yo me dejo ir, sin saber
si lo encontraré...*

Estas se las dediqué a mi novio, que lo quise mucho pero me ganó la música y ahora aquí me tiene, con mis recuerdos y añorando tal vez una vida distinta. Tal vez, si volviera a nacer volvería a hacer lo mismo, quién sabe, sólo Dios, pero aquí estamos para servirle".

Adelita Campos trabaja actualmente en el Club Ciriacos de Torreón deleitando con su música a los concurrentes que en ocasiones le piden que les toque media o una hora más de las que trabaja normalmente, ya que es muy bien aceptada, aunque ese tiempo extra se lo pagan como propina.

Vive sola en la casa ubicada en la avenida Allende número 695 oriente de la ciudad de Torreón, Coahuila. No tiene hijos porque nunca se casó, y como dice ella "Mi único amor fue la música".

UN CAMINO DE CANCIONES

ANTONIO GARCIA GARCIA

De hablar versátil, andar seguro y espíritu romántico. Lleva a cuestas cientos de canciones que salen a la primer pregunta como al oprimir una pieza de un teclado. - ¿Cómo compone usted don Antonio? Muchas de sus canciones las hace caminando y, otras, "lo platico y no me lo creen", cuando está dormido, soñando...

Cancionero, trovador, de los pocos que quedan. De los muchachos del Barrio Azul de Gómez Palacio... de los que se anotaban en los concursos musicales de la época, con el ánimo de que las radiodifusoras y las casas comerciales patrocinantes los premiaran, más que con dinero, con alguna serie de programas radiofónicos "que en aquel tiempo eran en vivo"; y por qué no, con la suerte de que algún cantante de renombre los escuchase y les grabara uno de sus temas.

De oficio pintor y posteriormente ladrillero a mucha honra, vio la luz primera un 13 de junio del año '27, en ese barrio que ya mencionamos de Gómez Palacio, Durango.

Fue a los catorce años, según recuerda, cuando a instancias de su madre, la señora Julia García Alemán, se inclinó por el gusto de la música. Pero a pesar de que ella fuera maestra de solfeo, no optó por ningún instrumento musical... *sólo el de la voz.*

INICIOS

Poco a poco se fue perfilando como cantante y compositor. Como solista cantó tangos patrocinado por *La Casa Montaña* (que vendía lozas y joyas) y las zapaterías *Casa Tueme* y *Las Tres B.*

Comenzaron a estar en boga los tríos, y entre los que se dedicaban a la cantada, éstos se formaban de manera natural. Así, por azares de la música, don Antonio se encontró de pronto formando uno: *El Trío Nazas*. Este lo integró con los que serían sus amigos de toda una vida, hermanos ambos y casi hermanos de él, Lino y Salvador Hipólito: "Por suerte los conocí".

En ese entonces trabajaba de pintor. Iba caminando por la calle Patoni, ahí en el centro de Gómez Palacio mismo, cuando se topó con un joven que llevaba consigo una guitarra eléctrica, "de ésas que le decíamos de paleta", y Antonio tuvo la ocurrencia de hacerle plática:

-¿Esa guitarra qué... la vendes?

-Sí mano, ¿te interesa?

Como no era ésa su intención en realidad, sino simplemente "conocer a aquél" que por su aspecto le pareció que era músico, lo acompañó a venderla al local del Sindicato de Filarmónicos, donde no se le dificultó encontrar al cliente. Entonces, Chava se puso a probarle la guitarra y me pregunta:

-¿Te sabes *Carrizales*?

Sí, sí me la sé.

Y ahí, empezó *El Trío Nazas*.

HAZAÑAS DEL TRIO NAZAS

Las tres únicas estaciones que había por aquel entonces en La Laguna eran la XEDN, XEBP y XETB. El trío empezó a ser conocido en la comarca, así que pronto les habló el gerente de la XEBP para escucharlos y posiblemente programarlos en una pequeña transmisión. "Ahí tocamos *Abandonada*".

Así empezaron una serie de presentaciones que tendrían por algún tiempo, como cuando llegó a la región Manuel Espinoza Iglesias y convocó a una audición a los tríos de la comarca para seleccionar uno que amenizara ciertos programas de publicidad que se tenían proyectados.

"Había un trío que tenía una primera voz excelente. Aquel bárbaro en todos los tonos de la guitarra cantaba. Sin embargo el señor Iglesias nos escogió a nosotros

porque lo que hacían casi todos los tríos de aquella época era cantar imitando a *Los Panchos*".

Al relatar este recuerdo no puede dejar de expresar una gran satisfacción, pues eran muchos los tríos contra los que había que competir en esa ocasión: "estuvo ahí, *El Trío Reframa* de Santa Rosa, *El Trío San Ramón* de la colonia Trincheras... y muchos otros"... Muchos otros que de momento escapan a su evocación.

Tuvieron muchos patrocinadores, según sigue recordando, tales como la Panadería Torreón y la zapatería del mismo nombre, "pero uno de los mejores patrocinadores para nosotros fue Raúl De Anda"...

- ¿El actor?

- Sí hombre... el papá de los De Anda... de Rodolfo, de... ¡ése nos patrocinó 15 programas!

El trío le daría a don Antonio muchas satisfacciones: cantar en los mismos eventos que las Hermanas Aguila, el cómico Don Nato, la vedette Tongolele, el cantante Fernando Fernández (el crooner de México), entre otros, así como participar en un inolvidable festival realizado en el Cine Princesa de Torreón, en homenaje a María Félix.

... "es más: llegamos a acompañar a Carmen Salinas en sus inicios. La seguíamos a cantar en el *Jardín Cerveza de Torreón*, en *El salón PAYT* y en *El Casino Torreón*... Entonces cantaba con su propia voz, no imitaba..."

"Un día, ya muchos años después, se presentó en un festival en la Plaza de Toros Torreón. Ya era famosa, hice cola para verla en el camerino y saludarla. Le llevaba yo unos cassetes, música y letra de algunas de mis canciones y cuando al fin pude pasar le dije: ¿no se acuerda de mí? Le comenté que yo era el primera voz del *Trío Nazas*, que la acompañábamos en sus primeras actuaciones, y como ella había manifestado hacía unos momentos que estaba para ayudar a todos sus paisanos que fueran compositores, cantantes, artistas... pues yo le dejaba en ese sobre, mis canciones, a ver si me daba la mano..."

"Me contestó que sí se acordaba de mí, del *Trío Nazas*, y que iba a escuchar con atención aquello que le había llevado... pero nunca recibí ninguna respuesta de ella"...

TIEMPOS DE BRACERO

Como muchos de sus compañeros de generación, llegó el momento que hubo que partir al vecino país del norte, cargando en su maleta un mundo de motivos y sentimientos. Arrastraba entre otras cosas el sabor de unos amores contrariados, una cruenta enfermedad que le hacía vomitar el alma en sangre y la eterna meta del progreso económico del mal llamado *sueño americano*.

Llegó a vivir y trabajar a Málaga, Nuevo México, en el campo, pizcando algodón y aplicando sus dotes de buen pizcador lagunero, desarrolladas desde niño cuando trabajaba en el rancho de Terryzas.

Y aunque en esa época la inspiración para componer le llegaba a cuentagotas, tuvo el acierto de hacer una canción que rápidamente se volvió famosa en el lugar.

"El administrador tenía una sobrina muy bonita, cómo no sería que ganó el concurso de belleza de ahí de Málaga. Le tenía tanta estimación que no sabía que regalarle, y yo le dije: ¡pues componle una canción!... Y dijo que cómo le hacía, que ni idea tenía de lo que era eso, pero yo le dije que no se apurara, que yo se la componía..."

Y de ese momento salió *Figurita*, que tan bien le quedaba a la reina de la belleza que el propio Antonio tuvo que cantarla en el momento de la ceremonia de coronación.

*...Cuando miro tu perfil
pierdo la respiración
tu escultural figurita
desborda en mi la pasión...*

COMPONGO... LUEGO EXISTO

De muy buena voz, entre barítono y tenor, don Antonio canta con inspiración igual el bolero que el tango, igual la balada que el corrido, o como éstos el huapango... Sin exagerar, tiene compuestas algunas tres mil canciones. Compone como respira; su vida gira en torno a escribir éstas. Acostumbrado a caminar grandes distancias, (en Sonora llegó a recorrer a pie caminos de trece horas, del lugar de trabajo al pueblo donde ponían las cartas, andan-

do trabajando por aquellos lares) muchas de sus canciones le han brotado así, caminando, caminando... "Si llevo en que, las escribo en un papel" y si no, las retiene en su memoria de fotografía. Soñando está componiendo, y tiene la costumbre por lo tanto de levantarse en el momento y escribirla, aunque a veces le den las seis de la mañana.

Su canto es principalmente al amor, a la amistad sincera, a la mujer...

*...aletear de palomas doncellas
quiero oírlas y estén a mi alcance
para darles mi amor y mi vida
y mi canto sincero incansable...*

Apaga la reproductora que deja oír su voz en la cinta: "ésa la compuse por un incidente que me pasó estando muy joven, eran unas muchachas que conocí... y... bueno... en fin".

Tiene canciones como un muestrario de temas de la vida; hay una para cada momento del vivir de una persona: para la felicidad y la tristeza, para el amor y el desamor, para el aliento y la nostalgia. Un lugar muy especial guardan las que se refieren a los amigos verdaderos, los que le han dado tanto como cuenta y a los que les da tanta alma en sus canciones, porque...

*La amistad si es de la infancia
se agrande mucho más
si es cotidiana
buena y sana, cultivada sin doblez...*

Amén de mencionar sus cantares a su amada Comarca Lagunera, a su algodón, *Capullito de algodón/ que acaricias con tu piel* y tantas otras.

EL CORAZON DE MI AMIGO...

Algo que ayudó particularmente a Antonio García a conocer tanta gente entre músicos, cantantes y actores de

la época, fue sin lugar a dudas su calidez y alto valor de la amistad.

A pesar de que su madre era maestra, no sabía Antonio leer ni escribir. Una ocasión su amigo, el famoso cantante y actor Tomás Gaytán, se percató por accidente de esa circunstancia: "¡Flaco, no sabes escribir?!" Y con toda la paciencia de los amigos de aquellos tiempos, le enseñó los signos lingüísticos indispensables para los cientos de canciones que redactaría después.

Otro amigo, Lorenzo Jáquez, lo familiarizó con las notas musicales básicas y Pedro Flores, quien fuera integrante del *Trío Dinamita* (de Dinamita, Durango), le sigue musicalizando y acompañando hasta hoy día sus canciones, al igual que Salvador Hipólito.

"Siempre han tenido ellos grandes dotes como guitarristas. Ahí grabamos, en esa grabadora gabacha de mi hijo".

Recuerda mirando a la ventana a su maestro de música, Alfredo Martínez, entre recuerdos dulces y amargos. El le enseñó el bien vocalizar, el vivir alegre y el cantar con acompañamiento de piano, para terminar trágicamente suicidándose. "Se colgó del piano, amarró una cuerda de las vigas de la sala de su casa". Fue todo lo que inmediatamente supo la tarde aquella en que ya no pudieron continuar las clases, más a ciencia cierta porque la causa la constituía la huida de la esposa con un joven que estaba aprendiendo solfeo precisamente con el maestro Alfredo.

Su semblante es otro al traer a la memoria el día que conoció a Juan Neri el de *Los Ases*. El que era vocalista de ese otrora tan famoso trío y que deseaba conocer a don Antonio habiendo sabido de él y oído bien hablar del mismo hasta allá por California, donde le comentaron de un cantador de tangos muy sonado de por las tierras de Gómez Palacio.

"Estábamos cantando en el salón de la Vinícola del Vergel, cuando todavía éramos trío, en eso se apareció por un pasillo Juanito Neri, luego luego lo reconocí:

- ¿Tú eres Antonio García García?

- Sí, yo soy.

- Hombre, pues desde hace mucho ando queriendo conocerte,, ¿tú me conoces a mí?

- Cómo no Juanito Neri, cómo no".

Y aunque el cantante le propuso acudir a México Distrito Federal a probar suerte con los grandes patrocinadores para proyectar su voz, ya no se lo permitió la enfermedad que por ese tiempo se le desarrolló.

En los años terribles de la enfermedad, que fueron muchos, al igual que su familia, fueron muchos los amigos que lo ayudaron. De hecho casi todos los cancioneros y compositores de aquella inolvidable etapa: Pedro Flores, Luis Lazcano, Chava Hipólito, Jesús Silva y muchos nombres más.

No puede evitar un nudo en la garganta al mencionar a un compositor que siendo muchacho le gustaba escucharlos ensayar a Antonio y a Tomás Gaytán: Felipe Padilla, a quien no se le facilitaba cantar pero sí componer, a quien le grabaron algunas canciones Chelo Silva y el grupo *Los Bribones* y otros más; al que buscaba José José siempre que visitaba la región sólo porque le gustaba escucharle sus canciones al entonarlas con tremendo sentimiento.

"A José José le gustaba mucho oír las canciones de Felipe. Cuando venía para acá lo mandaba llamar y éste se estaba toda la noche cantándole.

"Una ocasión, antes de que lo atropellaran y se muriera de los golpes hasta después de un año, nos encontramos en la calle. Se sentó junto a una barda y de su camisa sacó unos papeles, me dijo: mira Antonio, ahora sí, ya terminé de componer aquella canción que te había platicado hace tiempo... Y ya no lo volví a ver más".

EL GOTA DE UVA Y TRINI RIOS

"Recuerdo que los cancioneros y músicos de aquella época todos iban a dar al *Gota de Uva*, es un bar que todavía existe, en la calle Múzquiz de Torreón. Ahí se juntaba por ejemplo el *Trío Dinamita*, Pedro Flores era el primera voz; Epifanio Solís, el segunda y el tercer integrante era José Trinidad. Después se juntó con ellos un muchacho: José Leija y se convirtieron en cuarteto. Había

también un trío llamado *Los Marceños*, que lo formaban Luis Lazcano, Luis Tovar y un cuate de ellos que se llamaba José Guadalupe. Justo Chuca y Jesús Silva *El Tatuy* -que quien sabe por qué le dirían así- tenían un trío que se llamaba *Los Pacheco*... había muchos... también estaba *El Trío Los Algodoneros*, ese los dirigía Agustín Barrios... ¿no sabe quién es Agustín Barrios? ¡Agustín Barrios!... el que compuso *La vida de los dos*.

"... y Trinidad Ríos... Trini Ríos se fue a trabajar a Juárez. Yo trabajé junto con él, yo cantaba y él me acompañaba en el piano en un bar muy importante..."

Ahí me tocó conocer a Pepe Guízar, pero fue para mí una desagradable experiencia. Lo conocí precisamente debido a Trini. El había compuesto una canción que Pepe Guízar le había oído y gustado mucho, y se la quiso comprar y esa vez se la tuvo que vender...

Trini andaba muy apurado económicamente, tenía su madre enferma y debía pagar la cuenta del hospital donde estaba internada. Esa ocasión llegó Pepe Guízar acompañado del *Trío Los Calaveras*, que siempre andaban con él. Muy elegantes, muy trajeados todos, viendo a su alrededor como si los que estábamos ahí fuéramos así de chiquitos, le dijo muy déspota:

- ¿Quihubo Trini, qué estás haciendo?

Trini y yo en esos días cantábamos para una radiodifusora de ahí de Ciudad Juárez y acabábamos de salir del aire.

-Aquí trabajando Pepe.

Entonces le dijo:

-Oye Pepe, fijate que tengo un problema muy grande...

Y le contesta éste, así, muy feo:

-Económico ¿verdad?

Le contestó que sí que así era, que tenía a su madre enferma y que necesitaba quinientos pesos (de los de aquellos), que le vendía la canción ésa que tanto le había gustado, la *Sin Ti*, que siempre la tenía guardada ahí en el piano esperando que se volviera a aparecer Pepe por ahí. Pepe le dijo que ya no le interesaba tanto la canción, que si quería le daba trescientos pesos por ella. Y se sacó

enseguida, no una cartera. ¡una pacota de billetes!, pues venía bien pesado de una gira por Los Angeles.

-Aquí están trescientos pesos, ¿los quieres o los vuelvo a guardar?

¡Fíjese nomás!, eso fue lo que le dijo, mientras que Trini insistía que por lo menos le diera cuatrocientos, que era lo que debía, pero al final tuvo que resignarse. Agarró los trescientos pesos que le daba, abrió la tapa del piano donde tenía sus partituras y sus canciones, con lágrimas sacó la hoja donde estaba su canción tan querida, le dijo, viéndola como algo que en verdad se quiere: adiós, te vas *Sin Ti*, y le dio un beso a aquel papel... Después se hizo totalmente famosa con *Los Panchos*".

PELO DE PLATA

"Un día desperté después de treinta años que había durado enfermo... y me vi casado, con hijos grandes y nietos, muchos de mis amigos ya finados, muchas ciudades recorridas".

Ese amanecer se vio casado con María Serrano, le había compuesto a ella, entre más canciones, *La fuerza de amarnos*. Ella le había dado durante todo ese tiempo una luz amorosa para su camino de tangos y boleros, de canciones románticas y huapangos que fueron en realidad su oficio principal. Le dio a Sanjuana García su hija mayor, a José Antonio, a María Alejandrina, después a Miguel y Ana Alicia, y éstos a sus nietos.

Un día despertó con una carga de recuerdos y un cúmulo de canciones que había soñado que tenía compuestas y ahí estaban, guardadas en su vitrina: magnéticamente con su voz en docenas de cassetes, escritas a mano por él gracias a Tomás quien ya no existía... pasadas a máquina de escribir sus letras por sus hijas o nueras que ya trabajaban de secretarias...

Buscó a sus amigos integrantes de los tríos, y Lino Hipólito ya se había ido del *Trío Nazas*... sólo a Salvador y Pedro alcanzó a mirar en la sala, cargando sus guitarras para acompañarle de nuevo sus canciones.



Antonio García García.

EL MARAQUERO ESTRELLA

JOSE FLORES SIMENTAL

A pesar de sus múltiples ocupaciones actuales, que van desde jardinero, bolero, zapatero y "dueño de una cadena de cines", José Flores, tiene una especial dedicación al puesto que como maraquero desempeña en la Orquesta de Chato Véliz y Beto Meza en Francisco I. Madero, Coahuila. Conserva en su ropero cuatro trajes de la época de oro de la Orquesta que le dio la oportunidad de demostrar sus habilidades musicales; son como sus trofeos... trajes bombachos y de solapa ancha.

Huérfano desde los nueve años de edad, José Flores Simental tuvo que enfrentarse a la vida trabajando en las más diversas actividades allá en su natal Ciudad Lerdo, Durango donde nació el 19 de Marzo de 1911 por el Barrio de Cuba, donde ahora es la Plaza de Toros. Siempre demostró disponibilidad de auxiliar en el gasto familiar, a quienes le brindaron "arrimo y cobija" como él mismo dice: cuando quedó solo... "Yo ayudaba al gasto de la familia que me "recogió", vendiendo plantas y flores de ornato en Gómez Palacio, lugar hasta donde yo me trasladaba a pie y si la venta era buena, me regresaba en tranvía..."

Entrado en su juventud, buscó emplearse como mozo en las "casas grandes" y el arreglo de los jardines era su "especialidad", lo que le recomendaba en su trabajo. A los 18 años y por curiosidad se enrola en el Circo Ésqueda como peón, tocándole las tareas de montaje y desmontaje de las carpas... "Fue en el circo de don Abundio Meraz donde debuté como payaso con el nombre de *Bobby* y a partir de ahí jamás me he separado del espectáculo y la música... eso de que tengo una "cadena de cines" es porque

en ratos salgo a la calle a ofrecer en renta uno de esos visores a los que les pongo ciertos discos de cartulina con transparencias en secuencia y tercera dimensión... creo que así se dice".

"De carpa en carpa, de un rancho a otro, en cierta ocasión llegamos al ejido Colón en el municipio de Francisco I. Madero, Coahuila y casualmente o por "obra de Dios", conocí a una hermana de mi padre que radicaba en ese rancho y se llama Paula Simental... Ella me invitó a ya no "andar de judío errante" en las carpas y me ofreció trabajo y hogar; por un largo tiempo me dediqué a las labores del campo, en las parcelas de Colón, Lequeitio, Santa María y otros ranchos de por allá. En el ejido Lequeitio conocí a un buen músico -trompetista- don Aurelio Cuevas Rodríguez, quien después sería mi compadre y me convidó a trabajar de "maletero" y luego de "tontonero" en la Orquesta de Pepe Macías, que hacía furor en aquella región allá por los años cincuentas... Tontonero es el que ejecuta un par de tamborcillos llamados tontones".

Dos años más tarde José Flores Simental ingresa a la Orquesta de Beto Meza en donde obtendría un sobrenombre que llevaría hasta la fecha *El Maraquero Estrella*, precisamente ejecutando con gran maestría las maracas. Dice: "Yo mismo fabrico mis propias maracas con guajes ciriales, un palo de escoba y municiones a las que le doy su "toque" final, pintándolas de llamativos colores... Nunca me han gustado las que venden "de fábrica" agrega José Flores a quien sus compañeros de Orquesta también llaman *Chivete* y *Arcaz*... Fácilmente se gana el afecto de quien le conoce, por su comedimiento.

Nuevamente se cuenta con una Orquesta en Francisco I. Madero, Coahuila, es la de los maestros Chato Véliz y Beto Meza, y el *Maraquero Estrella* llama mucho la atención, pues aparte de la elegancia y maestría con que maneja las maracas, baila al compás de la música "cara" que interpretan los músicos, que va desde guaracha, mambo, danzón, pasodobles y demás, que muchos de los bailadores, dejan de hacerlo para deleitarse con la gracia

de este personaje, quien orgulloso cuenta que "conserva completitos cuatro trajes de la época de oro de la Orquesta Surtidor Lagunero de Beto Meza".



ORQUESTA DE BETO MEZA, en las maracas JOSE FLORES SIMENTAL.

LA MUSICA: "LA TRAIGO PEGADA"

ADOLFO MACIAS SALAS

Nací el cinco de mayo de 1930 en el poblado de Lequeitio, Municipio de Francisco I. Madero. Mi padre nació en Zacatecas y mi madre es de Hidalgo. De mis abuelos sólo recuerdo sus nombres, el papá de mi padre se llamaba Secundino y el de mi mamá Pedro Salas. La mamá de mi papá se llamaba Juana Ortiz y de mi abuela materna sólo recuerdo el nombre, Candelaria.

La música la traigo en las venas por parte de mis abuelos paternos. En aquel tiempo mi abuelo cantaba y tocaba la guitarra con canciones de la época más como pasatiempo que como profesión.

Recuerdo también que además de cantar y tocar la guitarra, tocaba muy bien el arpa. Su verdadero trabajo era cuidar unos animales que tenía: vacas, algunos burros y caballos, por lo que no le quedaba tiempo para practicar otra actividad, como la música, dentro de alguna banda.

Cuando murieron mis abuelos paternos, mi padre se vino a La Laguna, eran aquellas épocas que les llamaban las bonanzas en las cosechas, sobre todo el algodón.

Mi padre era violinista, el perteneció, desde que yo recuerdo, más o menos en el '36, a una orquesta de Lequeitio llamada *La Orquesta de los Mochos*.

Le decían así porque había dos elementos a los que les faltaba un brazo. Uno tocaba trompeta y otro el trombón.

Era muy interesante verlos usar sus instrumentos, de alguna manera, con lo que les quedaba de brazo sostenían el instrumento y con el brazo completo tocaban.

Estos señores perdieron sus brazos en un despepite que había en Lequeitio. Había una máquina que trabajaba el algodón, les decían cilindros, que tenían unos como picos que daban vueltas. Si se descuidaban, ya cansados por tanto trabajo diario, al estilo de los tiempos de las grandes haciendas...

Los trabajadores de la planta despepitadora, podían perder alguno de sus miembros, manos o brazos.

Ese fue el caso de los dos compañeros de mi padre que tocaban en *La orquesta de los Mochos*.

La orquesta figura en la historia lagunera desde 1945 para atrás; no recuerdo el lugar desde donde vinieron, pero sí me consta que eran muy conocidos aquí en La Laguna.

Eran muy populares, mi padre se encargaba de la orquesta y también tocaba el violín. Uno de los señores que tocaba la trompeta se llamaba Juan Quezada. Había otro que tocaba también la trompeta, se llamaba Julio Maya.

Un tío mío tocaba el saxofón y también la guitarra, el bajo y la orquesta. Se llamaba Nicomedades Macías.

Reyes Martínez tocaba el bajo, a ese instrumento nosotros lo conocíamos como *Tololoche*.

Tenía otro tío que también tocaba el violín, pero no le gustó la música para vivir, prefirió la mecánica.

Al que se dedica a la música cuando menos tiene que gustarle, para que se mantenga en ella.

En la batería estaba Adolfo Cuevas. El era de Cuencamé, Durango. El clarinetista, era don Facundo... pero no recuerdo sus apellidos.

Otro señor que pertenecía a la orquesta de Lequeitio, está muy viejito, es un señor ya grande, de *Los Mochos*, el que tocaba el trombón, don Amador Hernández.

A ellos les oía tocar muchos ritmos: vales, "el deleite de toda la gente", polkas, jotas aragonesas, shotises y como por el '36, empecé a escucharles el ritmo del danzón, que era lo más moderno. Como ahorita el rapp o algo así.

Además de ser músico anduve trabajando un tiempo en la agricultura, trabajé en una pequeña propiedad. Empecé a trabajar en la labor desde muy jovencito.

Recuerdo que el reparto agrario fue en el '36. Yo tenía como 8 años. Mi papá me puso a trabajar, sería porque tenía mucha familia o porque así era la vida y no nos podían dar escuela, por esa razón nos ponían a trabajar muy pequeños.

Cuando laboraba en la pequeña propiedad ganaba un peso con cuarenta centavos. Con el tiempo comencé a ganar tres pesos con cincuenta centavos. Para entonces mis hermanos Chano y José ya trabajaban en un conjunto de *La Pinta*, que era de Lequeitio.

Luego, cuando platicábamos me decían que en un día ganaban 40 pesos o algo así. Entonces yo vi la diferencia del pago de un trabajador del campo y de uno como músico.

Como yo no fui a la escuela y no sabía más que trabajar en el campo, pensé buscarle por otro lado que no fuera la agricultura y como digo, la música me gustaba mucho y hasta la fecha, nomás no toco tres días y ya no estoy a gusto. ¡Será que la traigo pegada!

Me inicié en la música estudiando solfeo, porque antes se estudiaba solfeo para poder tocar cualquier instrumento. A uno no lo dejaban agarrar ningún instrumento, hasta que más o menos, sabía leer por nota. No a primera vista, porque es muy difícil; se necesitaba prepararse para leer la partitura. No me dejaron usar el instrumento, sino hasta la edad de 17 años, que fue cuando empecé a tocar.

Comencé con la batería. Una parte me enseñó mi padre, digamos unos seis meses, pero tocó la mala suerte y él murió. Después seguí con mis hermanos, ellos también se dedicaron a la música. Me siguieron enseñando, utilizamos el método de solfeo de Hilarión Eslava.

Así fue hasta que empecé a trabajar en la orquesta de Lequeitio, cuando ya se había terminado *La Orquesta de los Mochos*. Esta orquesta la dirigía mi hermano, Pepe Macías, yo empecé a trabajar con él, ahí, en la batería. Sí, toqué la batería aproximadamente por tres años.

Ya después como en el año del '51, por ahí... agarré el saxofón, tocaba la batería y poco a poco fui tocando ese instrumento iporque me gustaba más!

En ratos de ocio agarraba yo el saxofón y así fue el modo que me enseñé a dominarlo.

Para entonces al conjunto se había integrado un elemento de *La orquesta de Los Mochos*, fue el señor Amador Hernández, el que les digo que ya está muy grande.

Los integrantes de la orquesta eran José Macías, que tocaba la guitarra, recuerdo que Reyitos Martínez de *Los Mochos* también ingresó; el tendrá unos diez años que falleció, tocaba el contrabajo.

Mi hermano Feliciano Macías, tocaba el violín, Avelino Cuevas la trompeta y Concepción Rosales, el mismo instrumento. Crispín Celaya, que en paz descanse, el trombón. Y ya cuando yo tocaba el saxofón en la orquesta de Pepe Macías, mi hermano, entró un baterista llamado Tomás y en saxofones, Encarnación Macías así como Margarito Rentería. En las trompetas, Aurelio Cuevas y Lencho Martínez. Son todos los que recuerdo.

La orquesta de Lequeitio, de Pepe Macías, no era muy grande, había cuatro saxofones, tres trompetas, trombón, bajo, guitarra y batería.

Nosotros empezamos a tocar cuando el ritmo del mambo. ¡Que rico mambo!

Aquellos ritmos los conocíamos como *porros* así, recuerdo *La Micaela*, *El mambo número ocho*, *El gallo tuerto* y otros títulos que no me vienen a la mente por el momento.

En ese entonces las fiestas eran muy pacíficas, muy bonitas. Como principiaba una fiesta, tranquila, en paz, sin pleitos, así terminaba. No como ahora, que hay una fiesta y ésta termina en una batalla campal, donde se mató a fulano y balacearon a sutano...

Las fiestas de antes, con sus valsos, sus polkas, sus mambos, corridos, jotas aragonesas, fox y todos esos ritmos de antes.

En la orquesta de Lequeitio trabajamos en los ejidos de La Laguna, en Torreón, Gómez Palacio, Matamoros,

San Pedro y otros lugares amenizando bodas, quinceañeras y toda clase de eventos sociales.

Estuve en esa orquesta como hasta el '53. En esos años hubo una crisis muy difícil, después del '50, porque no había agua allá en las presas, ni llovió lo suficiente en La Laguna y como consecuencia no hubo trabajo para nadie, sobre todo en la agricultura. Esa situación me hizo salir de la orquesta y del ejido.

De Lequeitio me fui para ciudad Juárez, donde estuve cerca de tres años. Allá empecé a trabajar en un centro nocturno llamado *Cucamonga*, en un conjunto de ese centro. Después me invitaron a trabajar en una orquesta, se llamaba *Orquesta de Willy Grajeck*. Trabajé con él como dos años y medio, más o menos.

En el año del '58 me regresé a Lequeitio, precisamente un año que llovió en La Laguna, fui con la orquesta de Lequeitio a trabajar, estuve aproximadamente como unos seis meses.

Después me invitaron a formar parte de la orquesta de Beto Meza y durante tres años trabajé muy bien, muy a gusto. Por motivos personales, me separé de la orquesta y me trasladé a Parral. Ahí duré como un año, con un conjunto que se llamaba *Beto Pionero*.

Otra vez me entró la nostalgia lagunera, así que regresé a Gómez Palacio, con la orquesta del maestro Julián Méndez, con él estuve alrededor de un año.

De con el maestro Méndez me fui a la Paz, Baja California, que por cierto recuerdo, mandaron pedir músicos a través del Sindicato de Torreón. Yo decidí probar y enseñarme en otras orquestas, como la de Rafael Castro.

Otra vez regresé pero en esa ocasión me vine a Torreón y... Bueno, al fin y al cabo es trabajo lo que voy a decir: me encerré en Super Dominó, un centro nocturno de la última zona de tolerancia que hubo por muchos años en esa ciudad, en la famosa colonia Maclovio Herrera. Estuve trabajando ahí como 12 años, todos los días, durante las noches, los trabajé casi sin descanso hasta que pedí un año.

Quería yo descansar. Entonces me fui otra vez a la Paz, Baja California a sacar una visa ahí, para ir a Los Angeles a visitar a un hijo.

Pero, como el músico es muy inquieto, pues me puse a trabajar -como descanso- durante un año en el conjunto *Bandido*.

Tocó la mala suerte y un hermano que vivía en Francisco I. Madero murió; él tocaba la trompeta, entonces regresé y me quedé un tiempo trabajando.

En Torreón me llamaron y anduve trabajando en algunos conjuntitos modernos, a quienes doy las gracias porque se fijaron en mí, por mi edad: todos ellos eran muy jóvenes entonces.

Así me la he llevado hasta ahorita. Tengo nueve años tocando en el conjunto del Ranchito Allende, enseguida del Aeropuerto Francisco Sarabia de Torreón, Coahuila. El grupo se llama *Los descendientes del trópico*. El del órgano se llama Miguel, Luis el del bajo y Jesús Salas en la batería; en la guitarra está José González y el cantante se llama Alfredo, *el chino* como le decimos de cariño. Estoy muy a gusto porque se han dado a respetar conmigo y yo con ellos. Estoy impuesto a donde quiera que voy, a llevar la paz.

Hay otros conjuntos que no se respetan, y no se integran al trabajo, yo en cambio me la llevo bien, a pesar de que ellos son más jóvenes que yo.

Con *Los descendientes del trópico* casi siempre tocamos cumbias, *rap*, que ahorita está de moda. A donde quiera que venimos a trabajar -como aquí en Torreón- la juventud pide de esas melodías y uno tiene que estudiarlas, para la hora que las pidan saber interpretarlas.

Me casé por primera vez en el año de 1950. De ese matrimonio nacieron Oscar, Isidra y otros dos hijos apellidados Macías Saavedra.

Oscar Macías se dedica a la música y tiene un conjunto que se llama *El Macías*.

Con mi segunda esposa no estuve casado, nomás vivimos a *la buena de Dios* y tuvimos un hijo, Martín Adolfo Macías de la Cruz, su madre fue Concepción de la Cruz. Después nos separamos...

Me casé por tercera vez como en el '62 con la señora Juana Rosas M. y formamos una familia bonita, con ella procreé dos hijos: Jaime y Miguel Angel, que tocan en el conjunto *Apache*, así como Ana y Estela. Ninguna de ellas se dedica a la música, aunque una de ellas toca la guitarra por gusto personal.

Si hablamos de mi trabajo en el Super Dominó, pues vi y viví muchas cosas. Es un poco difícil contarlas, da pena decirlo, pero hay mucho trabajo, mucho vino, mujeres y tantas cosas que se ven ahí.

Lo que sí tengo que decir es que en esos lugares si no se mide uno tantito, lo miden. Doy gracias a Dios que de tanto andar por ahí navegando y trabajar en centros nocturnos, cantinas, salones de bailes, bodas y todo eso -me considero muy bien de salud- supe administrarme muy bien en todos los excesos que se me presentaron en la vida artística, supe administrar mi modo de trabajo, mi modo de tomar vino. Unos días sí y otros días no.

Muchos músicos de mi edad ya se murieron porque muchos de ellos se enamoraron de *a tiro* del vicio. Este es un oficio donde las cosas que se presentan son difíciles de controlar.

Es muy bonito el trabajo de músico si se controla, pues si no, le afecta a uno en la salud y se va pronto de este mundo.

De todas las orquestas, de todos los conjuntos en donde yo he estado, se han ido varios por esas razones.

A mí me daba gusto ver bailar a la gente en el centro nocturno del Super Dominó, era un ambientazo, muy movido, además de ver a las parejas bailar, me gustaba apreciar que las mujeres se ponían tres capas de pintura en la cara para verse mejor -en la noche por supuesto. porque si las veía usted de día no las conocía.

Ese lugar entonces la zona de tolerancia, tenía varias entradas en diferentes épocas. En un principio se entraba por varios callejones, luego los bardearon. Incluso pusieron una barda por la Múzquiz y calle Mutualismo.

Había otro acceso por la Múzquiz, casi llegando a donde estaba la compuerta del Tajo *El Coyote*, que después cerraron y ya sólo quedó la de Mutualismo.

Cuando uno como músico observa a la gente que baila -me refiero a la gente que iba al centro nocturno, sobre todo a los que se les "pasaban las copas" mira uno muchos "detallitos". Había un joven que iba a bailar y a tomar un poco todas las noches, en un principio y hasta una noche que sucedió lo que les voy a contar...

Este muchacho se hizo muy amigo de todos los de la orquesta y las noches que entraba nos saludaba muy amable. El padrastro de él había sido un famoso director de orquesta, de aquí, de Torreón.

El joven, llegaba, se sentaba, bebía un poco y bailaba la música que le gustaba, siempre muy correcto, pedía mucha música gringa de aquel tiempo como *Patrulla Americana* y otras de ese tipo.

Un día se le "pasaron las copas" y de repente se quitó la camisa, recuerdo que uno de sus amigos le decía que se calmara pero él seguía bailando. Se quitó los zapatos, los calcetines, la camiseta, mientras seguía bailando, hasta que se quedó en puros calzoncillos.

El amigo y otras personas lograron controlarlo y llevárselo a su casa. El joven ya no regresó en mucho tiempo. Creo que le daba vergüenza por lo que hizo y ya no regresó.

¡Hay tantos recuerdos que si nos ponemos a contarlos nunca acabamos!

Si usted es músico y se prepara leyendo música ¡que bueno! Pero, si aparte usted se va al "talón", es una escuela más, donde va a encontrar gente de todos los gustos.

No nada más le van a pedir una cumbia ¡No! Ahí le piden música de antaño hasta la más moderna.

Cuando empieza uno como músico en "el talón", es difícil porque los que empezamos ahí, tenemos que aprender lo que otros ya saben: otros gustos musicales, piezas antiguas, giros, improvisaciones, de todo. Los músicos del oficio aprendemos a ser más hábiles en el instrumento que tocamos, a ejercitar la memoria y a conocer a la gente...

Les hablo con la verdad. Cuando me fui a tocar a Ciudad Juárez, tenía un año de experiencia con las orquestas locales tocando todas "las rolas" nomás en un

tono, en el que debería ser y casi siempre leído. Si me sacaban de ese tono, pues no se hacía.

En Ciudad Juárez andaba para acá y para allá, y me tocó estar en un salón como 15 días o un mes y ahí puro de memoria, puro "talón" y me sirvió mucho.

Yo trabajaba de planta en la orquesta pero iba al talón porque me servía mucho como experiencia. Eso me ayudó mucho en el oficio de músico porque es una escuela más. Música americana, como orquestas y coros, blues, danzones, mambos y muchos ritmos que ya sabemos de memoria.

Ahora que andamos en "el talón" de Lerdo nos juntamos en la peluquería Río Verde, por la calle Matamoros, de ahí nos vamos a una cantina. Si no encontramos clientes, el señor Vaquera que es quien dirige el conjunto, conoce muy bien todas las cantinas, fondas y lugares donde nos pueden contratar para trabajar. Entonces nos vamos a la Plaza Principal, nos sentamos en las bancas y esperamos algún cliente que ya nos conoce. Para pasar el rato ahí, platicamos chistes, nos hacemos bromas, nos contamos anécdotas y traemos recuerdos al presente.

Después de una hora nos damos otra vuelta por las cantinas y si nos sale un cliente o dos, trabajamos, y si no sale nada pues cada quien para su casa. Y al otro día igual de modo que al taloncito le damos de las tres o cuatro de la tarde hasta las ocho o nueve de la noche.

No les digo el nombre de todas las cantinas porque desgraciadamente no me las sé de nombre. Sólo recuerdo algunas de ellas como: *El Congreso*, *Los Amigos*, *Río Verde* y *El Buen Tono*.

No tenemos competencia en conjunto de orquesta. Nosotros trabajamos con batería, bajo, dos saxofones y otros instrumentos más. Hay tres conjuntos norteros, pero cada uno tiene sus clientes. A veces, cuando entramos a una cantina, nos contratan. Otras entran ellos y los requieren para tocar. Así es esto del "talón". Los camañeros de profesión nos dicen cuando van saliendo "-allá están unos clientes de ustedes-", entramos y ahí están pidiéndonos que toquemos danzón, bolero, tango, en fin...

A otras personas les gusta la música cantada, como los corridos, tragedias, así que los compañeros también tienen sus clientes.

Recuerdo que cuando yo era muy joven, a la música cardenche, no le ponía mucha atención; porque decían allá en los ranchos: -¿Cántate una cardenche!- y decían: ¡No, la Cardenche sólo se canta en los basureros. Eran canciones muy rancheras, "muy de hueso colorado". En la noche hacían una lumbre y con una guitarra se sentaban, solos, cantando una cardenche.

Todavía hay algunos que cantan sin guitarra y sin nada de acompañamiento canciones muy pasadas, corridos como aquellos del *Chojo Ladislao*, *Hilario Carrillo*, con otro ritmo.

Pasando a lo mío, estuve también en Puerto Vallarta en un conjunto llamado *Tres Estrellas*, más o menos, seis meses.

Como músico, uno tiene la certeza de que cuando va a otro pueblo, otra ciudad, encontrará trabajo, más cuando uno anda solo, es más rápido colocarse, en una orquesta, en un conjunto, en "el talón".

Aunque ahora, trabajando en "el talón" en Lerdo con *Los Chingüengüenchones*, me siento cansado, por la edad, ¡claro! No hay que negarlo, pero me gusta mucho el ambiente del músico.

En la actualidad en cuestión de la paga, viene saliendo lo mismo que antes. Ahora a un asalariado le pagan setenta y cinco mil pesos a la semana y yo le saco más de ciento setenta y cinco mil, cuando casi no hay trabajo: pues me va bien, muy bien.

En el "talón" cuando no sale trabajo en un día decimos: "No la pintamos". Así se va la semana, a veces hay trabajo y otras no.

Ahora, cuesta "la rola" a seis mil pesos, ya con unas rolitas que salgan, ganamos "medio chivito" para la casa. Viene el fin de semana, sale más trabajito y con esto se empareja la semana.

Está uno impuesto a comérselas, las duras y las maduras.



ORQUESTA "LOS MOCHOS", DEL LEQUETIO.

RECUERDOS QUE GUARDO

ANTONIO LOPEZ MORENO

"Grandes satisfacciones me ha dado la música, son muchísimos e innumerables los recuerdos que guardo. Cada pieza, con cada parte de aquella música de antes, llegan los recuerdos, y con ellos un sinfín de melodías, que no podría ennumerar".

Antonio López Moreno nació un 14 de enero de 1913, en el Mineral "La Noria de Angeles", Zacatecas. Sus padres fueron el señor Emeterio López Díaz y la señora Guadalupe Moreno Silva.

"Me inicié en esto de la música cuando estuve en Ojuela, Durango. Allí estudié, mi primer maestro de música fue el señor Alfredo López, que también era de Zacatecas. El trombón es el único instrumento que he tocado desde que me inicié en esto de la música, trombón de émbolos.

El maestro Alfredo López, organizó entonces, con un grupo de señoritas y algunos muchachos una Típica, que es un conjunto formado solamente con instrumentos de cuerda: violín, mandolinete, chelo, contrabajo, guitarra o bajo sexto. Eso es lo que lo diferencia de una orquesta, donde predomina la música de viento: saxofón, trompetas, trombón, etc.

Después de que se formó la típica, al maestro López le sugirieron que organizara una banda de música por cuenta de la compañía minera de Ojuela que luego fue bautizada con el nombre de la *Banda Georgina*.

El maestro Alfredo tenía dos hijos, Estanislao López y Felipe López. Los dos eran muy buenos músicos. Y otro joven muy bueno también, que había crecido, allí con ellos, de nombre Genaro Díaz, él fue con el superinten-

dente de la Compañía y le propuso la idea para formar la Banda y como el nombre del superintendente era Jorge, la banda se llamó *Georgina*. Duró como un año tocando, hasta que se retiraron los muchachos que la iniciaron.

Tiempo después se formó nuevamente la Banda y fue así como empezamos nosotros, los más chicos de la escuela a estudiar solfeo. Tocábamos con los mismos instrumentos que había empleado la primer Banda.

Esta Banda duró dos o tres años, no recuerdo bien, pues ya en ese tiempo había rumores de que iban a cerrar la compañía; muchos se salieron y a otros ya los estaban liquidando. Fue cuando mucha gente emigró a otros lados.

La Banda que nosotros formamos duró más tiempo actuando, aunque con menos garantías. A nosotros nos dieron unos uniformes que eran: camisa de lana, pantalón y una cachucha. A los anteriores sí les dieron un buen uniforme.

Después, ya cuando estaban cerrando la mina se entregaron los instrumentos a la Compañía. Como yo era empleado de confianza del superintendente, que en ese tiempo era don Juan Chávez "que me tenía mucho aprecio", hablé con él y le dije: señor me quedé solo con mi madre y tres tías hermanas de ella. Necesito que me haga el favor de regalarme el instrumento que toco en la banda, el trombón. Don Juan Chávez me dijo: sí, tómelo y lléveselo, se lo regalo.

Fue entonces cuando nos salimos de Ojuela a Mapimí y luego con todo y triques hasta Torreón. Llegamos a la calle Torreón Viejo, con los parientes de uno de mis hermanos, de la familia de la esposa. Allí estuvimos desde 1932. Luego me casé yo también y aquí, seguimos en la música.

La orquesta donde empecé a tocar formalmente fue la de los hermanos Ríos, eran de Santa Oralia, Chihuahua. Fue con esta orquesta cuando conocí al maestro Pérez Prado. Vino a tocar aquí a Torreón y alternamos con él. Fue una bonita experiencia, nosotros tocamos principalmente danzón.

Después estuve una temporada con la Orquesta de Prócoro Castañeda. Por cierto mi hermano Refugio también formó parte de esta orquesta. El murió en un accidente, el 7 de enero de 1939. Veníamos en una troca con el Conjunto de don Jacinto Martínez de Paso Nacional, cerca de Nazas, Durango, y aproximadamente a siete kilómetros, antes de llegar a Pedriceña se volteó la troca con nosotros, y a consecuencia de eso mi hermano murió, a los veinte días del accidente. El vino muriendo porque tenía una fractura interna en el cráneo, que no le detectó el doctor, hasta que se agravó, porque ya no recobró el conocimiento.

Mi hermano fue también de los músicos que estuvieron en la *Jazz Band Ojuela* y en la *Georgina*. Se tocaba jazz de ese tiempo. Otro integrante de esa banda lo fue Francisco de la Fuente y que últimamente es Director de la Banda de Música No. 2 del Estado, él también era trombonista. En ese tiempo no había manera de grabar. Apenas había gramófonos y vitrolas, ya después salió el estéreo. Otro músico que recuerdo de ese tiempo lo fue Salvador Meza, él también tocó en la primera y segunda Banda. Ahora tiene un negocio de panadería en Bermejillo".

Don Antonio hace una pausa y continúa: "Luego entré a la orquesta de *Chilo Lozano*, con él me fui para Reynosa, Tamaulipas, donde estuve unos seis meses. Cuando regresé a Torreón el señor Prócoro Castañeda me invitó a su orquesta. Luego me cambié a la de Pablo Tabares, también ya finado.

Para 1958 ingresé a la Orquesta de Tacho Villanueva, allí duré hasta que él murió en 1966. A su muerte la orquesta se disolvió y entonces toqué en diferentes grupos hasta que en 1980 me invitaron para que ingresara a la Banda Municipal de Torreón.

En mi profesión de músico también me dediqué a copiar música, soy copista de partituras originales. Me dediqué mucho tiempo a ello y luego las vendía. Tengo muchas partituras originales y muchas más que he arreglado", comenta orgulloso don Antonio, "precisamente a mí me entregaron el archivo del maestro Vi-

llanueva, que contenía música popular y americana, toda músicaailable. Todavía hay mucho archivo de él, mucha música, que incluso escribí, pero desgraciadamente ya a nadie le interesa, no tiene mercado".

Don Antonio López expresa que se ha venido perdiendo el gusto por la música y nos dice: "En la actualidad, las orquestas, ya no leen, sino que compran discos, los oyen y esa es la música que tocan, puras cumbias de memoria".

Actualmente, aparte de tocar con la Banda Municipal, participo en un conjunto de cinco músicos, uno o dos saxofones, el trombón, el violín y la batería. El conjunto es de Simón Gutiérrez. La orquesta que él tenía era la *Cruz Blanca*, pero la gente ya no pregunta el nombre y por eso nuestro conjunto no lo tiene. Los integrantes son: Simón Gutiérrez (violín), Tomás Contreras (batería), Atilano, no recuerdo su apellido, él toca el saxofón; Juan Lomas, también el saxofón y yo tocando el trombón. Tocamos de lo que hay, música ranchera, por lo regular de la cuestión de narcos, caballos, tragedias y todas esas cosas. Nos invitan a fiestas y bailes y cobramos una determinada cantidad. Antes, cuando empezamos, era distinto, por la cuestión del valor del dinero. Se llegó a tocar una hora por 25 centavos, sí, los músicos de aquellos tiempos (1932-1933) tocaban a ese precio la hora. En la actualidad a cada elemento nos tocan de veinte a veinticinco mil pesos la hora.

De mi familia, ninguno de mis hijos aspiraron por la música, no les llamó la atención. Se dedicaron a otros trabajos, a otras cosas. Cuando estaban chiquillos les empezó a gustar la cuestión de la panadería y aprendieron el oficio, casi todos son panaderos. Sólo uno que estudió mecánica. Son buenos muchachos, porque yo veía, antes en los conjuntos y algunas familias que por medio de la música, a donde va uno a tocar es "alegría y bebida", todo el tiempo le ofrecen a uno que tomar y he visto en las familias que algunos de sus hijos se han perdido por la facilidad de conseguir el vino, ya después la agarran por su cuenta. Muchos se han muerto, precisamente a consecuencia de eso, jóvenes de a tiro, por cuestión de la

bebida; muy triste. Afortunadamente a mis hijos, que aunque no se dedican a la música, tampoco les dio por tomar.



Los maestros Elías Hernández Caldera y Antonio López Moreno en 1992.

CIRQUERO Y MUSICO DESDE NIÑO

NICOLÁS MERAZ ALVARADO

Nicolás Meraz Alvarado nació en el ambiente del espectáculo y la aventura; el circo así es: artistas, músicos, animales domesticados unos, salvajes otros, trapevistas, malabaristas, payasos, equilibristas y todo ese ambiente aderezado con la emoción de la aventura. Llevar el espectáculo de pueblo en pueblo, es exponerse a una aventura cada día.

El oficio circense es muy variado y él incursionó casi en todos los rubros, pues ahí nació; ha sido cómico, actor y desde luego músico; fue incluso dueño de una carpa lo que le permitió también dirigir escenas, de: "...Había antes unos instrumentos musicales de origen norteamericano que se llamaban "Flex a Tone" que al parecer ya desaparecieron; mi papá me compró uno y con él yo me acercaba a los músicos del circo Cuauhtémoc — propiedad de mi padre — y los acompañaba... tendría yo algunos siete años".

"Quizá el acceso de muchos miembros de la familia Meraz al espectáculo circense, se lo debemos a mi padre don Luis Meraz, aunque también tengo que aclarar que él llegó a esto del circo forzado por las circunstancias, pues tuvo que aprender algunos actos de magia y faquirismo para poder emplearse en el Circo Escalante donde la estrella—figura principal— era una señorita que cortejaba mi padre, que por cierto en ese entonces era estudiante de medicina, además se desempeñaba como relojero y mecánico en su natal Durango".

"... Ya dije que nací en ambiente de circo, pero lo que más me atrajo fue la música, cuando cumplí diez años y encontrándonos de gira por el estado de Zacatecas, en un lugar llamado San Miguel del Mezquital – hoy Miguel Auza, Zacatecas – mi padre me mandó a estudiar música con un maestro de aquel lugar llamado Miguelito Ochoa... aprendí solfeo, que es lo principal para ser músico, después poco a poco fui estudiando instrumento por instrumento, trompeta, trombón, saxofón, clarinete, órgano y guitarra. Tengo una afición gracias a que sé tocar varios instrumentos, grabo en distintas grabadoras y formo una especie de orquesta que a veces me resulta divertido.

"... Como todo muchacho inquieto y ya casado, por cierto ya había nacido mi primer hijo, emprendí un viaje en busca de mejores perspectivas a la ciudad de México, esa ciudad que siempre ha prometido mucho a los artistas y la hice... estuve allá todo 1944 y 1945 y creo que con buenos resultados, porque me contraté como músico en diversos centros del espectáculo y conocí a mucha gente de importancia en el medio. También trabajé como artista en teatros y carpas de barriada. En ese entonces integré junto con otros amigos: Alfonso Campa y Pancho Algarín un trío Cómico-Musical que llamamos "Los Melomaniáticos", con mucho éxito.

"... Tuve la suerte de trabajar al lado de Miguel Inclán, Pedro de Aguillón, Lupe Carriles, Alfonso Arau, Sergio Corona, Juan Laboriel a todos ellos los acompañé en la Carpa de Paulina Barragán. Y en la Carpa Nacional trabajé al lado de Clavillazo y de "El Pestañas".

"... Me gusta la música de corazón, actualmente formo parte del Conjunto de Cuerdas de la Casa de la Cultura de mi pueblo adoptivo Francisco I. Madero, Coahuila... En mi casa enseño a algunos jóvenes los secretos de la música y aunque batallo un poco, creo que sí aprenden. También me ha dado por la composición y algunas de mis creaciones como "Me voy", "San Nicolás" y "Viva México" han concursado en eventos de carácter nacional como el de "México Lindo y Querido" convocado por una

compañía de licores, de donde obtuve unos bonitos diplomas".

"En 1938 ingresé al PAYT y tuve la oportunidad de incursionar en algunas orquestas regionales como la de Cuco Aguilar, donde estuve por algún tiempo. Recuerdo también que por ese año – 1938 – se formó en el seno del PAYT una Orquesta Sinfónica y que en un evento especial actuamos bajo la batuta del maestro Alberto M. Alvarado quien exprofeso vino de la ciudad de Durango".

Reseñar en un espacio tan corto la vida de una persona dedicada al espectáculo y la música, como la de don Nicolás Meraz, sería imposible, pero sabemos que este pequeño homenaje servirá para alentar a todas esas gentes que han dedicado su vida a la música popular.



NICOLAS MERAZ ALVARADO.

LA MUSICA, MI VIDA

IRINEO GARCIA ESPARZA

-Neo, voy a tirar una piedra en la oscuridad, me dijo un día Güicho Cisneros. El autor de *Gema* se iba a probar fortuna a la Ciudad de México; y consigo se llevaba sus primeras composiciones. Güicho, oriundo de la colonia Santa Rosa, de Gómez Palacio -acaso pocos lo sepan-, se había iniciado como escritor en el terreno dramático. Sin embargo cobró fama con *Cerca del mar*.

Otro, Lorenzo de Monteclaro, por aquel entonces ayudante de albañil, cantaba boleros románticos. Un día le dije:

-Lorenzo, te voy a conseguir una cooperación, para que te vayas a Monterrey.

-Si, Neo, está bien, me respondió.

Y Lorenzo se fue; y en Monterrey le cambiaron el estilo: de romántico pasó a ranchero; y también le cambiaron el Hernández por el de *Monteclaro*; igual que a Güicho, cuyo verdadero nombre es José Luis.

¿Que qué ha sido para mí la música? Ha sido mi vida. Me he dedicado a ella y no lo he hecho cabalmente. Mire, verá: cuando empecé con la guitarra, me daba por componer canciones y melodías. Y poco a poco me fue inhibiendo la obra de Agustín Lara, de Gonzalo Curiel, de Rafael (El Jibarito) Hernández, de Luis Alcaraz y María Greever, todos con letras bellas, con una melodía de riqueza armónica; eran canciones para que las interpretaran los grandes tenores.

Para mí, Irineo Esparza (Ojuela, Durango, 1929) los compositores son de la estirpe de aquellos que no esperan reconocimiento, simplemente hacen lo que viven y, al hacerlo, lo expresan. Y es que no damos el paso definitivo.

Porque también existe el ávido de fama, el que mueve mar y tierra. Yo soy de los que no esperan nada a cambio de lo que hacen. Siempre me gusta acompañar y conducir al cantante, para que se vaya por lo bonito. Eso hice con Güicho Cisneros, con Lorenzo de Monteclaro, con las Hermanas Navarro y las Condi, con el tenor Luis Lozano.

Me gusta desempolvar canciones que no brillaron, ya de Lara, ya de Curiel. Ahora me estoy memorizando dos del *Flaco de Oro* para reestrenarlas en el Bar La Fama. ¿Por qué no fueron conocidas en su momento? Son cosas que ni yo mismo entiendo, acaso no alcanzaron programación en la XEW.

De veras, nunca me imaginé que siguiera tantos años en la música. Sin embargo, sé que me faltó tiempo para inculcársela a mis siete hijos; y es que 37 años de mi vida los entregué a la siderúrgica Peñoles; ahí cubrí tres turnos rotativos. No había tiempo. Algo me faltó...

Tendría yo unos 10 años cuando mi hermano José, un bohemio, agarró la costumbre de ponerse a cantar, en las noches de luna, en el puente de Ojuela. Eran canciones que se programaban en la XEW, de Agustín Lara y Gonzalo Curiel; canciones que él y sus amigos se aprendían de memoria. José tocaba violín, trompeta y guitarra. Quizá esto de la música me venga de familia, lo que sí sé decirle es que él abrió una escuela de solfeo, a la que asistimos entre 10 y 12 alumnos, allá en Ojuela.

Dos de sus 20 nietos ya apuntan para músicos: uno al bajo y otro a la guitarra, bajo la dirección de Juan Salinas.

Su cuarteto de cuerdas interpreta música "delicada": desde la semiclásica hasta la popular: valeses de Strauss, mazurcas de salón, boleros, tangos, chotís antiguos; y obra de Agustín Lara, Ricardo Palmerín, Guty Cárdenas, Manuel M. Ponce, Gonzalo Curiel, Lorenzo Barcelata, Alberto M. Alvarado, Juventino Rosas y otros muchos.

Pero ese deambular de una cantina a otra no ha terminado. Acaso concluya con la muerte de los grupos de cuerdas, quizá con la extinción física de Andrés, ya que él sigue activo los siete días de la semana. Como miembro de *Violines del Recuerdo*, de Albino Barrón, todos los domingos trabaja en "Los Sauces"; y de lunes a sábado en

el Bar "Ciriaco" al mediodía; y de las 4 a las 9 de la noche en el "Casino Torreón", donde falleció Lázaro Escobedo, cuya muerte fue un aviso para muchos.



Los Amigos de la Música Romántica, en la guitarra IRINEO GARCIA ESPARZA.

YO TOCABA LAS 36 HORAS DEL DIA

APOLINAR RODRIGUEZ MEZA

"El nombre de mi padre fue Leobardo Rodríguez Martínez, el era de Zacatecas y mi mamá Atanasia Meza Pineda, de Guadalajara, Jalisco. Mi natalicio fue aquí, en la Ciudad de Gómez Palacio, Durango en 1927.

Mi padre era maquinista de caminos en Ferrocarriles Nacionales, aunque en ese tiempo era de los americanos y en ese trabajo los movían a diferentes lugares. A raíz de eso lo trasladaron a la ciudad de Tampico. De ahí lo cambiaron aquí a Gómez Palacio y por eso nací en esta ciudad; yo iba a nacer en Tampico. Me trajeron para acá, antes de que naciera. De eso sí me acuerdo.

En Gómez estaba una "Casa Redonda" muy grande, de la que dependían todas las máquinas, era un ramal.

Precioso mi padre, para mí el prototipo del hombre hogareño, cariñoso, cumplidor, trabajador, honrado, honesto, recto. Esa imagen tengo todavía de él. Hasta su manera de caminar.

Hay muchas canciones que atañen al padre y lo ven con ojos de lástima; que porque se encorvó, porque se arrugó, y él no. Ni nunca mostró tristeza. Muy activo. Cuando se jubiló, trabajaba en la hortaliza. Ya propiedad de él, para divertirse. Se jubiló en Tampico.

¿Qué le puedo decir de mi mamá? ¡Que hacía unos moles! Era tapatía, échese ese trompo a la uña. Todo lo que guisaba, sus tortillas a mano, con su metate con "machiuis". Mi papá era muy chilero y mi madre le preparaba unos molcajetones de chile, que para qué le cuento.

Era una mujer muy trabajadora también. Por eso compaginaban mi padre y ella. Le entregaba a mi padre sus trajes de Ferrocarrilero de mezclilla, sin mancha de petróleo de chapopote, de grasa. Lo lavaba, lo limpiaba con manteca de puerco! ¡nomás fíjese! Se los dejaba almidonados, ¡irrelucientes!.

A mí ya me vestían desde niño como ferrocarrilero. Mis padres tuvieron siete hijos: Leonor, Socorrito, Trecero "La calamidad", yo Apolinar, Lidia, Gabino Crisanto, María Ventura y el último, Francisco Rodríguez Meza. Nomás que la segunda falleció desde meses de nacida. Así que como quien dice fuimos seis; porque la que falleció, no la conocí. De hombres de mis hermanos sólo quedo yo, y de las mujeres quedan las tres: Leonor, Lidia y Ventura. La más chica vive aquí, en La Laguna y las otras dos más grandes, viven en Ciudad Juárez, Chihuahua. Ya tienen muchos años radicadas allá.

De Tamaulipas nos vamos a Cárdenas, creo que es San Luis Potosí. De ahí, nos vamos a México para radicar en la Colonia Guerrero. Yo tenía unos tres años, mi papá, ya para ese entonces, estaba jubilado. En 1930 se retiró. En ese entonces, después de jubilado sólo recibía una pensión. Nunca supe por qué nos fuimos a México, ya que él siempre tomaba las determinaciones: -¡Esto se hace y esto se va a hacer, y esto pa'ca y esto pa'allá-.

A la edad de seis años que empecé mi primaria, ya vivíamos en San Pablo Tepetlapa, que era de la Delegación de Coyoacán, Distrito Federal. Mi padre compró una guitarra. En ese tiempo había unos jóvenes que se juntaban en una esquina, y yo nomás estaba "agusado" para que en la ocasión que fuera me dejaran rascarle las cuerdas a la guitarra. Uno de ellos vio que me gustaba la guitarra y se la vendió a mi papá. Este señor era un pintor. En esa esquina cantaban canciones de Lorenzo Barcelata como *La Chachalaca*, *Pajarillo Manzanero* y aquel corte de la década de los treinta. Cantaban nomás por gusto y eran puros hombres, porque en esa época la mujer no tocaba ni guitarra, ni piano, eran muy raras las que sí lo hacían. Mi tía era una de ellas, de las que sí tocaban la guitarra, el piano y la mandolina. Era hermana

de mi padre, se llamaba Isidra o Cecilia; le decían "Chila". Cuando yo la oía tocar, como que me contagié el entusiasmo por la música. Influyó mucho en mí.

Cuando aquellos jóvenes que le platicaban terminaban de tocar con las guitarras, en aquella esquina, descansaban la guitarra en las paredes. Yo corría a rascarle las cuerdas a una de las guitarras y sólo con eso me podía ir a dormir muy a gusto. Luego pasó lo del pintor aquel que le vendió la guitarra a mi papá en seis pesos, y recuerdo que se la vendió, porque andaba apurado, sin dinero. Inmediatamente, mi padre la compró y la colgó en una de las paredes de la casa.

Después vinieron mis peripecias: la colgaron, fui y conseguí una "castaña". Así, colgada, le moví todas las clavijas y le rompí todas las cuerdas. Nomás le dejé dos cuerdas buenas. Cuando llegó mi papá preguntó: -Vieja, ¿quién rompió las cuerdas de la guitarra?.

-Polo, dijo mi madre.

-Polo traete la guitarra al patio, dijo mi padre -Era un caserón inmenso. Ahí sembraba mi padre maíz, alfalfa, tomate. Le cobraban veinte pesos la renta, ¡Cómo estaría el caserón! Fue tienda de raya de La Hacienda San Antonio de Coapa-. Pos, ya me llevé la guitarra al patio y me arranqué con *Las Gaviotas*, entonces, en lugar de arrimarme "tierrita", me agarró la mano y me dijo: -Vamos a Portales hijo a comprar cuerdas nuevas.

A partir de ahí, fue mía la guitarra. Ya no me escondía de mi padre para tocarla, para rasguitarla. También en esa ocasión ya tocaba *La Vaca Mora*, *Toro Coquito*, *Para Vigo me voy*, *La Jaibera* y otras.

Estas canciones yo las escuchaba en la radio, en la estación XEW "La Voz de la América Latina desde México". Escuchaba en la radio las canciones y las sacaba en la guitarra, yo sólo. Tenía mucha retención: oía una canción una sola vez y se me pegaba, como *Capullito de Alhelí y Congoja*.

En la Escuela del pueblo San Pablo estuve hasta tercer año de primaria. En esos tres años participé en algunos festivales escolares. Me desenvolvía muy natural con mi guitarra y cantando. Era mi "mera nata", era lo que me

gustaba. Mire, antes de tener mi guitarra, me acompañaba mi veliz escolar, porque mi papá nos mandó hacer velices a mi hermana y a mí, de lámina galvanizada. Con el lápiz y la regla el veliz lo hacía tambor.

En esa escuela, participaba en los festejos del Día de la Madre o cualquier festejo celebración que organizaran ahí. Salía en los bailables con las niñas y yo, actuando con mi guitarra.

Yo llegué hasta tercer año de primaria, porque en ese tiempo mi padre se enfermó de pulmonía en San Pablo y optó porque nos fuéramos a Parras, Coahuila; en aquel tiempo el pueblito estaba muy a la intemperie.

En Parras, mi padre compró un terreno y empezamos a sembrar, hicimos noria, un tejabán y una cabañita para dormir en la noche, pa' cuidar. Ahí se nos agravó mi padre.

En esa población estuve en cuarto y quinto año de primaria, con las maestras, Amelia Ramos y Lucinda Reyes. La escuela se llamaba o se llama todavía, Escuela Benito Juárez.

Después de dos años que estuvimos en Parras, mi padre se agravó y murió a la edad de 56 años, yo ya tenía 12 años.

Cuando falleció mi padre se acabó todo. Entonces, en los ferrocarriles le dieron a mi madre unos pases para donde ella quisiera que fuéramos. Y en vez de regresarnos a México, nos fuimos a Gómez Palacio, porque ella tenía una hermana.

Ya en Gómez Palacio entré a trabajar en la bicicleta a repartir café por las casas. Eran entregas de medios kilos. Ahí ganaba 50 centavos diarios y a la semana llegaba a casa con siete tostones: -Amá, ahí está la raya, y cómo rendían los siete tostones a partir de que mi madre los sabía administrar muy bien, ella nunca gastó un centavo de más.

Luego me vine a lavar carros en el sitio. Nomás de los que había en ese tiempo y ya me ganaba uno 50, con tres lavadas diarias. Después me salió chamba en una lavandería, era la única aquí en Gómez: "La Universal". Me pagaban dos pesos diarios, ya eran 14 pesos por semana. En Torreón, trabajé en una "pailería", vendí café,

laboré en la Alianza de comerciante, seguí practicando mi guitarra. Pura guitarra, porque no había requintos. La guitarra mía la hacía requinto. Le ponía un lápiz o un palito con ligas amarrado y ya tenía el transportador.

Mis estudios de guitarra fueron prácticos. Acostado y despierto, siempre estaba tocando mi guitarra, y hasta mentalmente, sin guitarra. Luego, cuando estaba tocando lo que me dictaba mi mente; me levantaba y agarraba la guitarra, para ver si coincidía. Sí, tenía mis fallitas, pero casi me checaba con todo lo que me imaginaba. Yo tocaba "las 36 horas del día".

Para mí, siempre fue muy fácil manejar la guitarra, aunque nunca se toca bien. Cuando practica uno mucha, adquiere uno más conocimiento, aprende uno esto, aprende uno aquello. Uno sabe que en vez de un tono, va otro, va uno intercalando, pero ya eso son conocimientos.

La gente cuando lo ve tocar a uno... más bien es una admiración. Pueden decir: miren como toca bonito. Pero lo que pasa, es que ellos están escuchando, les gusta, no es porque sepa uno mucho.

El primer contacto musical y artístico, fue cuando me reuní con Eugenio Rivas y Luis Tovar, y formamos el *Trío Melódico* de Torreón. A Luis Tovar, lo conocí en la Alberca Esparza y a Eugenio Rivas me lo presentó Luis Tovar.

Yo era muy aficionado a la natación. A Luis le gustaba también. Entonces, él tenía un requinto, ahí en la alberca. Pero él andaba bañándose y yo no, cuando vi el instrumento, le dije: -Oiga joven, me permite su guitarra? Nomás se me quedaba viendo con desconfianza. Me la prestó y estuve "clavado" todo el día en la guitarra. Pues, ya él terminó de nadar. Y por esa razón nos hicimos amigos.

El vivía en Toledo, ahí por la Avenida Juárez, por el Mercado Alianza. Del encuentro en la alberca, ya nos reuníamos Luis y yo. Yo ya conseguía por acá, guitarras prestadas. Hicimos un dueto. Ya andábamos en bautizos, en bailes y comidas que nos invitaban para alegrar el rato con nuestras canciones.

En ese tiempo tenía unos... fue en 1941, tenía unos catorce o quince años. El dueto no tenía nombre artístico. Únicamente nos presentábamos a actuar. Por ejemplo, en

salones de baile en Lerdo. Aunque éramos muy jóvenes, "apenas habíamos salido del cascarón", a nosotros, con nuestras guitarras nos permitían tocar.

Luego ya hicimos el trío, como en el año del '46. Luis me presentó a Eugenio Rivas. Pero, ahí, en la banqueteta. Luis sabía donde vivía Eugenio, pero nosotros no íbamos a recogerlo, porque el vivía en la Colonia "La Polvorera" y pa'llá estaba muy peligroso. Nos reuníamos por acá, por mi casa, para ensayar, en Gómez Palacio.

Ya con Eugenio nos convertimos en el *Trío Melódico Torreón*. Artísticamente, fue con el primer trío en el que participé. Estuvimos juntos del año 1944 al 49. Trabajamos en toda la república mexicana. Primero hicimos una temporada en el Teatro "Holy's" de Monterrey. Luego vino una compañía del Perú; con puros artistas centroamericanos y nos contrataron y fuimos a dar hasta San Antonio, Texas. De San Antonio nos venimos y cada quien por su lado.

Ya no nos soportábamos, por la vanidad. Nos decíamos, tú sin mí no eres nadie. No entendíamos que la unión es la que hace la fuerza. ¡Que lástima!, porque los pasos más duros son los del principio, cuando está uno edificándose. Luego que ya está uno unido y reconocido, ya es cuestión de conservar el sitio, en el ambiente musical, después vienen las envidias, las vanidades y la "necesaria" separación.

Recuerdo los escenarios fabulosos en los teatros que pisamos, los aplausos que nos brindaba el público, una cosa muy bonita.

En el teatro es fácil. Se presenta el artista y canta lo que quiere, lo que ensaya. Pero, también hay que tener una cosa psicológica, para intercalar las canciones y que paulatinamente el ambiente se "enerve".

Desde que integramos el trío, yo era la primera voz y el requinto. Los ensayos, al principio de nuestra integración como trío, los hacíamos en cualquiera de nuestras casas. Acoplarnos se nos facilitó mucho, porque teníamos las mismas ideas musicales, en un principio, así que no batallábamos para ponernos de acuerdo.

Los arreglos vocales, los hacía Eugenio, él me decía: -Mira, así quiero la canción aquí. A ver cómo la vas a acompañar. Entonces, ya nos poníamos las tres guitarras. Primero, acoplaba mi requinto, luego la tercerola y al último, la armonía.

Cuando las tres guitarras se combinaban, yo salía con la cabeza así de grande, con lo embotado que me sentía. ¡Pero, lo estaba haciendo con gusto!

Una de las melodías más famosas que nos pedían y que nosotros tocábamos era: *La vida de los dos*, de Agustín Barrios. Esa nos la pedían mucho en el teatro y las serenatas. Todas las noches, dábamos serenatas y en éstas tocábamos mucho esa canción.

Teníamos todas las canciones a la idea de Eugenio, con transportación; todavía se acostumbra esto en los tríos.

Tocábamos con nuestro estilo, huapangos, rancheras y boleros. Trabajar en teatro es muy fácil, máxime, en el "otro lado", en los Estados Unidos. Ahí, nomás que se ponga un pantalón de charro y un sombrero, que uno parezca "tachuela", con eso, ya la hizo. Pero el asunto está en complacer a los que conocen aquí el folclore. Aquí está lo duro.

En La Laguna había otros tríos, pero, la ventaja nuestra en ese tiempo era nuestra juventud, ya que los otros tríos existentes, eran personas ya mayores de edad. Nosotros nos veíamos "muy chavos".

Las canciones más comunes, aquí, en La Laguna, eran: *Amor y Vivir*, *Toda una vida*, *La vida de los dos*, *Mil besos*, *Amor del Alma*, *Diez minutos* y *Ella*, mucha canción romántica.

Nosotros éramos los más caros. ¡Treinta pesos por tres canciones!. Estamos hablando de los años "cuarentas".

Teníamos nuestro punto de partida en Torreón. Ahí, nos contrataban para el área de La Laguna, como en Gómez Palacio, Lerdo y en otros lugares de por aquí.

Uno de los que nos contrataba mucho era Fernando del Moral y otros, los comerciantes del Mercado Alianza, además de un chino, el doctor Francisco Borges de León y muchos ingenieros, doctores y licenciados.

Las serenatas eran tradicionales. Se cantaban ante los balcones y ventanas, dentro de las casas. Era cuando Torreón llegaba hasta el Bosque Venustiano Carranza. Cuando estaban todavía los tajos de San Fernando, El Coyote y uno que no recuerdo su nombre.

Después de que nos separamos los integrantes del trío, entré como comodín, a un grupo de unos muchachos de Aguascalientes. Pero no nos dedicamos a trabajar aquí en La Laguna, nos fuimos a Chihuahua. Y ahí en Chihuahua me hicieron proposiciones de trabajo otros elementos, cuando mis compañeros me dejaron, porque no soportaron el frío y se regresaron.

Yo no los abandoné a ellos, sino que ellos me abandonaron a mí. Gracias a Dios yo ya tenía donde acomodarme, en otro grupo, con otros dos elementos para formar otro trío.

Después me casé en el '52.

Otro grupo importante al que yo me integré fue con Alberto Saucillo y Manuel Quis, ahí nos llamábamos *El Trío Huracán*. Y anduvimos con Mario Miller, recorriendo todo el estado de Chihuahua. Fuimos a Juárez, Villa Humada, Mioqui, Delicias. En el Cinema "Everest", actuamos en varias ocasiones y también en Parral, Santa María del Oro, o algo así. Todo el estado de Chihuahua.

La relación con mis compañeros del *Trío Huracán* fue muy buena, eran finas personas. Yo en ese tiempo tenía como 24 años, esto que le estoy platicando fue en el año de 1951.

En el trío, la primera voz era Alberto Saucillo y yo en el requinto. Más bien yo no soy requinto, soy melodista. Casi siempre estuve en la melodía, nomás que en aquel tiempo, no había evolucionado mucho la música; aunque había composiciones muy buenas, todo era sencillo.

Mi esposa se llama Enriqueta Hernández de Félix de Rodríguez. Yo la conocí aquí, en Gómez Palacio. En esta casa donde estamos platicando. Nomás que no estaba así como ahora, todo está reconstruido.

El papá de ella se llama Dolores Hernández, él era obrero de la "Casa Redonda". Nosotros nos casamos en la iglesia... más bien yo me casé por "tarugo". Nos casamos

en la Iglesia de Guadalupe de Torreón. Casi siempre hemos asistido fuera de La Laguna. Nos casamos en Torreón; después de haber regresado de trabajar en Guadalajara.

En Guadalajara estuvimos trabajando en "Variedades", "Copocabana", "El Bremen", "Salón México" y no recuerdo en que otro lado. Pero aquí llegamos unos días y al poco tiempo, ivámonos pa' Juárez!, porque allá había más campo de acción.

Luego ya llegaron mis hermanos y mi cuñado Armando. Cuando menos lo pensamos ya teníamos casa y todo. Ya no me preocupaba de nada. Más que del "chivo".

En la frontera hay muchas actividades de todo tipo y la razón es el vecino país. Los de allá son turistas internacionales. De allá del otro lado se pasaban a Juárez, porque les gustaba la canción romántica, los tríos, el mariachi y muchas otras. Lo que no había era norteña, pero mariachi, románticos y orquestas: ¡Muy buenos conjuntos! ¡Ya no hay como aquellos conjuntos!

Ahora acompañan la "variedad" y a las bailarinas con una grabadora. Antes eran acompañadas por orquestas completas ¡Señoras orquestas!"

UNA VOZ Y UNA GUITARRA

Siguió haciendo Polo muchas remembranzas que por desgracia ya no se pudieron anotar. Vinieron cosas fortuitas como vendavales y una de esas fue precisamente la muerte de Polo.

Antes de morir dejó bien ordenados sus papeles, recuerdos, canciones y sus 40 trajes elegantes, bien protegidos por sus "bolsas de cierre".

En sus últimos días que iban sus amigos músicos, trovadores y cantores a visitarlo, ya postrado, se levantaba a beber un vaso de leche y luego una copa de brandy como remedio para su alma y su enfermedad hepática.

Fue Antonio García García, quien complementó la entrevista sobre la vida de Apolinar Rodríguez Meza, en sus propias palabras:

"Aquí lo conocíamos por Polito, pero los músicos del Gota de Uva, le decían Polina, así le decía toda la raza cancionera de la época".

"Entre los grandes requintos de aquí de La Laguna, el fue uno de los mejores... Tenía en su juventud una voz muy especial... digamos que tenía una voz paqueña, melódica, pero cantaba muy bonito. Entonces él se fue de aquí de Gómez Palacio a México por invitación de un compadre suyo, según dicen, y allá ambos formaron un trío que no sé por qué causa se desbarató. Después conoció o lo presentaron, con los hermanos que formaron el *Trío Magnolia*, no recuerdo el nombre, pero eran un hombre y una muchacha. Con ellos estuvo mucho tiempo en Televisión, ¡que en aquella época era lo más importante! De ahí les salían contratos para Las Vegas, Nevada, para otras partes importantes de Estados Unidos... Le fue muy bien, hizo buen dinero "aquél"... pero en fin...

"El, como cantante, conocía todas las voces; en un grupo de cuatro o cinco voces, la que le dejaran esa cantaba... ¡Una eminencia!... En Torreón se llegó a codear con Juanito Neri el de los Ases, porque también Juanito vivió ahí, en Torreón mucho tiempo, bueno, eso fue antes de triunfar en *Los Ases*... Fue muy amigo de Polito y de un cantante de romántico de aquí de Santa Rosa. Este era... Ricardo Rodríguez Pastrana... quien me platicaba que Polito le hablaba de tú a Juan Neri y que se llevaban muy bien.

"Tuvo muchas amistades, una de las amistades más grandes que tuvo Polito fue Alvaro Carrillo, que incluso era su compadre, que por cierto ahorita andan de moda de vuelta sus canciones, como aquella famosa *Amor Mío*... pero él hizo miles de canciones, las que en la actualidad han salido ¡hasta en películas! y Polito les hacía los arreglos.

"Polo, que yo supiera, no compuso, él hacía los arreglos. Era arreglista de música. Allí, en el "Gota de Uva", en Torreón, un día estaba platicando un cuate, Chava Ponce: -Oye, yo no sabía que Polina le hacía los arreglos a las canciones de Alvarito. ¡Pues cómo no!

Alvaro hace las melodías, pero Polo le hace los arreglos para los instrumentos y todo eso.

"Incluso Alvaro le tenía casa acomodada en la casota de él mismo. Como digo, ganó mucho dinero; con decir que una semana iviajaba hasta tres veces de Gómez a México!"

"Una vez recuerdo que se regresó sólo por unas partituras que se le habían olvidado ¡imagínese!, otra porque había dejado una encordadura..."

Y así, con todo y eso, sólo estudiaba unas dos o tres horas antes de "equis" actuación... ¡y para salir en Televisión!"

Les gustaba mucho a la gente de aquí, que les llevara serenatas... que una serenata con el Médico Asesino -que era de Torreón y ivámonos!... Lo procuraban porque como él era de aquí de Gómez y porque traían una chulada de primera voz, la muchacha del trío, que cantaba bien bonito.

Una vez me llegó a tocar un disco en su casa, — bueno él vivía aquí en hoteles un tiempo —, que era de los que había grabado él. Le prestó la dueña de ese hotel un estéreo y me dijo: -mira, quiero que escuches esta melodía de cuando andaba yo en el Magnolia. Y escuché el disco, aunque ya estaba rayadito, pero ¡no'mbre! tenían un aplauso gigante.

El muchacho que era la armonía y segunda voz, se echaba una tocada de guitarra especial y Polito tenía un estilo de tocar original. El no tocaba imitando a otros, tocaba lo de él, si aquí en el "Gota de Uva", que en ese tiempo de *Los Panchos*, había unos requinterazos, ¡imagínese Polito!"

"Siempre ha habido aquí en la región, artistas muy buenos, lo digo recio y quedito. Bueno, en el ambiente de la noche, de la música nocturna, siempre ha habido ¡unos elementazos!... Eugenio Bringas, que formó el trío de *Los Melódicos*, por ejemplo.

"Polito de lo que quisiera uno le tocaba, sin Capo, sin nada... platicando con uno le estaba echando a la guitarra... ¡y para grabación, hágame favor! Tocaba y al mismo tiempo estaba echándole señas a los cuates..."

Así era Polito, parecía que estaba mirando las cuerdas, pero no tenía los ojos cerrados. A los nueve años ya tocaba la guitarra. Ya más grandecillo estudiaba la primaria pero seguía pegado a la guitarra y ni a comer quería ir! Ya a los 15 años trabajaba en tríos y de cancionero, y pues lo regañaba su mamá porque al otro día ya no quería ir a la escuela, ise desvelaba cantando! Pero es que ya desde entonces, tenía muchas facultades para los instrumentos de cuerda. Tocaba mandolina, requinto, violín, tercerola, bajo... y no se diga guitarra.

Como le digo, no tenía mucha potencia en la voz, pero era muy melódico y con el requinto que tocaba... pues donde quiera le hablaban y todos los grupos se lo peleaban.

Vivió en el Paso, Texas; en México, en el Distrito Federal, y así se la pasaba, de aquí a México, de México al Paso, del Paso a México. Después duré como ocho años sin mirarlo.

Cuando regresó, pues ya empezó a estar enfermo, era una enfermedad del hígado, creo... Pero a pesar de que ya estaba enfermo y no tenía necesidad, el salía a tocar a donde quiera, así solo, pues el nació para la música... y aún trabajando solo, siempre anduvo elegantemente vestido.

Tuvo muchos alumnos a los que enseñó la guitarra y algunos buenos guitarristas surgieron de ahí... ¡Ah!, pero no les cobraba ni un cinco...

Quizá cometió errores y no a todos les caería bien, pero hablando de la música, en eso muy pocas veces se equivocaba. Tenía un modo muy fino para tratar a la gente, sobre todo a compañeros de trabajo, por ejemplo, si estaba trabajando con un compañero y éste cometía algún error, él no andaba criticándolo, porque hiciera mal esto, porque no sabía aquello, se esperaba a que terminara el trabajo y luego le decía, en buenas palabras. Mira la próxima vez le hacemos así...

Cuando yo estoy triste por alguna causa, o enfermo, me acuerdo de Polo y saco el cassette donde lo tengo grabado a él y me pongo a oírlo..."



TRIO "HURACAN", a la derecha APOLINAR RODRIGUEZ MEZA "POLITO".

EL GITANO DE MEXICO

NESTOR MESTA CHAIREZ

"Lo seguí en todos sus programas de la XEB y un día presencié el milagro: atraído por la enorme popularidad que estaba ganando el cómico "Cantinflas" fui a dar al jacalón recién bautizado Follies Bergere. Lo único que recuerdo de la función y del elenco, que comprendía por lo menos diez famosos artistas, es la interpretación de Cháirez del célebre pregón cubano *El Manicero* que cerraba sosteniendo la última nota plena, rica, gozosa caminando lentamente desde la boca del escenario hasta perderse atrás..."

Roberto Blanco Moheno.

La vida de "El Gitano de México", bautizado así por un locutor de la XEW Enrique Curtis por su excepcional forma de interpretar las melodías de corte español, está llena de anécdotas graciosas y trágicas, de aplausos y reconocimiento, de talento y dedicación.

Aunque su trayectoria artística ha sido poco reconocida en su tierra natal, Lerdo, Durango, muchos laguneros lo recuerdan y le rinden homenaje anualmente.

Néstor Mesta Cháirez nació el 26 de febrero de 1908 en una vivienda marcada con el número 208 de la calle Francisco I. Madero Norte.

El cantante lerdense provenía de una gran familia compuesta por cinco hermanas, Juanita, María, Herminia, Margarita y Luisa y dos hermanos Oscar y Jesús. Sus padres, Florentino Mesta y Juana Cháirez, le proporcionaron una infancia apacible hasta que la muerte de su

padre lo llevó a vivir con su tío Teodoro Cháirez, de quien aprendió el oficio de la fotografía.

Fue en la capital duranguense donde Néstor realizó sus estudios superiores, Ahí terminó la instrucción secundaria y preparatoria.

Desde entonces sus aptitudes artísticas, coronadas por el buen timbre de su voz, se evidenciaron para hacerlo triunfar no sólo a nivel nacional sino internacionalmente.

Conoció los escenarios desde temprana edad porque sus maestros, que reconocían su talento nato, lo incluían en los festivales artísticos escolares, en los que obtuvo premios y estímulos por sus intervenciones, pero seguramente, el reconocimiento más grande que recibió fue el aplauso de su público.

TALENTO NATURAL

Entre los biógrafos del tenor lerdense destaca un hecho que evidencia el talento nato de Néstor.

Cuentan que su tío Teodoro tenía algunos discos de ópera, entre otros una aria italiana conocida como *Caro Nome* interpretada por la soprano coloratura Luisa Tetrazzini.

Una noche Teodoro descubrió una muchedumbre fuera de su hogar que escuchaba un tiple de muchacho que cantaba la vieja aria aprendida del disco. Se trataba de Néstor que de esa forma dio a conocer sus dotes interpretativas a los seis años de edad.

Desde luego que su tío no escatimó esfuerzos para proporcionarle una esmerada educación musical.

Once años después obtuvo una beca para estudiar canto, solfeo y vocalización en el Conservatorio Nacional de Música de México, con el maestro Lamberto Castañares, instructor también de Ortiz Tirado, José Mojica y Juan Arvizu.

El Conservatorio Nacional de Música se encontraba en las calles de Moneda, a un lado del Palacio Nacional. Ahí fue donde Néstor estudió solfeo, armonía y contrapunto.

PRIMERAS ACTUACIONES

Después de esa primera audición improvisada Néstor Mesta se presentó al público mexicano en el Anfiteatro Bolívar cuando contaba con 21 años de edad y provocó los comentarios positivos de la prensa, que le predijeron un futuro promisorio como el mejor intérprete de México.

Curiosamente Néstor participó en el concurso de valses *Ann Harding*, patrocinado por "La Prensa", en el Teatro Colón y obtuvo un segundo lugar con *Divina Mujer* del compositor Jorge del Moral, que más tarde se convirtió en un gran éxito.

Aquel concurso se realizó para musicalizar una película norteamericana con el título tentativo de *Ann Harding* o *Corazón sin rumbo*.

En el certamen Néstor compitió contra otras grandes personalidades de la música fina como el doctor Alfonso Ortiz Tirado, Juan Arvizu "El Tenor de la Voz de Seda" y "El Tenor Continental", Pedro Vargas.

Ann Harding fue la melodía ganadora del certamen, misma que compuso Carlos Espinoza de los Monteros. Según relatan los tenores Carlos Mejía y Paco Santillana así como la soprano Margarita Cueto esa melodía obtuvo el primer lugar porque el compositor integró una porra con sus compañeros de trabajo que le aplaudieron mucho, el certamen se ganaba a base de aplausos.

Aunque son innumerables las giras que posteriormente desarrolló no sólo en el país, sino en el extranjero la que inició toda la historia fue la que encabezó con el maestro Ernesto Belloc, la soprano Esperanza González y el empresario-reportero Felipe Elizondo, a través de las principales ciudades del norte de la República con grandes triunfos.

Su carrera en uno de los medios más importantes de la época: la radio, comenzó en la difusora "XEB" siempre acompañado de directores como Mario Ruiz Armengol, Rafael de la Paz, Alfredo Núñez de Borbón y Gonzalo Cervera, entre otros, en programas patrocinados por la Cigarrera "Elegantes Extra" en el estudio "Juventino Rosas".

Compositores inspirados como Agustín Lara, Gonzalo Curiel, María Greever, Joaquín Pardavé, Consuelito Velázquez, Tata Nacho, Alfonso Esparza Oteo y Emilio de Nicolás encontraron en Néstor una voz exquisita para interpretar sus creaciones.

Las casas grabadoras no desaprovecharon la poderosa y carismática voz de Mesta para plasmarla en discos que con mínima promoción se convertían en éxitos. Incluso, los contratos exclusivos con las empresas disqueras lo llevaron a la Habana, Cuba para actuar.

Acompañado del compositor y pianista Jorge del Moral, ofreció tres conciertos de gala para el Presidente de la República, una serie de diplomáticos y personajes importantes que lo obligaron a permanecer dos meses en la isla caribeña por el éxito que logró.

-Su voz opacó la comicidad de "Cantinflas"-

El público de la época reconocía en Néstor un gran talento y tanto que en una ocasión en el Teatro Follies Bergere de México el cantante interpretó y repitió hasta nueve veces *Estrellita* de Manuel M. Ponce a petición del respetable. El empresario era nada menos que Mario Moreno "Cantinflas" que terminó por correr a Mesta porque él no pudo desarrollar su número cómico a tiempo.

LA RADIO LO POPULARIZA

Héctor Madera Ferrón, articulista de la revista Nueva Moda, refiere que fue en la XEW donde alcanzó su plena madurez como artista: "hablar de Cháirez es hablar de uno de los cantantes con mayor temperamento".

Su ingreso en la XEW fue una cosecha de éxito tras éxito... Fue Francisco Yáñez, quien lo impulsó y apoyó en el ambiente artístico tan competido de la radio donde triunfaban por todo lo alto voces como la de Ramón Armengol, también galán del cine mexicano, Tomás Morato, Pedro Vargas, Emilio Tuero, Jaime Noya,

Manolita Arreola, Lupita Palomera, Toña "La Negra" y las Hermanas Aguila.

En la XEW fue rebautizado por el locutor más culto y famoso de la radio, Pedro de Lille, como "El Tenor de los Exitos".

Después llegaron los contratos para actuar en salas, teatros, y giras como en el escenario del "Politeama", donde estrenó la canción *Toledo* de Lara y *Morena* de Jorge del Moral.

Es necesario recordar su trayectoria teatral con compañías españolas de zarzuela y opereta, géneros menores pero de difícil interpretación como su temporada en el Teatro Arbeu, ya desaparecido.

Operetas como *La Dolorosa*, *La roca fría del calvario*, *La tabernera del puerto* y melodías como *El organillero*, *Cantar del regimiento* y *Mujer Mexicana* fueron interpretadas por el cantante lerdense.

INICIA SUS EXITOS EN EL EXTRANJERO

Para 1943 ofreció un recital en el Palacio de Bellas Artes antes que iniciara su carrera como estrella de la Columbia Broadcasting de Nueva York bajo la dirección de André Kostelanez, quien lo respaldó gracias a su talento.

Instalado en la gran "urbe de hierro" Néstor fue la principal figura del programa "Viva América", en el que alternaba con la soprano cubana Emma Otero y la bellísima Vero Hoppy.

Si el exigente público de México lo había aclamado como uno de los mejores intérpretes también los melómanos estadounidenses que lo escucharon en el Town Hall de Nueva York quedaron complacidos y encantados que nuevamente lo escucharon en otro gran escenario: el Carnegie Hall y acompañado por la Orquesta Filarmónica de Nueva York, por espacio de muchos años.

Para 1946 la empresa que lo había contratado decidió que Néstor debería realizar una gira por las más importantes ciudades de Canadá con el marco musical de la Orquesta Sinfónica de Montreal.

De 1945 a 1947 el tenor lerdense desarrolló un meteórico recorrido por las principales ciudades de Estados Unidos y Canadá, que lo llevaron a pisar los escenarios del Carnegie Hall y al Teatro Roxy de Nueva York.

Ya en el Teatro Roxy un espectáculo de corte español, donde abundaban bellas mujeres ataviadas con mantones y peinetones sevillanos en un marco multicolor de verbena para que Néstor interpretara durante tres años ininterrumpidos la inmortal composición de Agustín Lara *Granada*. El público neoyorquino prácticamente enloqueció con la escenificación.

La fama, la fortuna y pronto el amor llenaron la vida de Néstor. El 26 de febrero de 1947 reunió en su hogar de Nueva York a un cúmulo de celebridades como la soprano Lily Pons, el director Leopoldo Stakowski, el tenor Tito Skipa, María Greever y el tenor Guiseppe Distéfano, para cerrar sentimentalmente una relación que hasta entonces fue laboral con Peggy Stanyon, su representante artística.

Néstor contrajo matrimonio con Peggy, una guapísima mujer norteamericana, que conoció en el recital que ofreció a los mexicanos en el Palacio de Bellas Artes para despedirse.

Desde entonces Peggy inició una relación laboral con Néstor, que le redituó un éxito y proyección enormes.

Peggy fue quien arregló para Néstor una gira mundial: si su talento había sido reconocido por uno de los públicos más exigentes del mundo ¿por qué los habitantes de todas las latitudes no habrían de hacerlo?

Así su representante y esposa dispuso un recorrido por América: Alaska, Canadá, Estados Unidos, México, Centroamérica y América del Sur.

Después de una larga gira por América, que empezó por Alaska y terminó en Santiago de Chile, Mesta Cháirez ofreció una actuación para los presidentes de Estados Unidos y México, Truman y Alemán, en el *Hotel Waldor Astoria* de Nueva York en 1947.

Una nueva gira, esta vez por Europa, ocupó su tiempo: cantó en París en una sala de conciertos exclusiva a la que

siguieron Londres, Noruega, Suecia, Dinamarca y España.

En Madrid cantó el repertorio de Manuel de Falla, un conocidísimo compositor ibérico, como *El paño moruno*, *Seguidilla murciana*, *Asturiana*, *Jota*, *Naná*, *Canción* y *Polo* para seguir con *Del Cabello más sutil* de Fernando J. Obrador.

Néstor también tuvo una fuente de inspiración, una musa española de Andalucía que tanto lo impresionó con su belleza que le compuso una hermosa melodía: *Andaluza*.

Después de esa gira grabó varios discos con el sello Decca, en los que estuvo acompañado por el maestro Alfredo Antonini y su orquesta. Las arias seleccionadas fueron: *Nel cor piu non mi sento* de Paisiello, *La violette* de Scarlatti, *La sonámbula* de Bellini, *Beau Sar mandoline* de Debussy y *Die forlle* de Schubert, entre otras.

CINE Y RADIO

Sólo tres películas dejan constancia de su incursión en el séptimo arte: *Maravilla del toreo*, con el diestro Pepe Ortiz y la peruana Conchita Cintrón bajo la dirección de Rafael J. Sevilla, *El rey de las tempestades* del regio Lorenzo Garza y la biográfica de María Greever *Cuando me vaya* al lado de Libertad Lamarque, Salvador García, Alfonso Ortiz Tirado, Juan Arvizu y Chucho Martínez que dirigió Tito Davison.

Para la crítica especializada merece especial atención la grabación que hizo el tenor de *La suite española* que Agustín Lara compuso y de la cual el compositor señaló "ni antes y probablemente después nadie me interpretará como tú sabes hacerlo".

En esa ocasión cumplió también con unos programas radiofónicos en la XEW para las empresas Bayer y Coca Cola, en las que alternó con *La Prieta Linda*.

Además de la magnífica grabación que hiciera de *La suite española* de Agustín Lara otra estupenda interpretación merece mención: el paso doble *Cañitas*, dedicado al torero Carlos Vera.

1958: AÑO TRAGICO PARA EL ARTISTA

En un momento en que la fama, la felicidad y el amor llenaban la vida de Néstor un hecho trágico truncó casi de tajo su carrera artística: la muerte de su madre.

La fatalidad se adueñó de su vida de una manera violenta un 16 de marzo de 1958 cuando al celebrar que estrenaba un automóvil último modelo invitó a un día de campo a sus parientes y al ser más querido: su madre.

El coche, conducido por Néstor, se dirigía por la carretera a Laredo con rumbo a Pachuca en el momento en que un camión de carga invadió su carril y se les echó encima. Para evitar el golpe Néstor se salió de la carretera y se volcó.

En el terrible accidente resultó con varias costillas fracturadas y otros golpes en el cuerpo que lo hospitalizaron.

Pero el golpe más fuerte lo recibió cuando recuperado se enteró que su madre había fallecido en el acto y un amigo de la familia llamado Carlos.

Una mente sugestionada por el complejo de culpa, creía que indirectamente había causado la muerte de su madre, le impidió cantar por más de ocho años.

Después de incansables recorridos por clínicas y de una cantidad considerable de probables causas de la atrofia de su voz, Néstor decidió viajar a Estados Unidos a una clínica prestigiada, en donde un grupo de especialistas le indicaron que orgánicamente no tenía nada. Su padecimiento era mental, psicológico y nervioso emanado del enorme complejo de culpa por creer ser el causante indirecto de la muerte de su madre.

En su peregrinar encontró al doctor Ervey González Urroz, quien con un tratamiento hipnótico de dos años pudo curar su afonía casi crónica. González Urroz era el presidente en ese tiempo de la Sociedad Mexicana de Hipnología Médica.

Apartado del ambiente artístico Néstor comenzó a vocalizar hasta que recuperó el timbre de su voz y accedió a contactarse con el pianista y arreglista Ernesto Belloc.

Tanto sus familiares y amigos lo instaban a que cantase de una manera profesional, aunque Néstor acostumbrado a hacer a un altísimo nivel se negó por mucho tiempo.

Después de mucha insistencia inició una labor difícil: vocalizaba diariamente, pero los bajos y los agudos le resultaban particularmente imposibles de manejar.

Cuando acudió con Ernesto Belloc eligió un repertorio de variados autores, como Alvaro Carrillo y Armando Manzanero. Por supuesto, no podía faltar la música de Chalo Cervera, uno de sus mejores amigos.

Los obstáculos que le impedían emitir su voz de tenor lírico fueron salvados con aplomo, esfuerzo, tenacidad y una gran fuerza de voluntad. Pero todavía lo esperaba una "prueba de fuego".

Para agradecer el favor de Dios pensó en acudir a la iglesia de Jesús de Nazareno, localizada en las calles de Pino Suárez y República del Salvador.

Ahí se puso en contacto con el padre José Juárez, consejero familiar, para plantearle que deseaba cantar el *Ave María* de Shubert.

Los ensayos se realizaron incansables con el organista Luis Castro hasta que se fijó una fecha para la interpretación: el 25 de junio de 1966.

Ese día decenas de niños y adultos acudieron a llevar flores al templo cuando escucharon una voz fresca, timbrada que rompió el silencio de la iglesia.

El milagro de su voz potente llenó de emoción a Néstor, quien acompañado de su esposa Peggy se arrodilló frente a la Virgen del Apocalipsis para agradecerlo.

Confiado salió del templo con la seguridad de que pronto escucharía otra música celestial para sus oídos: el aplauso del público, de un público que lo llevó a un lugar privilegiado.

DE NUEVO EL EXITO

Para informar sobre su reincorporación a los escenarios, el cantante ofreció en 1966 una fiesta en su residencia de México y para agradecer públicamente a su médico González Urroz, por su reestablecimiento.

Varios compositores como Miguel Prado y José Antonio Zorrilla, representantes de la Sociedad de Autores y Compositores le entregaron una medalla de plata como un homenaje a su trayectoria y la difusión que le dio a la canción romántica de los autores mexicanos.

En esa fiesta desfilaron la soprano María Romero, Amparo Guerra Morgáin, el tenor Carlos Puig, Leopoldo Azcárraga, Socorro Carrasco, Diego García y el director Chalo Cervera.

Esa noche aprovechó para estrenar la canción *Dicen de ti* del compositor Ernesto Juárez, con tanto sentimiento que el evento causó sensación en los medios informativos: "Néstor Mesta Cháirez cantó el *Ave María*: se produjo el milagro", rezaba en primera plana uno de los titulares de los diarios.

La noticia de la reincorporación de Mesta al espectáculo llegó hasta el locutor y animador Paco Malgesto que de inmediato lo integró a su programa nocturno de televisión.

Malgesto logró una de las más acertadas e interesantes entrevistas con el cantante que relató su odisea y para probar que había recuperado su hermosa voz cantó tres melodías.

Después de años de intensa preparación el cantante decidió actuar en el programa *El Album de Oro de la XEW*, producido por el doctor González Oviedo y conducido por Edmundo García y Carmen Madrigal.

Néstor debutó con la cantante *Esmeralda* y la orquesta de Chalo Cervera, para aparecer constantemente de 1968 a 1969.

En este programa desfilaron los personajes artísticos que se hicieron famosos en la XEW como Agustín Lara y María Greever, a quienes se les brindaron sendos homenajes póstumos.

Cuando todo esto sucedía en el Centro Médico del I.M.S.S. la Sociedad Mexicana de Hipnología Médica estaba desarrollando un Congreso Internacional.

El doctor Ervey González presentó el caso de Néstor, para lo cual solicitó que el cantante interpretara varias melodías. En esa ocasión fue muy aplaudido por un

público "serio" y profundamente asombrado tanto del prodigio científico como del talento del cantante.

Una última intervención en los escenarios mexicanos para el público en general se realizó cuando Néstor tomó parte en el homenaje póstumo a Agustín Lara el 6 de noviembre de 1970.

La presentación se desarrolló en el programa "24 Horas" de Jacobo Zabludousky, en donde interpretó *Madrid y Novillero* acompañado al piano por Chalo Cervera.

Un nuevo proyecto se presentaba entonces para dar a conocer el nuevo repertorio de Mesta Cháirez en la inauguración del restaurante y casino "Nuevo Alex Cardini" que el representante artístico José Antonio Radel le propuso.

Pero una fuerte infección en los riñones trastocó los planes del cantante que ingresó a la clínica de la A.N.D.A. el 16 de junio de 1971.

Recuperado de la infección un nuevo padecimiento le sobrevino cuando se encontraba en su hogar, pues un infarto minó sus fuerzas hasta que el 29 de junio de 1971 a las 5:30 de la mañana "El Gitano de México", falleció.

Curiosamente la mujer que más lo ayudó a desarrollar su trabajo artístico, Peggy, murió en el mes de junio diez años después.

Como dijo Héctor Madera Ferrón en su artículo "La Historia de la XEW" Cháirez dejó impresa una gran obra fonográfica y su sello en innumerables programas de "La Voz de la América Latina desde México" que, como muchos otros valores permitirán, que siga viviendo en el recuerdo de todos.

Fuentes:

Recordando al tenor lerdense Néstor Mesta Cháirez

Lic. Jesús Juárez Frías.

Publicado en *El Siglo de Torreón* en cuatro partes.

Introducción al álbum *Documental*.

Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos.

Autor Roberto Blanco Moheno.

La Historia de la XEW

Néstor Mesta Cháirez, el Gitano de México que triunfó en el mundo entero.

Artículo que apareció en la revista *Nueva Moda* en Noviembre de 1987.

Autor Héctor Madera Ferrón.



NESTOR MESTA CHAIREZ, el gitano de México.

INDICE

PRÓLOGO.....	7
1. EL MUSICO LO ES DESDE QUE NACE	
<i>Gerónimo Morales Gaspar</i>	11
2. VOCACION ES DESTINO	
<i>Andrés Olvera Gómez</i>	19
3. MARACA, MARIMBOL Y RITMO	
<i>Gilberto Gallegos Joven</i>	24
4. MUCHO ME GUSTO MI VIDA COMO MUSICO	
<i>José Macías Salas</i>	30
5. UNA VIDA MARCADA POR LA MUSICA	
<i>Alfonso Arreola Palacios</i>	34
6. ¡AH, QUE TIEMPOS AQUELLOS!	
<i>Gregorio Treviño Alzalde</i>	43
7. ME PIDEN QUE SIGA ENSEÑANDO MUSICA	
<i>Salvador Enríquez Núñez</i>	48
8. SER MUSICO ES BONITO PERO MUY SUFRIDO	
<i>Alfredo Medina Nerváez</i>	52
9. EL VERTIGO DE LA MUSICA	
<i>Pedro Palacios Gurrola</i>	58
10. LOS MUSICOS DEL TALON	
<i>Amador Vaquera Cabrera</i>	62
11. ¿DONDE ESTA EL ARPA?	
<i>Fernando Suárez Botello</i>	70
12. EL BAILE DEL ANGELITO	
<i>Jesús Gallegos Joven</i>	73

13. MECANICO DE PROFESION, MUSICO DE CORAZON	
<i>Armando Ramos Martínez</i>	83
14. A LA FUERZA ME HICE MUSICO	
<i>Manuel Ortiz Ríos</i>	91
15. MI AMOR FUE LA MUSICA	
<i>Adela Campos Navarro</i>	99
16. UN CAMINO DE CANCIONES	
<i>Antonio García García</i>	108
17. EL MARAQUERO ESTRELLA	
<i>José Flores Simental</i>	118
18. LA MUSICA LA TRAIGO PEGADA	
<i>Adolfo Macías Salas</i>	121
19. RECUERDOS QUE GUARDO	
<i>Antonio López Moreno</i>	132
20. CIRQUERO Y MUSICO DESDE NIÑO	
<i>Nicolás Meraz Alvarado</i>	137
21. LA MUSICA ES MI VIDA	
<i>Irineo García Esparza</i>	140
22. YO TOCABA LAS 36 HORAS DEL DIA	
<i>Apolinar Rodríguez Meza</i>	143
23. EL GITANO DE MEXICO	
<i>Néstor Mesta Cháirez</i>	156

Se terminó de imprimir en Octubre de 1994
En los talleres de:



IMPRESIONES GRAFICAS

PEDRO HERRERA RANGEL

TÉL 12-11-57 FAX (91-18) 12-48-55
DURANGO, DGO.

Tiraje: 1000 ejemplares
más sobrantes para reposición

Portada:

- Fotografía de la orquesta de Chucho Rodríguez
- Diseño de Tomás Castro Bringas

PROGRAMA EDITORIAL

Colección Identidad Duranguense

Títulos publicados:

- Recetario de Cuaresma de Durango.
- Celebraciones de "Día de Muertos" en México.
- Los Pastores de Belém.
(Pastorela tradicional de Sta. Clara, Dgo.)
- Recetario de cocina tradicional en Vicente Guerrero, Durango.

Títulos por aparecer:

- Los primordiales del 36.
(Testimonios del reparto agrario en la Comarca Lagunera)



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



012633



Gobierno del Estado de Durango
Secretaría de Educación, Cultura y Deporte



Dirección
General de
CULTURAS POPULARES
UNIDAD REGIONAL NORTE
La Laguna